

Revista del Instituto *Belisario Domínguez*

# Pluralidad *y* consenso

Senado de la República. LXII Legislatura

AÑO 3 ■ NÚM. 21 ■ DICIEMBRE 2012



■ Ernesto De  
la Peña Muñoz  
Humanista de sabiduría  
**deslumbrante**

Medalla de Honor Belisario  
Domínguez 2012

Homenaje *post mortem*  
presente en el Palacio  
de Bellas Artes

# Pluralidadyconsenso

es una publicación trimestral del  
Instituto *Belisario Domínguez*

## Comité Directivo

Sen. Luis Miguel Gerónimo Barbosa Huerta  
*Presidente*

Sen. Roberto Armando Albores Gleason  
*Secretario*

Sen. Daniel Gabriel Ávila Ruíz  
*Secretario*

Sen. Ángel Benjamín Robles Montoya  
*Secretario*

## Secretaría Técnica

Onel Ortíz Fragoso  
*Secretario Técnico*

## Grupo Ejecutivo de Dirección

Dra. María de los Ángeles Mascott Sánchez  
*Directora General de Estudios Legislativos. Política y Estado*

Dr. Eduardo Rojas Vega  
*Director General de Estudios Legislativos. Gobierno y Administración Pública*

AÑO 3 ■ NÚM. 21 ■ DICIEMBRE 2012

## Investigadores

Teresa Libertad Ganado Guevara, Rafael Felipe Quiroz Martínez, Antonio Iván Rojas Navarrete, Magda Olalde Martínez, Mario Antonio Campos Mota, José Antonio Espíndola Aguilera, Carlos Iván Islas Aguirre, Oscar Rodríguez Olvera, Jorge Ramón Jaime López, Omar Torres Canales, Cesar Alejandro Giles Navarro, Gonzalo Ponce, Rocío Medrano.

*Los artículos y contenidos en la revista son responsabilidad del autor y representa sólo el punto de vista del suscrito y no del Instituto.*

## Coordinación Editorial

Lic. Adriana Jacobo Martínez, Ing. Lizbeth Sarafí Orozco Nolasco, Lic. Silvia Ruíz Rodríguez

## Diseño y formación

Diseño3/León García Dávila, Yvette Bautista

## Distribución

Onel Ortíz Fragoso

## Instituto Belisario Domínguez

Donceles No. 14  
Col Centro  
CP 060000  
Del. Cuauhtémoc, México, D.F.



### Ernesto De la Peña Muñoz

Humanista de sabiduría deslumbrante  
Biografía

2

Herencia **cultural**  
Ernesto De la Peña

5

5 En torno al **centro**

11 La **Rosa** Transfigurada

Conferencia Magistral “**Las realidades en el Quijote**”

13

22 **Medalla de Honor** Belisario Domínguez

**Homenaje *post mortem*** presente en  
el Palacio de Bellas Artes

32

La influencia académica, cultural y  
mediática del **Maestro De la Peña**

38

39 Ernesto y Pico  
Enrique Krauze. Septiembre 2012

40 Retrato. Maestro que mana miel. Ernesto de la Peña  
Otto Cázares

42 Adiós a Ernesto de la Peña  
César Aristides

Breve historia de la **Medalla de  
Honor** Belisario Domínguez

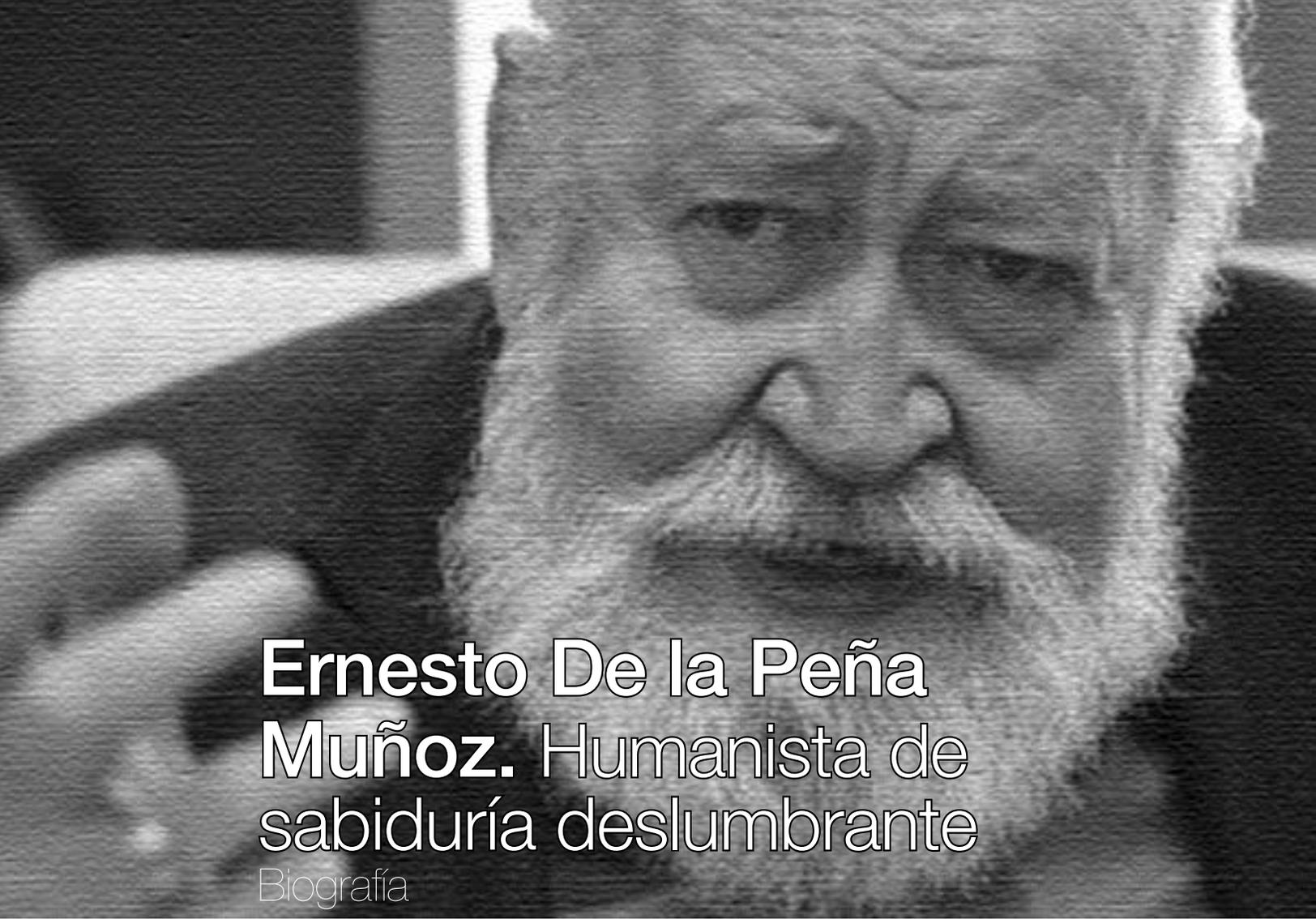
45

Perfil biográfico de los miembros de la **Orden Mexicana  
de la Medalla de Honor Belisario Domínguez**

47

Algunos apuntes sobre la **Orden Mexicana  
de la Medalla Belisario Domínguez**

111



# Ernesto De la Peña Muñoz. Humanista de sabiduría deslumbrante

Biografía

El maestro Ernesto De la Peña Muñoz, nació en la Ciudad de México el 21 de noviembre de 1927, escritor, lingüista y políglota mexicano. Egresado de la carrera de Letras Clásicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, donde también realizó estudios de filosofía de la ciencia, árabe, sánscrito y lingüística indoeuropea. Al igual que Menéndez Pelayo, Ernesto De la Peña empezó desde muy joven a adquirir sus conocimientos sobre diversos idiomas. Algo fundamental en su educación fue el acercamiento a la biblioteca que le legó uno de sus tíos maternos. Desde muy joven destinaba gran parte de su ingreso en libros y se interesaba mucho en autores; de Goethe se dice, tenía una colección monumental.<sup>1</sup>

*“A nosotros, los hombres, bien lo dijo Catulo, una vez que se extinga una breve luz, tenemos que dormir una noche eterna”.*

Ernesto De la Peña

En una entrevista el pasado junio del año en curso, describió lo siguiente: “En la biblioteca había libros en muchas lenguas y empecé a estudiar. Primero estudié francés que es muy parecido al español escrito, hablado no, así seguí. Después estudié en Filosofía y Letras la carrera de Letras Clásicas y ahí estudié la lengua griega, latín y alemán, más tarde estudié hebreo, arameo... eso en lo que respecta a las lenguas. Mi dedicación a las lenguas no es por las lenguas mismas, aunque me interesan, sino porque cada una tiene distintas literaturas. Me gusta leer a los grandes autores en sus originales siempre que puedo”.

Sobre sus primeras lecturas recordó haberlas realizado por gusto, sumergido en los mundos creados por Emilio Salgari, Julio Verne y en es-

<sup>1</sup> [http://www.conaculta.gob.mx/sala\\_prensa\\_detalle.php?id=22917](http://www.conaculta.gob.mx/sala_prensa_detalle.php?id=22917)



pecial aquellos que creó Alejandro Dumas padre. Soñaba con luchar las mismas batallas que el héroe de *Los tres mosqueteros*, D'Artagnan, o bien sumergirse en los paisajes presentados por *El conde de Montecristo*, obra que calificó como "novela insuperable" por su estructura.

Otra de las pasiones que cultivó desde su infancia fue el escuchar música, sobre todo ópera. El autor de *Las máquinas espirituales* hizo alusión a los discos de 78 revoluciones en donde sólo cabían pequeñas escenas de las obras, pero que oía continuamente. "Sinfonías de Mozart, de Beethoven... me fui formando, nadie me obligaba, creo que por eso tengo todavía esa pasión, porque nunca lo vi como una obligación pesada, siempre como un placer que yo me daba y que fomentaba mi papá".

En lo que se refiere al tema de la cultura, dijo: "Ayuda a vivir; le da, en la medida de lo imposible, cierto sentido a la vida. Aparte del concepto actual que se usa tanto en la televisión y en los medios masivos: es muy divertida. No encuentro nada más divertido que estar leyendo cosas que me interesen, sean de historia, literatura, geografía, sobre filosofía, qué sé yo... es más divertido que ver un programa tonto de televisión, por ejemplo. No digo que no vea televisión, veo mucha televisión y me mantiene en contacto con la actualidad, veo noticieros, alguna cosa así, pero no demasiado, soy muy dado a tener en DVD una serie de cosas, tengo muchas óperas en DVD, tengo series de televisión, tengo películas..."

Asimismo, consideraba al arte un catalizador. La escritura, de novela sobre todo, dijo, es una "fuga de la realidad maravillosa" y por ello "el artista añade al mundo cosas". Además de que permite una "hermandad del hombre con el hombre", ya que uno siempre toma la posición de los personajes. Por lo tanto, explicó, cuando se lee o se escribe una novela, uno se "centra en sí mismo".

Ernesto De la Peña se mantenía optimista ante el futuro de la cultura en México: "Hay muchas promesas y muchas realidades".

A lo largo de su trayectoria dedicó gran parte del tiempo a estudiar tanto lenguas occidentales como orientales, más aún, su insaciable gusto por los idiomas, le dio la posibilidad de aprender alrededor de 30 lenguas, entre las que destacan el griego, el latín y el chino.

Filólogo, traductor y académico, Ernesto De la Peña solía ser definido como uno de los más grandes mexicanos que de forma pedagógica y

humilde, pero con un profundo saber, difundió y comunicó la riqueza de las letras y la música universal. Tenía gusto por los grandes como los relatos de Emilio Salgari, Julio Verne y en especial las historias de Alejandro Dumas entre sus favoritas.

El maestro Ernesto De la Peña cursó la carrera de Letras Clásicas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, donde también fue traductor de griego y latín. En el Colegio de México estudió sánscrito y chino; en la escuela Monte Sinaí, hebreo y de manera autodidacta aprendió otros idiomas. También era un gran estudioso de los textos bíblicos.

En 1993, fue elegido para ocupar la silla XI de la Academia Mexicana de la Lengua, así mismo era miembro de la Real Academia de la Lengua Española (RAE). Fue director del Centro de Estudios de Ciencias y Humanidades de la Fundación Telmex, así como miembro del Consejo Consultivo de la Fundación Televisa.

En 1988 fue condecorado con el premio Xavier Villaurrutia por difundir la cultura a las nuevas generaciones, así como por ser un erudito de las lenguas clásicas y modernas de toda índole. Recibió el Premio Nacional de Ciencias y Artes en el área de Lingüísticas y Literatura 2003 y Alfonso Reyes en 2008 que otorga Conaculta, INBA, Sociedad Alfonsina Internacional, el gobierno del estado de Nuevo León, y las editoriales Siglo XXI y Castillo.

Además de haber recibido distinciones como el Premio Nacional de Comunicación José Pagés Llergo en 2009 por sus programas radiofónicos *Al hilo del tiempo*, *Música para Dios* y *Testimonio y celebración*, y recibir la medalla conmemorativa por los 3000 años de Jerusalén otorgada por la embajada de Israel en México; fue miembro del Consejo de Ópera del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) y del Consejo Consultivo del Archivo General de la Nación; así como conductor y comentarista de programas culturales de radio y televisión.

Entre sus obras más reconocidas, se encuentran *Las estratagemas de Dios*, *Mineralogía para intrusos*, *Los Evangelios de Mateo*, *Marcos*, *Lucas* y *Juan* (traducidos directamente del original griego), *Las controversias de la fe* y *La rosa transfigurada*, *El indeleble caso de Borelli*, *Palabras para el desencuentro*, *Anagnórisis*, *Sol nocturno*, *Las máquinas espirituales* y los ensayos: *El Centro sin orillas* y *Castillos para Homero*. Estos textos le valieron reconocimientos como el Premio Internacional Alfonso Reyes y la Medalla Mozart.



El pasado 6 de septiembre, a sólo cuatro días de su muerte, Ernesto De la Peña recibió de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (UIMP), el XXVI Premio Internacional Menéndez Pelayo. La ceremonia de entrega tuvo lugar en el Colegio de México (Colmex), ya que por motivos de salud el maestro De la Peña, se vio imposibilitado para viajar a España a recibir la distinción. Este último reconocimiento se otorga a personalidades destacadas en el ámbito de la creación literaria o científica cuya obra escrita presente una dimensión humanística capaz de evocar a la del erudito español Marcelino Menéndez Pelayo. En el evento, el escritor dictó la que sería su última Conferencia Magistral “Las realidades en El Quijote”, misma que fue transmitida por videoconferencia en el Palacio de la Magdalena, en Santander, España, en donde el embajador mexicano Francisco Javier Ramírez Acuña, recibió el galardón de manos del rector.

Durante un merecido homenaje de cuerpo presente que se le rindió a Ernesto De la Peña en el Palacio de las Bellas Artes, la titular de Conaculta, Consuelo Sáizar, destacó la trayectoria del escritor; dijo que fue un “habitante ilustre”, que ahora poblará el “paraíso de la sabiduría”.

En este marco de despedida al polígrafo insaciable, el presidente de la Academia Mexicana de la Lengua (AML), Jaime Labastida, también lamentó su ausencia, recordando al hombre de letras, al Dios niño; un hombre sabio, humilde y sereno.

El pensador mexicano, Ernesto De la Peña, murió a sus 84 años y será recordado por su vocación de escritor, poeta y por su gran trabajo literario. Destacado humanista de la literatura mexicana, que contribuyó al enriquecimiento y divulgación de la cultura en el país.

Ernesto De la Peña se ausenta físicamente, pero su legado trascenderá generaciones tras generaciones.



“La densidad nocturna es una voz abierta que se olvida del polvo que te abate los ojos y promulga el perdón que te niega la tierra en la final punzada de un adiós a raudales lancinante y agudo, como perder el ser en ademán de lodo atendiendo a los pasos que dibuja un planeta en la garganta pródiga de Dios”...

† Ernesto De la Peña

# En torno al centro\*

Ernesto De la Peña



*Si Dios es incomprendible, ¿qué cosa valdría la pena comprender?*

G. W. F. Hegel

El hombre es el ser que busca, aun a sabiendas de que no va a encontrar. Sus empeños más arraigados, sus propósitos óptimos y sus metas supremas están y estarán fuera de su alcance. Deslumbrado e intrigado a la vez ante el espectáculo de la realidad, por darse cuenta de que no se debe a él, inventa causas posibles o seres poderosos que hayan podido dar a luz un cosmos cuya belleza impenetrable es, cuando menos, tan desesperante como la elusión de su origen. Pero si el fracaso nos acerca, nos enaltece el empeño de seguir yendo hacia un punto que, frustrándonos como la asíntota, no hemos de tocar.

Algunas veces, al vislumbrar o inventar un punto, un lugar o un ser providente y magnífico, el hombre le confiere sus rasgos personales y lo dota con sus pasiones. Otras, prefiere aludir a él con el silencio personal. Otras todavía, piensa delimitarlo con sus definiciones y castiga a quienes disienten. De esa actitud autoritaria derivan los dogmas y las distinciones. En un perpetuo acercamiento, que es un alejarse, el ser humano parece trazar círculos alrededor de un centro que no tiene contorno, como si un valladar invisible impidiera toda familiaridad.

Y desde esa orilla, sin geografía, el hombre crea diversos entes y los lleva a morar en el cielo (vagamamente dicho "allá arriba") o les permite perturbar sus sueños y las oquedades de su conciencia, como si la tierra y los objetos que cotidianamente tiene a la mano no le satisficieran o no llenaran un espacio interior que tiene premura de colmarse.

No sabría decir si el miedo o los mensajes cifrados de la naturaleza nos han llevado a tantos callejones sin salida, pero todos los miembros de

la tribu humana hemos querido dar una respuesta a lo que ignoramos. Dónde ponerla, cómo fundamentarla, cómo articular tal contestación en la realidad de nuestra vida se ha hecho de mil maneras, producto del ingenio característico del ser humano.

Y, sin embargo, nadie, a menos de aferrarse a una fe sin condiciones, siente la seguridad de haber resuelto el principal enigma que nos plantea una vida que se solaza en acertijos y que simultáneamente nos va educando y desgastando para matarnos cuando creemos percibir, lejana pero accesible, la meta, que no nos explica nada, pero que se diría llena de promesas.

La actitud religiosa, que busca tal salida, que rebusca algo, quién sabe qué, en el fondo de la realidad que tiene enfrente, ha ido dando tumbos a lo largo de la historia y, hasta donde es previsible, no dejará de hacerlo. A sabiendas o no, postergada o negada, la posible existencia de algo que pueda explicar el absurdo de la vida sigue encendiendo la voluntad y hostigando la imaginación.

Eliade propuso que la religión confiere sentido al mundo, lo hace más real... ante nuestros ojos. Casi todas las culturas han buscado esa mayor plenitud, que integraría a la realidad en algo más rico al ponerla en relación con un ser de privilegios remotos... que nos serviría, al mismo tiempo, para cargar con las responsabilidades más pesadas. Por eso sigue teniendo enorme fuerza la doctrina que explica el universo como acto de una voluntad omnipotente, de una determinación que no se quiebra. Postular a Dios como postrer recurso, como hacedor, como salvador, héroe o construcción fu-

\* De la Peña Muñoz, Ernesto, *El centro sin orilla*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1997, pp. 21-37.



tura de nuestra más genuina intimidad, ha ocupado nuestro mejor tiempo. Dios, solemos decirnos, es todo aquello que no somos nosotros: si nosotros no podemos, Él sí puede; si no nos es dado comprender, Él es el manantial de toda comprensión, el origen de todo lo inteligible; en Él confluyen todos los seres, porque es el centro de un círculo cuyas orillas no podríamos deslindar, pues no sabemos si el infinito es tal o si es factible que el espacio, que tanto angustiaba a Pascal, tenga un atracadero y se detenga... pero ¿hay algo más allá?

Interlocutor secreto, raíz de los seres, motor sin movimiento de lo móvil, vacío puro, ausencia que lo colma todo, bondadoso asaltante que nos acecha a la vuelta del camino, voz interior, hombre sublimado, Dios, como los agujeros negros, nos atrae con un vigor que no admite ninguna resistencia, aunque sea para negarlo y ahíto de su substancia superabundante, se provoca un encojimiento y en el hueco que deja tan descomunal ausencia, nacen estrellas, galaxias, nebulosas y soles...Dios es la conciencia o no ha llegado y lo estamos fabricando todos los hombres, empeñosa, pero desmañadamente, Dios...

Campbell lo vio bajo muchas máscaras, disfrazado de héroe. Otros más, visionarios y místicos, prefirieron empuñarlo en la soledad y dialogar en el idioma que no requiere la lengua para darse a entender.

Antes de los "teólogos de la muerte de Dios", Nietzsche afirmó, no sólo que había fallecido, sino que deberíamos percibir la pestilencia de su putrefacción.

Y esta misma línea de argumentación, menos pasional y más amargamente sabio ante los repetidos fracasos, Heidegger, último representante de la tradición filosófica occidental genuina, sostuvo que *el pensamiento tiene que renunciar... al Dios de los filósofos*.

Además, bien sabemos que no se ventila aquí un simple distingo superficial, escolástico, entre racionalistas e intuicionistas, sino algo mucho más hondo o más desconcertante, que no responde a nuestros planteamientos y que no tolera que lo delimiten o que lo encierren en la camisa de fuerza de las medidas humanas; algo que da igualmente la espalda a los intentos de definición, rehúsa entregarse a la vehemencia de nuestra intuición y porfía en alejarse de los brazos que le atiende, frustráneo, el amor humano, el fracaso humano.

No son pocos los que admiten que ese ser supremo o fuerza omnímoda ha de brotar de nuestra disolución. Tampoco lo son quienes prescinden de

la persona para asumir el cosmos en la aniquilación e incluso hay venerables y vetustas escuelas cosmogonicoteológicas que hablan de deidades cíclicas, de períodos de creación y descreación, de llenamientos y oquedades. El cosmos entero pasa de la plenitud material a la absorbente, desoladora *mahapralaya*: todo ha muerto; ni siquiera podría extinguirse, o recordarse, la etapa anterior, cuando existían las instancias que esta doctrina desamparada denomina *lokás*, remedos o constancias de lo viviente. La nada, *sunya*, preside todo y ni siquiera podemos decir, cómo se lamenta Heidegger, que la nada es...tal cual cosa, porque la nada, precisamente, *no es*.

Y eso, indefinido, suelto en el universo repesado en nuestro interior y libérrimo al mismo tiempo, puede sentirse aludido cuando nos referimos a la naturaleza, o solazarse de manera burlona cuando lo adoptamos en un equívoco parentesco de padre-hijo.

A lo largo de las páginas que siguen intuimos que en algún sitio que le dedicamos, paraje de la intimidad o lugar exterior, el eterno ausente puede estar mirándonos. En otras ocasiones, creemos asomarnos a sus pretendidos misterios e intentamos, no un diálogo, sino una mirada que, por cercana que esté, no puede descifrar un humo que huye o una orilla que no circunda nada...

Y en este empeño, no sabemos si es encomiable o infame, consumimos la vida y suponemos que buscar este sentido que se escapa, es nuestra tarea y nuestra justificación, como si haber nacido requiriera de un acto exculpatório.

Culturas de placer o rituales de la culpa, las religiones exhiben de manera cabal la humanidad del hombre; su encuesta, su regreso con las manos vacías y el deseo de reemprender la aventura... acompañadas de unas veces por las pezuñas pecaminosas del sátiro o envueltas en el copal, el incienso o el sándalo de las fumigaciones...

Si admitimos, de modo provisional, como todo lo que nos concierne, que en nuestra búsqueda giramos alrededor de un centro que no se halla en ninguna parte y no tiene linderos, ya que definirían lo indefinible, y si convenimos en que ese sitio sin lugar, esa idea o ese ser personal sin persona o trascendente sin reflejos, condensación de la materia o espíritu superior a ella, que le dispone derrotero, recurrencias y excepciones, se llama, por criterio de comodidad, Dios, no habremos adelantado sino en la confianza que experimentamos al nombrar, actividad primitivamente nuestra que nos devuelve al paraíso y nos imparte tranquilidad que



tanta falta nos hace al saltar al espacio irrestricto, a lo que no tiene nombre y que es, por esencia, inconmensurable con nosotros, algo que, por así decirlo, nos da la espalda.

Y si ya de regreso a casa, a la zarandeada casa del hombre, nos dedicamos, con mayor modestia, a reflexionar, no en la esencia de lo divino ni en sus acontecimientos cósmicos, sino en lo que nuestra historia ha recorrido para volver al punto inicial (lugar sin premio, lindero ni castigo), haciéndolo con la satisfacción lícita, aunque menor, del esfuerzo que a lo largo del tiempo hemos llevado a cabo, podremos dirimir, siquiera, qué actitudes humanas asumieron los que enunciaban qué era Dios: unos lo vieron como su propio coto, su jardín cerrado, en tanto que otros renunciaban a la comprensión y se dedicaban a entonar ensalmos porque sentían en sí la chispa del amor divino y una alegría incontrovertible los anegaba, dándoles la certidumbre de que ese entusiasmo era la estancia de aquel extraño en su propio, enaltecido templo corporal... y otros más allá cometían los excesos que censura con mayor acritud la moral en que nacieron para poner a prueba a Dios y hacerlo prodigar su tolerancia y misericordia.

Digamos, pues, que los primeros, cazadores sin armas, oteadores sin olfato, ofrecieron su heredad a quién jamás la visitó, aunque lleno de sombra su suelo. Esos soñadores concretos, amigos de las instituciones y proclives al sistema, siguieron buscando la pureza mayor en su huerto sembrado de asechanzas: huerto exterior, bosque con las hojas vueltas por el envés, lucidor y brillante, pero que refleja sólo sombras exteriores. En sus filas se pueden cosechar algunos teólogos y hay filósofos que deambulan por sus parajes.

Pero los demás en general, fríos, externos, exteriores, blanden la razón, el sistema y el número con el mismo acierto que la inferencia, el postulado y el silogismo. Condenan sin ambages a quienes no se avienen a su ciencia y, en lugar de intentar la fruición, esgrimen las demostraciones y se curan las llagas con la disciplina que demuestra y se las enconan con la que hiende la carne. Entre ellos siempre hay censores, esbirros, verdugos y bedeles universitarios que cierran las puertas institucionales a los mendigos sagrados o a los hombres que extraviaron la razón porque creyeron ver a su Dios de frente y se tutearon con él y cuando los encuentran, los escarnecen y los cubren de oprobio, antes de torturarlos y matarlos.

Son la raza de Caín fortalecida por la sangre de Judas. Y los otros, los perseguidos, son dan-

zarines ilusos, poetas de mirada consumida, locos delirantes que mueren por un incendio interior que nada ha alimentado sino su propio fuego inmaterial, son profetas obsesos del futuro y de voces internas, son hombres que, para mirar de veras, hincan los ojos en su alma y proclaman que Dios los habita y los alienta. Forman, ellos también, un bosque de altísimos abetos, de pinos tenebrosos a fuerza de estar ahítos de la luz. El follaje de sus árboles es hosco y exigente: tienen la cara vuelta hacia su propia corteza y la savia les inunda las venas y los anega con su fluir encrespado. Dueños de los misterios, no se resignan y no admiten que ellos los plantearon, pues lo hicieron en momentos de extravío, cuando sentían al lado la presencia indefinible. De su vehemencia y sus ensoñaciones nace la mística, la levitación, la visión a distancia y el éxtasis, pero también las diferentes técnicas adivinatorias, las mánticas, las magias, la teúrgia y la goecia: la iluminación y la farsa. En vez de argumentos, caen convulsos al suelo, echando espumarajos, con los ojos ausentes en otro espacio. No dan respuestas, sino indicios o gruñidos. Mal podrían avenirse con los axiomas y la precisión, pero les compete el ademán incantatorio y ponen al mundo en jaque cuando meditan o siempre que vencen las tentaciones de la carne. Se sienten a sus anchas en cualquier tiempo, en todos los espacios, con la que aquél no suceda en ese instante preciso ni les impongan éstos sus dimensiones y su forma determinada. Son locos de Dios, la raza absorta que se nutre de la obscuridad de la razón y el sol calcinante de la fe. Tienen a Abel de antepasado y prefieren el Calvario a los coros angélicos.

Hay, sin embargo, amos de la imparcialidad, que no habitan un terreno ni se extravían en el otro. Son, mejor aún, príncipes del regocijo: proclaman a los cuatro vientos del espíritu que vivimos en el mejor de los mundos posibles o disfrutan buscando al ser supremo en los repliegues de la nada, de las que no les importa que nada surja.

Otros más, con gesto compungido, lloran la muerte de Dios o asisten a sus funerales sin ninguna conmoción interior, porque urgen otro dios más, a la medida de sus apetitos o según una regla moral o metafísica, que consideran universal.

Esta enumeración, incompleta como todas y desordenada como algunas, puede servirnos a *contrario sensu* de hipótesis de trabajo. Es decir que hemos de suprimir su primer postulado para avanzar. El centro que buscamos: hoguera divina, motor inmóvil, creador providente, abismo sin límite, materia explosiva, no tiene acotaciones porque



no tiene fronteras... o no las percibimos. No sabemos, pues, si de verdad giramos en torno de Él o si estamos sumidos en su núcleo, porque ignoramos también su dimensión, si alguna tiene, y no podemos orientarnos por reglas que están más allá de la inteligencia aguda y los más complejos cálculos, pues no pertenecen a la inteligencia y sus dimensiones agotan sus medidas.

Pero sí conocemos, porque la humanidad, la condición de hombres nos iguala, nuestras formulaciones y nuestros extravíos. Sabemos, pues, cuándo emprendemos la ruta del pensamiento y recubrimos a Dios con los ropajes tiesos de las fórmulas o cuando preferimos intuirlo en un atuendo indescriptible que nos acerca mejor a Él y nos conforta. A fin de cuentas, como si todo el hombre, es cuestión de lenguaje, de expresiones y usos. Nos corresponde entonces, para trazar un hilo conductor en este laberinto de elusiones, concebir un esquema, una especie de dibujo orientador, de plano de la arquitectura divina y asentar provisoria, convenencieramente, que nos hallamos ante un círculo cuyas aristas rígidas deslindan el territorio de Dios respecto al nuestro. Círculo de poderosísima atracción gravitatoria, hoyo negro de la esencia y la existencia del cosmos. Puede darse el lujo eminente de no halar hacia sí a todos los seres, quizás a ninguno...

No sabemos sus designios, pero sí lo podemos circuir con esta endeble película, imagen cabal de nuestra angustia y de nuestra impotencia. Y al contemplarlo así, como un círculo que se convierte sin cesar en esfera, en hiperesfera, campo gravitatorio, realidad virtual y espacio topológico, podremos emprender acciones de acercamiento y de abandono, podremos suponer que estamos dentro de Él, que es decir que Él nos lleva de habitantes. Podremos circundarlo, mirarlo desde lejos, suponiendo que su simple cercanía nos consumiría en un incendio irremediable, como la *ekpýrosis* que perturbó el sueño de los estoicos.

O bien podremos, como lo hizo algún individuo poseído por la demencia divina, divulgar las medidas de su cuerpo, pulsar el tamaño de la cabeza, sufrir la fuerza de los bíceps y vislumbrar la estatura general, mientras revestía la presencia divina con una túnica resplandeciente.

Pero quizás, bichos ingenieriles, prefiramos hacer levantamientos remotos, mediciones que toman la distancia por respeto y la insistencia por regla de precisión. Fuera de ese torbellino agobiador, lejos de eso, que lo llena todo, tal vez podamos definir algo de su presencia, de su existir que todo lo traspasa.

O, si tenemos fortuna, es posible que podamos sentir, en los espacios siderales, las huellas del encogimiento de la substancia divina que hubo de hacerle un lugar al cosmos para que se desplegara.

Tendríamos así (y de aquí partiremos para nuestra accidentada excursión), a hombres que creen morar en Dios y otros que lo avizoran desde un lugar ¿distante?

Interiores los unos, externos los otros, no terminaríamos nuestro viaje si no incluyéramos dos categorías más, que complementan el esquema: los que salen de la presencia y los que se arrojan a ella, para acabar fundidos, confundidos en esa especie de magma, de pulpa trascendental. Son los dos últimos tipos de nuestra inquisición, por fuerza incompleta: los herejes y los conversos.

Pero entre tanto, remoto, inabordable, sin duda indiferente por ajeno, ese centro, esa superficie, ese resbaladero que quizás existe, lleva adelante sus liturgias y acomete su empresa, que jamás termina, si es que su tarea es la perduración del universo o el sostenimiento de nuestra razón frustránea. Raíz de la eternidad, no tiene prisa ni conoce el descanso... No lo conocen los teólogos pero quizás lo intuyan los dementes...

Pero si éste es, en general y sin pretender haber agotado las posturas respecto a lo divino, el panorama que se ofrecerá con mayor frecuencia a nuestra mirada, no podemos dejar a un lado otra serie de manifestaciones de primera importancia, tanto por la sinceridad de su origen como por su hondura, aunque esta hondura corresponda, fundamentalmente, al estrato emocional de la gente simple, que es, tal vez, la que puede estar en una verdadera cercanía del misterio, por la inmediatez de sus reacciones, la espontaneidad y el abandono de la voluntad, la aceptación de los fenómenos y el fervor que tiene, por así decirlo, a flor de piel.

Este amplio sector del conglomerado humano se distingue de la mística en que no tiene disposición alguna para el arrobo, el arrebatamiento, el éxtasis, sino una vinculación directa con las necesidades inmediatas de la vida cotidiana: donde el místico ve una manifestación de la divinidad, encuentra alimento para la elevación, para la fruición del ser supremo, el pueblo, tan emotivo como él, traslada la emoción al campo de lo práctico y lo tangible y lo fácilmente imaginable y en vez de ascensos y visiones tiene plegarias, peticiones y demandas, que se manifiestan, una vez cumplido el milagro (que tan dispuesto está a aceptar y a reconocer), en ex votos, altares, donaciones, en la institución de las festividades en que se prodi-



gan los regalos y se emplean los medios propiciatorios que se supone halagan al ser supremo o, con mayor frecuencia, a sus intermediarios, los arcángeles, los espíritus intermedios, los santos y, por supuesto, los hacedores de milagros, que son como el puente de unión entre el mundo superior y el humano.

Y esta imaginación espontánea y fecunda tiene un efecto más en el fenómeno al que nos acercamos: la creación de historias, de anécdotas, de poemas, y la enumeración de preferencias, nacidas de los hechos que forman cada particular hagiografía, que ha de atender el fiel para complacer al ser superior al que se dirige, si quiere ser rápida, eficazmente atendido en sus súplicas.

De aquí al nacimiento de un ritual y una mitología no hay sino uno o dos pasos que la humanidad, sin vacilar, ha dado en todas las latitudes a lo largo de la historia. El mundo divino se acerca al hombre mediante la similitud; los habitantes del cielo (o cualquier sucedáneo, con tal de que no esté dentro de nuestro planeta o, si lo está, que conserve su categoría impostergable de excelencia y separación) experimentan pasiones como nosotros, a pesar de sus peculiaridades excepcionales, y pueden, por esta vecindad con nosotros, ser conmovidos, hacerse propicios, casi convertirse en nuestros cómplices. Para un griego del siglo V debió de ser un motivo de euforia y diversión al mismo tiempo que los olímpicos estuvieran sometidos a nuestras pasiones y que entre ellos cundieran por igual en la envidia, la concupiscencia, el odio y el ánimo, tramposos, ventajistas y demás, aunque habiten las excelsas cumbres del monte sagrado.

Y esto conlleva, amén de muchos otros factores, como el fundamental para la compensación y la pretendida explicación de nuestras bajas pasiones, la creación de un partido antagónico, ya que muy pronto, por la potencia superior que se adjudicó a Dios y sus manifestaciones, se creyó con firmeza en la existencia, en plan de igualdad o casi, de un ser que, como una imagen espectacular, corresponde al supremo, aunque tiene carga negativa, de modo que lo que en aquél es bueno en este es malo y viceversa. Los hogares divinos se poblaron inmediatamente de demonios y frente al paraíso se irguió el infierno. Los extremos morales del hombre tenían ya una resonancia completa en los espacios reservados para lo divino y la primera consecuencia fue, en muchos linderos geográficos de lo religioso, reforzar la capacidad de perdón y comprensión que se atribuye a Dios, confiriéndole al mismo tiempo un aspecto más cercano a nuestra fisonomía.

Esta religión popular que, por razones obvias, tiene manifestaciones en todo el planeta, no sólo es digna de estudio por representar a un sector numerosísimo de nuestra especie, sino porque contiene muchos ingredientes que acaban de definir la relación que sostenemos con ese indefinible e inalcanzable Otro, esa realidad o irrealidad distante que Otto llamó *lo numinoso*.

Y además, desde otro punto de vista, menos religioso pero más artístico, este universo colorido, abigarrado y lleno de movimiento, ha creado muchos de los grandes monumentos de la belleza en el mundo entero.

Considerado, pues, como un mundo aparte, como un *hortus apertus* que se yergue frente al jardín reservado en que debe morar lo Otro, Dios, lo Innominado o como deseamos aludir a Ello, ha de colmar nuestra encuesta, llenándola de tramas fascinantes, de anécdotas que recorren toda la gama de las relaciones humanas y que nos hará comprender, de paso, cómo en los extremos se confunden siempre los valores, pues en la propia irreverencia que se manifiesta en determinados rituales podemos reconocer ciertas formas superiores del respeto. En el desesperado grito ¡*San Gennaro, figlio di puttana!* de los napolitanos cuando la sangre del santo no se licua, o en la costumbre mexicana de poner de cabeza a San Antonio, alcahuete celeste, cuando no se presenta ningún pretendiente para la muchacha que ya se está quedando para vestir santos, reconoceremos la frustración ante la ausencia del milagro. Pero, al mismo tiempo, será una confirmación de la vieja aseveración de los estudiosos del fenómeno religioso: *lo santo mancha las manos*.

Fenómenos de complejidad insólita y plural, lo divino y lo santo, como sufragáneo suyo, no piden resolución. Exigen, como lo pedía Rilke para la poesía, *no comprensión, sino sumisión*.

Resignados a tal ausencia, como desde el principio hemos admitido, no por ello renunciaremos a delinear algunos de los conatos de acercamiento e interpretación de este misterio, pues tenemos la convicción de que pocos gestos humanos pueden superarlos en urgencia.

Pero, al lado de los grandes fenómenos, los fenómenos con mayúscula, que son los religiosos, deben incluirse algunas manifestaciones del espíritu humano que se pueden considerar vecinas o concomitantes con aquéllos. Son, por derecho propio, las sagas, leyendas y tradiciones donde asoma a menudo la oreja, lo luminoso o cualquier otro nombre que se quiera dar a este prurito de



lectura del mundo que va más allá, o que está más acá, de lo objetivo.

Visión llena de lirismo, especie de conjuro de la vida, esta actitud que construye, hipertrofia, deslíe y transforma el simple suceder cotidiano, confiriéndole rasgos muy peculiares, ha llenado nuestra fantasía, ha vigilado la cuna, la batalla, el amor, el poder, la ambición, el odio, el crimen, la ascesis y la santidad, del mismo modo que las nanas tradicionales, las nanas de cuento y novela que ronroneaban a los niños del desciframiento ingenuo de tantos y tantos signos que pueblan la tierra y la casa del hombre.

Es más necesario este mundo ficticio que el real, en la medida en que tiene más nobleza, con sus villanos previsibles y sus traiciones siempre castigadas, que la vida, cuya condición plebeya muy a menudo no nos deja salida alguna hacia la dignidad y la reconciliación con nosotros mismos. Todo en los cuentos infantiles, en las narraciones estereotipadas cuya tipología forma hace mucho parte de los estudios de antropólogos y literatos, tiene la vigencia, la permanencia absoluta, intocable, del "había una vez" o del "érase que se era"...

Añadir sueños tan nobles al bagaje inquieto, angustiado o laboriosamente sereno de lo religioso es, a mi juicio, una tarea de cumplimiento imperioso, pues de otro modo dejaríamos al sacerdote predicando, estéril, en el púlpito o impediríamos al asceta que se fustigara sin que el primero lograra una conversión o el arrepentimiento de cuando menos una persona y sin que el segundo se hiriera y avanzara hacia la santidad.

E inmediatamente después, o al lado, se yerguen los sitios de la invocación, los parajes del encuentro, acotados, sigilosamente obedientes a medidas y marcas atestadas de símbolos. Es preferible que lleguemos allí tras habernos abrevado de lecturas imantadas por la presencia que todo lo transforma...aunque se manifieste por igual en festines de carroña y coitos atrevidos. El rescate del rehén divino puede pasar por el burdel, el matadero y la letrina.

Y, ley repulsiva de lo sagrado, tras experimentar la convulsión, el chancro, la felación o la visión beatífica, invadamos anticipadamente lo que nos ha deparado el inexistente, el muerto, el que acaba de irse, el que jamás estuvo porque jamás nació... y recorramos la urbanización de esos espacios cuya razón no es espacial, pues se articula con las volubles tablas de lo lícito y lo vitando.

Debo explicar algo más: el aspecto, para muchos repulsivo o irreverente, de las notas. Es indis-

pensable que deje constancia de que, en una medida definitiva, la filología me ha servido a menudo de base para ciertas aseveraciones y para un buen número de conclusiones.

A este prurito de puntualización erudita obedece el encrespar estas apostillas de citas complejas y caracteres extraños para la mayoría.

Mi afán de precisión me obligó a las alusiones textuales originales aunque, debo confesarlo, temo haberme extralimitado en algunos casos *ex abundantia cordis*.

Tengo la certeza de que aquellas que cojean de mi misma cojera, me agradecerían la inclusión de muchos textos difíciles de hallar o de gran belleza literaria.

Y respecto a la mayoría, que está libre de mi propensión a las fuentes textuales, un pensamiento que depara cierta tranquilidad: saber que quien no tenga inclinación por este tipo de preocupaciones puede omitirlas sin ningún arrepentimiento...y sé que así lo harás sin esperar mi venia.

La filología, como cualquier otra especialidad, es indispensable para sus devotos, pero pueden ignorarla todos aquellos que no militan en sus filas.

Por lo demás, cuando temí que se volvieran excesivos, dividí algunos de los textos en párrafos que aligeran su lectura. No sé si siempre atiné, aunque estoy cierto de que no cometí todos los errores posibles.

Y aun así, me queda la duda razonable de que el saldo que se desprenda de esta obra me sea favorable... pero tales riesgos son los gajes característicos de este oficio.

Como en la obra musical que les sirvió de origen, tres bloques forman el núcleo, pese a que, por definición, no esté en el centro. Como en los *Nocturnos* de Debussy, pero a la inversa, son las *Sirenas*, las *Fiestas* y las *Nubes*...que, por símil libremente elegido, me sirven para aludir a los tres momentos capitales del fenómeno religioso, pues si las nubes, lejanas, pero de origen terrestre, vagan, como los dioses, por encima de nuestras cabezas, las sirenas (enviados, prosélitos, teólogos, propagandistas, ministros, fieles) nos quieren seducir y llevar por su camino a las fiestas a donde nos convocan y nos reúnen...

Son los tres momentos de una liturgia interminable y reiterativa, que sucede para repetirse en el paisaje nocturno de la imprecisión, donde viven las intenciones y los deseos, donde se afirma y se niega con la misma vehemencia, porque lo que se combate o se defiende se nos escapa de las manos.

(...)



# La Rosa Transfigurada

La Botánica, íntima y siempre Remota  
Intromisión en la ciencia vegetal\*

LA ROSA, DIJO RILKE, ES CONTRADICCIÓN PURA. Delicada hasta la extinción, pero resistente hasta el heroísmo botánico, la flor por antonomasia es proverbialmente efímera, aunque su rastro aromático data de hace unos setenta millones de años, en el eoceno. Nacida, según parece, en el Asia central, su tenacidad para adaptarse a las condiciones climáticas más ásperas nos permite admirarla en parajes tan encontrados como Alaska y el África septentrional.

Una rosa vetusta, que funda la bien ganada fama de altivez que tienen estas flores, dejó su huella fósil, espectro de su auge futuro, en los yacimientos de pizarra de Florissant, Colorado, y en Oregón y Montana tiene sucesoras de escasos treinta y cinco millones de años de constancia.

Alemania y la desmembrada Yugoslavia, Francia y los demás países de Europa conservan restos fósiles de esta planta que en el curso de la evolución de la tierra ha ido cambiando, no de rostro, sí de gestos y preferencias. Sin embargo, no ha traspuesto los umbrales del ecuador hacia el sur y, al parecer, ya no lo hará.

Flor que tiene en sí un prestigio que se diría inato, no han escapado a su encanto ni los propios científicos, por no mencionar la casi indispensable preferencia de que ha gozado entre mujeres, poetas y artistas.

Elogiada por el género humano, hay tantas opiniones acerca de ella como hombres han aspirado su frescura. La lloraron los griegos en el mito de

Adonis y la siguen envidiando los enamorados a la mujer que cortejan. Símbolo y realidad, la rosa ha compartido la vida del hombre y le ha conferido un pretexto continuo para encaminarse a la belleza.



Planta angiosperma, epónima, la rosa da origen a la familia de las rosáceas, entre cuyos especímenes encontraremos algunas sorpresas, por su lejanía visual respecto de la planta originaria o por las asociaciones con ciertas otras estirpes, como las apiáceas (la zanahoria) o las fabáceas o leguminosas (el chícharo o guisante), que tiene tufo plebeyo ante nuestros empujados ojos.

Dispersa por el mundo en casi cuatro mil variedades, su proclividad a la hibridación (fémica promiscua) le abre posibilidad magníficas, casi ilimitadas. Vimos ya que su resistencia a los extremos térmicos y su empeño de vida quedan manifiestos en que puede subsistir en la vecindad del círculo ártico o en los parajes calcinados de los trópicos. Tiene sospechoso parecido con el ranúnculo (ranunculácea), casi siempre menos opulento, aunque en algunas ocasiones paralelamente hermoso. Tampoco la flor de lis, heráldica, ni la virginal azucena marina se encuentran lejos de la rosa en el parque de la taxonomía. Y estas flores padecen de igual modo la intrusión familiar de los parientes pobres como el ajo y la cebolla, que con creces compensan su modesta apariencia mediante los festines que nos pueden

\* De la Peña Muñoz, Ernesto, *La Rosa Transfigurada*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, pp. 21-37



deparar. Se diría que estas plantas han invadido el mundo de los sentidos, pues si los miembros que seducen la vista se colocan en la vanguardia de la elegancia, los que forman la avanzada gustativa no ceden en nada a los primeros por lo que atañe a intensidad de sensaciones y posibilidades combinatorias.



Familia de suntuosidad regia, las primas frutales del rosal ofrecen a todos su espontánea suculencia: manzanas, zarzamoras, peras, fresas y frambuesas. A su lado, la familia de las prunas cuenta en sus filas a cerezas y ciruelas. Así, una opulenta corte de sabores es la antecámara de la rosa, soberana de las flores.



La tentación etimológica (rosa se dice *rhódon* en griego) nos conduce a los rododendros, que, sin embargo, pertenecen a la misma estirpe de las azaleas (rododendréceas), de aspecto similar al de la flor antológica, aunque suele ser más pródiga de pétalos.

Otro equívoco proviene de la misma observancia etimológica: las rodófitas (palabra que, literalmente, indica plantas rosáceas) son las algas rojas que en ocasiones llegan a ser exóticamente llamativas, pero que sólo podrían identificarse con las rosas por el color incendiado que a veces ostentan algunas variedades.



Los paleobotánicos están de acuerdo en que del tronco común de las magnólidas se desgajaron diversas estirpes y que la subclase de las rósidas forma el pétalo principal de esa flor original. Pero esperemos ciertas sorpresas de esta familia y sus congéneres (todos los grupos humanos también suelen dárnoslas), pues incluye especímenes tan distantes como el arrayán (mirtáceo) y tan domésticos como el ricino y la tapioca (euforbiáceas). Cinco haces familiares forman esta derivación de aquella magnolia prístina: *apiáceas*, *euforbiáceas*, *fabáceas*, *mirtáceas* y *rosáceas*.

Y en esta zona arcaica nos volvemos a encontrar, en el centro mismo de esa flor hipotética, al ranúnculo, compañero incongruente (cuando menos para los profanos) de la pimienta, de la familia de las piperáceas.

# Conferencia Magistral “Las realidades en el Quijote”

Ceremonia de entrega del XXVI Premio Internacional  
Menéndez Pelayo 2012 a Ernesto De la Peña

Desde 1987, la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, entrega a destacadas personalidades el Premio Internacional Marcelino Menéndez Pelayo con el objetivo de destacar la labor literaria o científica de las personalidades cuya obra tenga una repercusión y dimensión humanística como la heredada por el maestro Marcelino Menéndez Pelayo. Está dirigido a los países de habla española o portuguesa, es decir Iberoamérica. La propuesta de los candidatos al premio la realizan las Universidades y las Academias, así como las Instituciones y Centros vinculados a la cultura literaria, humanística o científica de los países de estas lenguas.

En esta ocasión, el 6 de septiembre, en un evento que de manera simultánea fue transmitido a través de una videoconferencia en conjunto con la Universidad Internacional Menéndez Pelayo y el Colegio de México, le fue otorgado al escritor Ernesto De la Peña, que debido a su estado de salud no pudo viajar a España a recibir personalmente el premio.

A continuación, se presenta la última conferencia magistral intitulada “Las realidades en el Quijote”, dictada por el maestro De la Peña.

Señor Don Salvador Ordóñez, Delegado Rector Magnífico de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo; Señor Dr. Don Javier Garcíadiego Dantán, Director del Colegio de México; Excelentísimo Señor Francisco Javier Ramírez Acuña, embajador nuestro en España; Señor Don Víctor García de la Concha; Director del Instituto Cervantes y Director de la Real Academia Española; Señora Licenciada Doña Consuelo Sáizar Guerrero, presidenta nacional para la Cultura y las Artes; señor Dr. Don Jaime Labastida Ochoa, Director de la Academia Mexicana de la Lengua; compañeros académicos, señoras y señores. Con profundo reconocimiento intelectual recibo hoy el Premio Internacional Marcelino Menéndez Pelayo; pocos casos hay en el panorama de erudición mundial de una vocación tan inequívoca y firme como la de Don Marcelino, abogado desde su juventud al estudio de muy diversas dis-

ciplinas algustres; santanderino, no desistió jamás de su empeño de aprender, de asimilar todo lo que sabía, todo lo que leía, la demostración más fehaciente de su triunfo, son sus obras en que se unen información enciclopédica crítica, aguda y certera, una prosa ejemplar por su riqueza y elegancia.

Menéndez Pelayo hizo un verdadero arte de la historia de las ideas y fue maestro de generaciones de grandes investigadores, de eruditos; en estos primeros años del siglo XXI su labor sigue siendo imprescindible para conocer a fondo campos tan diversos como la historia de las ideas estéticas, las disensiones y controversias que se dieron en España en el seno del Cristianismo, la fisonomía de la ciencia hispánica a lo largo de los siglos, la afortunada versión de algunos autores de la antigüedad clásica, la poesía latinoamericana y otros temas más que explican y justifican la designación de polígrafo que ha merecido, pero lo sorprenden-



te de sus obras en los diversos campos mencionados no es el simple estudio y dominio de ellos, sino el sentido de orientación que impide que el propio autor se extravíe en un bosque de datos, Menéndez Pelayo fue un polímagiz hombre de muchos haberes que con generosidad transmitió a la posteridad, que se sigue nutriendo en su obra; la simple lectura de la lista de quienes me han precedido en este honor aumenta a la par mi satisfacción y agradecimiento, pero sobre todo un compromiso moral tan grande que me siento cohibido de estar en tan brillante compañía; para el otorgamiento de este premio tan ilustre se conjugaron las circunstancias más propicias, una verdadera pleya de sabios, humanistas y científicos de igual consenso en tanto me favorece, Don Salvador Ordóñez importante geólogo catedrático en petrología y geoquímica que preside los destinos de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo vio con ojos favorables la propuesta de mi candidatura que partió de Don Jaime Labastida, actual Director de la Academia Mexicana de la Lengua, doctor en Filosofía, gran poeta, ensayista y el más dinámico e inteligente conductor de esta institución, para mi fortuna fue secundado por el gran hispanista Don Víctor García de la Concha, actual Director del Instituto Cervantes, Licenciado en Filología por la Universidad de Oviedo y en Teología por la Universidad Gregoriana de Roma, a quien se deben estudios fundamentales sobre la Literatura Española desde la picaresca hasta la Poesía de post-guerra; apoyaron esta emoción el Doctor Javier García Diego Dantán, conocedor impar de la historia de la Revolución Mexicana, investigador inminente internacionalmente respetado que rige los destinos del Colegio de México y Doña Consuelo Sáizar, Licenciada en Comunicación, cuyo paso por la presidencia del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta) ha dejado una imborrable huella de eficacia e imaginación.

A todos ellos, mis más profundas gracias y mi sincero reconocimiento personal e intelectual; la creación del Premio Internacional que hoy tengo el gran honor de recibir es una contribución más al reconocimiento de la labor titánica del sabio que le da nombre, y un acicate para seguir adelante en el cultivo de las disciplinas humanísticas y su difusión, yo como mexicano me siento más comprometido en mis tareas de creación e investigación al recibir esta presea que ya ha adornado a grandes investigadores y escritores entre los cuales enorgullece encontrar a varios compatriotas míos, que si me perdona haré una breve incursión en mi pro-

pia biografía, es frecuente que las circunstancias externas provoquen resultados inesperados. El año de 1985 la Ciudad de México fue parcialmente destruida por un terrible terremoto, mi compañera y esposa María Luisa Tabernier estuvo a mi lado de una manera tan inteligente y generosa que gracias a su estímulo en lugar de dejarme abatido y derrotar por haberme quedado sin casa saqué fuerzas de flaqueza y me siento una inveterada intimidada, empecé a escribir relatos que se convertirían en las estratagemas de Dios, el primer libro que publiqué favorecido con el Premio Xavier Villaurrutia, siempre a mi lado con una firme cultura y un afinado sentido crítico María Luisa ha estado contribuyendo indefectiblemente mis tareas, respeto en ella, entre otros muchos aspectos valiosos, su reciedumbre moral y su compañerismo incesante puesto a prueba particularmente en los años recientes en que la enfermedad me ha visitado con impertinente frecuencia; esa primer publicación fue perseguida como otras varias que contribuyeron de modo determinante a que mi nombre fuera propuesto como candidato a tan distinguido premio, de no ser por ella, por María Luisa, no habría yo podido romper mi inseguridad interna y tal vez cierto temor disfrazado o atenuado cuando menos por mi autocrítica; vaya pues mi agradecimiento emocionado a una compañera amorosa e inteligente y firme que ha suplido con su temple mis muchas debilidades y deficiencias, para María Luisa es al mismo tiempo amor, presencia y motivo, no quiero ser excesivo ni prolijo, espero que sea suficiente subrayar que esta distensión me reafirma en mi vocación existencial al hacerme consciente de que no erré al elegirla; nada puede ser más placentero para una amante de las humanidades que gozar de tan grata compañía encabezada por una de las glorias inmarcesibles de España, nuestra madre patria. Muchas gracias.

Daré lectura ahora a la plática que tengo el atrevimiento de presentar a su consideración. El título es "Las realidades en el Quijote" y lo encabeza un epígrafe que dice "There are more things in Heaven and Earth, Horatio, than are dreamt of in your philosophy". "Hay más cosas entre el cielo y la tierra, Horacio, que las que soñó tu filosofía." Shakespeare, Hamlet, acto primero, escena quinta.

Desde sus orígenes en la antigua Grecia, el problema filosófico de la naturaleza y conocimiento de la realidad ha sido una continua elusión. Nadie ha encontrado la solución que satisfaga a todos. La ontología y la gnoseología siguen con los brazos



abiertos. El arco intelectual que va del optimismo ontológico de Parménides al río que no se detiene de Heráclito, abarca todos los matices del conflicto. En otra vertiente del mismo problema, tendríamos que internarnos en las realidades atómicas y subatómicas para descubrir que una simple rama de hierba es un amasijo de extraordinaria complejidad, formado por órbitas de corpúsculos imperceptibles para el ojo, pero definitorios para la física. La naturaleza íntima de una rosa está formada de constelaciones diminutas que cumplen puntualmente sus rutinas. El mundo natural en su conjunto podría definirse diciendo que está constituido y recorrido por sistemas solares, cometas y nebulosas. Lo real que percibimos es simplemente una dermis que cubre convulsiones mínimas pero que transforman a las sustancias químicas que son base de todo lo creado y les dan el cariz que nos es familiar. Para algunos filósofos sería un caso de *natura naturata*, para los físicos es la estructura íntima de la materia.

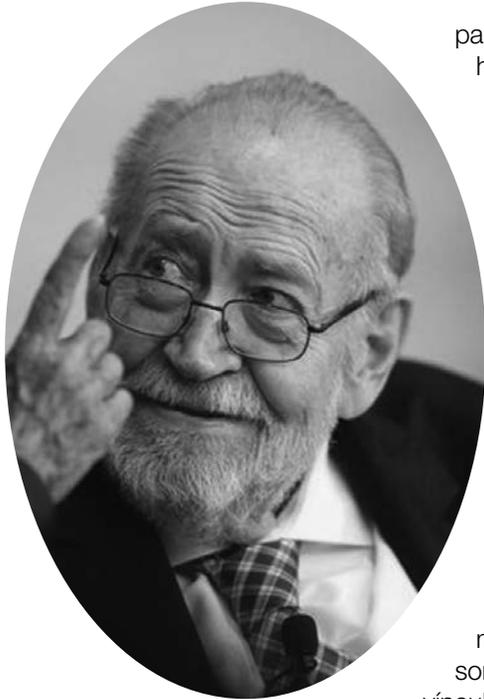
A esto añadamos la convicción dogmática del Génesis: “Y todo aquello que el hombre denominó de los seres creados, ese es su nombre.” Esta convicción, se reflejará indefectiblemente en la cultura cristiana con el resultado del maridaje incongruente que ha caracterizado desde sus orígenes al mundo occidental. Poder dar nombre a una cosa es, en cierta forma, apoderarse de ella, situarla en una especie de procedimiento entitativo original que da paz al pensamiento. Nombrar es poseer. Lo nombrado nos pertenece y podemos ejercer una especie de dominio sobre ello. Recuerden el pasaje del hombre sin atributos de Musil, en donde la mujer que va caminando por la calle tiene un accidente y entonces el que la acompaña le dice que se trata de un problema de ruta de frenado y aunque ella no entiende lo que significa “*bremsweg*” se siente muy contenta con tener una designación para eso.

Pero nombrar es mucho más, es dar entidad a lo nombrado, que a partir del momento en que recibe este privilegio existe, no antes. Pero muy lejos de mi intención está acercarme a esos despeñaderos del pensamiento. Mi propósito es más sencillo y tiene una relación directa con los intereses vitales del gran erudito cuyo centenario celebramos: Marcelino Menéndez Pelayo. Se trata de mis modestas aproximaciones a la obra emblemática de la literatura española, El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha, cuyo planteamiento inicial nos ofrece dos realidades, o dos aspectos de una sola, que se enfrentan, que no concuerdan entre

sí. En las letras universales, y tal vez sin proponérselo, esta novela pone palmariamente de manifiesto la relatividad del conocimiento, la elusividad del mundo real. Lo que ve el caballero, no es lo que percibe su escudero. Don Quijote y Sancho son dos miradas, dos percepciones que asintóticamente viajan, siempre unidas sin cruzarse jamás.

La concepción de la realidad general, la de la gente común y corriente coincide con la de Sancho. Sólo disiente de ella, la del caballero de la triste figura. Las primeras consecuencias de este desencuentro saltan a la vista: Don Quijote sufre palizas, estocadas y puñetazos a cada momento, y Sancho, terrenal y sensato, se ve arrastrado por las insensateces de su amo. La imaginación tiene prelación sobre la realidad común. El mundo de esta pareja inmortal está, por así decirlo, en un continuo enfrentamiento bifronte. La fantasía del caballero ha transformado de tal modo lo real, que logró crear un universo paralelo de su exclusiva pertenencia. Y como estamos dentro del terreno de lo novelesco, hemos de acatar sus reglas. No sólo los hombres con quienes se encuentra le dan maltrato, los objetos mismos se encargan de castigarlo. Los colosales gigantes, aviesos y descomedidos, a quienes acomete lanza en ristre son simples molinos de viento que lo arrastran con sus aspas y lo dejan muy mal parado.

En el fondo de su conciencia, Don Quijote debe de haber pensado en una especie de conjuración universal, pero se consoló siempre a reflexionar que tales contratiempos son inherentes al sacrosanto ejercicio de la caballería andante y que él, epónimo de tal actividad, ha de padecer los sinsabores de sus amados héroes Amadís, Palmerín, Tirante el Blanco, Esplandián, Pedianís. Tal vez un propósito subyacente o un paralelismo notable en el denodado recorrido del caballero y su escudero por diversos linderos de España es la búsqueda, la *quest*, encaminada a encontrar ese objeto indeterminado que se llama Grial, el Santo Grial. En todo caso la actitud moral del caballero sigue rutas similares en su intento de encontrar, contra toda esperanza, la bondad que anida en el corazón de los hombres. Y llamo indeterminada a aquella encuesta porque su naturaleza varía, desde la generalizada idea de que se trata del cáliz de la transustanciación, el recipiente en el que, de acuerdo con los cristianos, Cristo trocó en vino su propia sangre, como lo concibió Chrétien de Troyes, y la idea que recorre el Parcifal, de Wolfram von Eschenbach, un objeto indefinido de renuncia espiritual con correlatos quizás alquímicos o mágicos. A



partir de las viejas leyendas que hacen viajar hasta la actual Inglaterra a José de Alimatea y el colosal e influyente Ciclo Artúrico y de los caballeros de la Tabla Redonda, las expediciones caballerescas se tiñen con este halo de misterio, santidad, y busca del sentido de la vida.

Todo esto influyó en el ánimo de Cervantes, porque se había infiltrado en mayor o menor medida, en las novelas de caballería que él conoció también. Pero el cerco que le pusieron la actitud y las aventuras mismas que emprende su personaje hace a un lado, omite tal vínculo que, repito, es simplemente una especie de realidad intangible del mundo cristiano. En la empresa intrépida y alucinada del caballero, la concepción de ese ideal moral, encarnado en el Grial, se acendra en un empeño generoso y caritativo, a la genuina manera cristiana, en busca de la justicia y la equidad entre los hombres. No hay vinculación literal alguna, entre las aventuras, algunas veces esperpénticas de Don Quijote, y la persecución del objeto sagrado. El nexo es de índole no externa, por eso es más profundo y significativo. Los paladines que trastornaron el seso al caballero, convirtieron la realidad circundante en pretexto de aventuras que demostrarán su heroicidad, su temeridad y su rendimiento a la dama que los ha convertido en vasallos de su albedrío. Y aquí percibimos la huella de la concepción provenzal del amor. Estaría incompleto el poderoso influjo medieval si no tuviera una doncella en cuyo honor hace sus desplantes. Así nace Dulcinea del Toboso.

El mundo está sometido a la fantasía. La realidad es una especie de máscara que compete al caballero arrancar para descubrir su verdad intrínseca, poética. Don Quijote es la culminación y acabamiento de esta idea heroica, mística y mágica del mundo natural. Su osadía inicial y determinante, consiste en renunciar a una vida muelle y sin problemas en pro de lo incierto y azaroso de lo caballeresco.

La prédica cristiana habla de la transitoriedad de este mundo y de la perennidad del venidero.

Esto a los ojos de Don Quijote fue un ingrediente más de su desvarío. A partir de Roldán, los insignes caballeros aventureros son emblemas de la moral cristiana. Son heraldos del más allá que con sus acciones desean asegurarse un sitio entre los elegidos. El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha podría, sin traicionar su esencia, interpretarse como una forma de la misma búsqueda, de la *quest*, condicionada y adobada, por trasuntos del *amour courtois*, que había permeado de elegancia y delicadeza los ideales caballerescos. Pero el común de sus contemporáneos no comprende tal actitud y la rechaza de manera instintiva. Lo otro, lo diferente, no es bienvenido; hay que eliminarlo. La tarea aparentemente superficial de proscribir la lectura de estos libros engañosos queda cumplida en las páginas de la magistral novela. En los pasajes que narran las aventuras de esta indeleble pareja se notan muy a las claras, las muchas lecturas que el propio Cervantes había hecho de las novelas de caballería.

El escrutinio que emprenden en su biblioteca el cura y el barbero, apoyados por la sobrina y el ama despliega ante nosotros el amplio conocimiento que Cervantes tuvo de este género novelesco y el gran deleite que le produjo. Porque los comentarios que hace el cura denotan que ha leído muchas de las obras y puede emitir un juicio sobre ellas. Este discrimen es el del propio Cervantes, como lo es el desarrollo de la locura del caballero, locura que a fin de cuentas es un acercamiento diferente, de acercamiento a la realidad. Porque tampoco podemos perder de vista que el loco, a menudo, es más sensato que los cuerdos, y Don Quijote, gracias a su fantasía y a su ánimo bondadoso, logra transformar el mundo en que se mueve haciéndolo más rico y más fructífero; cualidades derivadas de tal insania.

Erasmus, al dirigirse al pueblo en general, se enmascara tras la figura de un bufón, más sabio que la comunidad. Su locura es, en realidad, una supuesta insensatez; la que se puede esperar de un individuo no respetable. Es la estulticia, la moría, a la manera griega, la estulticia elevada por Erasmo al punto máximo de la capacidad de diálogo. Esta saludable, sabia estulticia caracteriza de cuerpo entero la prudencia y la cordura de Sancho, pero no es menos connatural a Don Quijote. Las conversaciones entre el amo y el escudero son al principio un diálogo de sordos, para transformarse gradualmente en un intercambio de realidades. Pero el caballero tiene prelación social y cultural sobre el escudero, que se ve forzado a apechugar con las



consecuencias de los desmanes de su señor. Don Quijote es un redentor fallido y, por ende, en lugar de una crucifixión en forma, recibe heridas, estacazos y descalabros que interpreta como los azares inherentes al ejercicio caballeresco de las armas.

¿Con qué contribuye la insensatez, la estulticia de nuestro señor Don Quijote? Llamado quizás Quijada o Quezada, pero también Quejana, Cervantes, así como no revela el nombre del lugar de origen de su héroe, se deleita abriendo posibilidades hasta para el apellido. Desde este momento nos introduce en una especie de trasmundo: el de las posibilidades y las conjeturas. De modo que ¿con qué contribuye la insensatez, la estulticia de nuestro señor Don Quijote, transfigurado en adalid de los menesterosos, a la percepción siempre huidiza de la realidad? ¿Es un simple pretexto su actividad desatentada para divertir a los lectores? ¿Puede verse en este demente algún sesgo de filósofo? ¿El contraste continuo entre la realidad fantástica del caballero y la supuesta realidad real de Sancho constituye una propuesta de solución al problema filosófico que desde el principio hemos señalado? Nada de ello y todo al mismo tiempo. Los estratos de una lectura atenta de la novela son múltiples y complejos.

Trataré de deslindar alguno, en la inteligencia de que lo que lo propongo es simplemente una tesis poética, que tiene por respaldo lo que actualmente se llamaría realidad virtual.

Hablemos pues de realidad y realidades, de lo intangible y lo incorpóreo, de lo que está a la mano y de lo que se alcanza únicamente mediante el ejercicio de la fantasía y la vigencia de lo poético. El resultado será por consiguiente una realidad que deberemos llamar ficcional, perenne, indeleble; esa peculiar realidad de las grandes creaciones del arte, oculta y desafiante. Baste recordar, por lo que atañe a las artes plásticas, cómo el talento de Panofsky supo deslindar los distintos niveles de significación de la pintura. Embozado tras los tropiezos del caballero está un sentido peculiarmente suyo de la realidad. La de Sancho es una realidad palmaria, patente; la plebeya presencia del mundo circundante, de la cotidianidad y la superficialidad. No hay efugio alguno, sólo comprobaciones confirmadas por los cinco sentidos. Pero el Quijote tiene un sexto y séptimo y un enésimo y despierto sentido que, como los velos que cubren la desnudez seductora de Salomé, tiene que irse suprimiendo si se quiere llegar a la revelación. La mente del caballero de la triste figura tiene y padece continuas alucinaciones que son otras tantas

certidumbres de uno o varios trasmundos que sólo visitan los privilegiados.

Aproximadamente a doscientos años de Cervantes nació un sistema de escritura cuyo sentido se escabulle ante los ojos profanos para sólo ser comprendido por quienes tienen la clave pertinente: la esteganografía de Tritemio, sistema de ocultación que en la actualidad tiene muchos empleos en la cibernética. Con esto quiero señalar que la tarea cervantina está acompañada en este terreno de índole simbólica por otras manifestaciones de las que no tuvo noticia pero que constituían expresiones válidas a partir del Renacimiento. Sólo me queda añadir la gran boga que tuvieron los emblemas que son comparables con los enxiemplos, ingredientes todos ellos del espíritu del tiempo, del Zeitgeist. Vienen a ser como sombras titulares del genio.

No afirmo en ningún momento, sería un desatino, que Cervantes tuvo noticia de estas cosas, pero sí considero que formaban parte de la temática y las modas que caracterizan a cualquier época de la historia. En conclusión, luchan en la obra maestra, en igualdad de fuerzas, lo que podemos llamar realidad real y realidad ficcional. Detrás de lo que vemos, como en un proceso esteganográfico, hay otra verdad, otra realidad, y este otro estrato lucha denodadamente para ocupar el primer lugar, venciendo a la obiedad.

Una importante aclaración metodológica es, además, tener siempre que la novela que nos ocupa es por derecho propio lo que la literatura nórdica de Europa, tan fecunda en gestas y aventuras de esta naturaleza, llama "Lugjissaga" (transcripción fonética), una saga o narración mentida que puedo o no tener un trasfondo anecdótico verdadero. La sorprendente introducción de un posible y genuino narrador original, el arábigo Cide Hamete Benengeli, reafirma la voluntad artística de Cervantes de enfrentarse al mundo circundante de muy diversas y artificiosas maneras.

No quiero que se me quede en el tintero una hipótesis atrevida pero muy sugerente. No es al azar el nombre que le da Cervantes a Cide Hamete Benengeli. Cide, pues es Cid, pero el Benengeli lo explica esta tesis, quizá muy fantástica, pero poética al fin, que dice que deriva de Ibn al yal (transcripción fonética), que significa hijo del siervo. Y por otra parte, dicen, Cervantes tiene que ver con los siervos, de ahí deriva su apellido. Es fascinante.

El cambio de narrador es un recurso genial que sigue proyectando su sombra hasta nuestros días. En las sagas mentidas, la voz narrativa puede ex-



perimentar estas mutaciones. Este planteamiento, que probablemente suene muy remoto, explica a mi juicio la contextura general, no sólo de esta novela, sino de todas aquéllas que le dieron, más que nacimiento, pretexto para desarrollarse y vivir. Porque el ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha es, a su muy peculiar manera, un poema épico, una saga alternadamente grotesca y patética, que tiene entre otros precedentes – que no antecedentes – la *Prise d'Orange* y otros poemas medievales del mismo tenor: el macarrónico Baldo de Folengo y el *Morgante de Pulci*. La universalidad que cobró muy temprano *El Quijote* estriba, a juicio mío, en la verosimilitud de sus personajes argumentales y las expresiones orales, en la alternancia de desvarío y cotidianeidad, de insensatez y cordura. En una palabra, refleja fielmente la trama diaria e íntima de la vida de todos y cada uno de nosotros, abismos y cúspides, dudas y certidumbres.

Uno de los muchos ardides que empleó Cervantes en su obra indeleble es la mezcla continua de cuando menos dos concepciones de lo real ya planteadas al principio. Pero una observación más atenta permite penetrar con más hondura en los múltiples planos que recorren las andanzas del aparentemente iluso caballero y su quizás cabalmente sensato escudero.

Sin embargo, algunos críticos modernos y contemporáneos han subrayado con pertinencia lo que llaman quijotización de Sancho Panza y la sanchización del denodado aventurero; el entrecruzamiento y hasta confusión de sus respectivos papeles.

El primer matiz en el que quiero insistir, por lo que atañe al comportamiento de Don Quijote, es la voluntad de renunciar a una vida gris y monótona en pro de un desafío a su propia existencia cotidiana en la búsqueda de una realidad externa que pueda respaldar y justificar su propia visión del sentido de nuestra existencia. Contribuyeron a la elección de Cervantes, sin la menor duda, las novelas en las que se muestra tan versado. Pero en muy buena medida, las andanzas del caballero de la triste figura son trasunto de aquellos ficticios personajes a quienes pretende superar por la fuerza de su brazo y su temeridad con un resultado que sólo se da cuando el arte supremo acompaña al ánimo creador.

Don Quijote de la Mancha goza desde fechas muy tempranas de una gloria inmarcesible que no tienen los otros. Excepción hecha, quizás, de algunos de los caballeros de la tabla redonda, encabezados por el propio rey Arturo. Porque, por

lo demás, y en cierta medida colateral, la novela de Cervantes tiene parentesco tanto con el Ciclo Carolingio como con la *Matière de Bretagne*. La cultura cervantina está formada, en gran proporción, por novelas de caballería. Su propia experiencia guerrera, sus prisiones y la mala suerte que lo acompañó fielmente proyectan una sombra amarga que sólo pudo superar mediante la afición suprema. Las desventuras de su héroe son, con la distancia de la ironía, las amargas experiencias del inmortal manco de Lepanto.

A nadie se le oculta, desde un principio de la obra, que la percepción de lo real está bifurcada. Lo que ve Don Quijote no coincide con lo que consideramos habitualmente la realidad real. En cambio, la sensatez palurda de Sancho contribuye a que percibamos, en toda su dimensión, la insania del caballero de la triste figura y que tengamos una visión común y corriente de lo que está sucediendo. Los descomunales gigantes no son sino molinos de viento y las mozas del partido en quienes Don Quijote descubre damas y princesas, denotan su verdadera posición social al no comprender el arcaico y altisonante lenguaje del caballero, y esta falta de comprensión se refleja en una risa burlesca y hueca. Donde el caballero ve ejércitos que se acuchillan entre sí, el escudero sólo percibe mugidores rebaños.

Cervantes usó con una eficacia envidiable este enfrentamiento continuo de doble cauda. Pero hay otro factor que considerar, la gente que rodea al iluso señor Quijano se percata de su insensatez y se aprovecha de ella para jugarle muy malas pasadas.

La alucinación del Quijote es mucho más fuerte que las dolorosas heridas que recibe por entrometido. No las causan seres de carne y hueso, sino gigantes o magos que son sus enemigos naturales. Y está tan persuadido de la existencia de esta especie de submundo, que puede nombrar inmediatamente a quien lo ha dañado. En el capítulo XVIII de la primera parte, en vez de rebaños de ovejas y carneros, el héroe ve una realidad escondida: son las huestes enemigas del gran emperador Alifanfarón, señor de la grande isla Trapobana y el Rey de los Garamantas, Pentapolín del Arremangado Brazo. Y así continúa denominando a los combatientes dentro de una especie de taxonomía ilusa que, al parecer, sólo tiene sentido y acomodo para él. Pero recordemos el acierto que llegó a la cultura occidental desde el Génesis: "Lo que se nombra adquiere entidad, realidad independiente."

El mundo pues, oculta una imperceptible presencia que sólo es dada a descubrir a quien pa-



dece la maravillosa locura de Don Quijote, porque puede enumerar a todos y cada uno de los habitantes de ese universo asintótico. Este hombre, emblema y representación de nuestros sueños y nuestros deseos, tiene en su poder una facultad casi divina: transformar la realidad en materia de la fantasía. Y es tan profundo este poder, que en el momento en el que se confabulan en su contra, con las mejores intenciones, las personas más cercanas a él y hacen desaparecer el cuarto en que el hidalgo había perdido la cordura, arrastrado por la potencia superior de sus lecturas, Don Quijote, repuesto de su postración, busca su refugio favorito, pero fue murado y tapiado para esconderlo. Entonces llama y la sobrina, que ha comprendido el matiz de la insania del jefe de la casa, le informa que se lo llevó el diablo o un encantador que llegó nocturnamente, cabalgando una nube. El caballero, remiso a ceder en su visión de la realidad, acepta esta última versión y corrige el nombre, Muñatón, que le da su sobrina, diciéndole que sin duda fue Frestón, sabio hechicero y enemigo personal suyo.

En este capítulo queda muy claro para el lector que el caballero tiene una alucinación inamovible y que por ello subordina el acontecer real a los dictados de ese mundo subyacente que es su propia realidad. El remedio que buscaron a su locura no tuvo efecto. No sólo esto; la desaparición del cuarto, encarnación física de la caballería andante, puesto que está representada cabalmente en sus libros, viene a confirmar al caballero en su denuedo. La buena acción de aquellos personajes se transforma, en el espíritu del Quijote, en una especie de amuleto mágico que lo va a acompañar en todo momento. Ese cuarto habita en el Quijote y se hace manifiesto en cada nueva aventura que se le presenta, como una especie de asesor fantasmal cuya fuerza decuplica la admirable fantasía del héroe. Llega a ser, en contra de quienes bien lo quieren, pero no lo comprenden, el arsenal inagotable de recursos que el andante caballero empleará para el futuro.

Es, ni más ni menos, una transmutación de lo real en lo fantástico. Y para cumplir con todos los requisitos de la caballería andante, el iluso hidalgo convence a un labrador vecino para que lo acompañe en sus hazañas: Sancho Panza. Cito: “Hombre de bien, que este título se puede dar al que es pobre, pero de muy poca sal en la mollera.”

El ser y el deber ser se toman del brazo. A partir de ese momento no puede extrañar al lector el desarrollo sorprendente de sus hazañas. La orques-

ta aventuresca tiene ya su partitura. Desde este momento estaremos enfáticamente frente a una realidad bifronte y verdadera, porque me niego a escatimar este nombre, equívoco por lo demás, a lo que percibe el caballero de la triste figura. En una operación de equilibrio estructural, Cervantes introduce el contrapeso a la fantasía, y al mismo tiempo abre las puertas a la sabiduría popular de Sancho, que se manifiesta sobre todo en el empleo irrestricto de refranes y proverbios.

Quedan así enfrentados, indeleblemente, los delirios de la caballería medieval y la realidad popular del siglo XVII. Precisamente por esta razón, buscar este contraste, el escudero astuto y denodado, que suele aparecer en las novelas que le quemaron el “celebro” a Don Quijote, queda ventajosamente sustituido por un hombre del pueblo, que se nutre de la verdad que se encuentra en la plaza pública, en el trato cotidiano con los menesterosos, y que ocasionalmente permite filtraciones del mundo canallesco encarnado por ejemplo, en Rinconete y Cortadillo. Para Don Quijote, sus supuestos enemigos pertenecen por definición a la gentuza que habita el Patio de Monipodio. Pero en sitios similares, como en la Corte de los Milagros, habita también la luz poética de François Villon, canalla iluminado. Los pícaros comunes y corrientes tienen poderes inmensos para alucinar y hechizar a los demás, pero no pueden hacer nada ante la reciedumbre moral y el temple caballeresco de Don Quijote.

La magia blanca triunfa sobre la nigromancia, la bonhomía, el humanismo, vencen a los truhanes y los malhechores.

Comúnmente se afirma que el propósito fundamental de la novela de Cervantes fue acabar con los libros de caballería, pero no se toma en cuenta al decirlo que estamos ante uno, el más importante de todos, y que el profundo conocimiento, la familiaridad que tuvo el escritor con estas obras, queda de manifiesto, sobre todo, en el escrutinio que se hace de su biblioteca. No sólo eso, la fuerza de su extravío es tan grande que no se percata cabalmente de la desaparición de un cuarto o, en todo caso, lo atribuye a un encantamiento. La vida, las aventuras y las relaciones interpersonales son formas que se acercan más o menos a una especie de transrealidad, soporte y sostén de los datos, a menudo equívocos o falsos de los sentidos. La fantasía quijotesca trasciende y transforma la realidad cotidiana y uno de los procedimientos fundamentales para lograrlo, amén de sus desmanes, es poder nombrar minuciosamente a los ficticios enemigos.





¿No está lleno el imaginario europeo, desde tiempo inmemorial, de centauros, quimeras, ninfas, silfos, elfos, dragones? ¿No tiene acaso Katharine Briggs un enciclopédico diccionario de las hadas? Estas obras no serían, en palabras de Bruno Bettelheim, sino usos del encantamiento. Porque si los magos, encantadores, gigantes y demás ralea tienen poderes sobrehumanos, la valentía, el extravío y la temeridad de Don Quijote los vencen en cualquier terreno. Tiene en su poder el arma más poderosa, conocer los nombres y, consideración importantísima para un cristiano, el empleo que dará a su fuerza es una forma transfigurada de la caridad; es la altísima calidad de las acciones heroicas, caballerescas, la que puede brindar un hidalgo, no la que puede dar un santo, pero las dos formas colindan.

Las afirmaciones de índole general suelen conducir a laberintos sin salida. Se ha repetido que la literatura española se caracteriza sobre todo por su realismo, y parece omitirse lo que representa la gesta del caballero. Tal vez el propio Cervantes, temeroso ante la magnitud inconmensurable de su descubrimiento, sintió la imperiosa necesidad de atemperarlo y dio nacimiento a Sancho Panza, quien en el platillo de la balanza del juicio algunas veces pesa más que su propio amo, así como la contundencia de lo real, particularmente nuestras pasiones más profundas, nos obliga a abandonar deseos y proyectos y ceñirnos a lo posible. Pero esta renuncia ética no tiene vigencia con Don Quijote. La realidad cotidiana no se cansa de castigarlo, pero él sigue adelante, espiritualmente indemne y triunfal. Los estacazos paradójicamente le duelen de una manera distinta que a cualquier mortal, a tal grado que nos hace reflexionar en la posibilidad de que los viejos caballeros, sin miedo y sin tacha, hayan pertenecido a una especie sobrehumana porque estamos caminando sobre las arenas movedizas de lo milagroso, y lo milagroso no acata órdenes, y transcurre en una esfera distinta de la realidad.

El verbo griego *μυστή*, de donde deriva misterio, significa tener los ojos cerrados, obturados. Y lo misterioso apenas permite que percibamos una mínima parte de su sustancia, y nos deja en ayunas en torno a lo demás que lo constituye. Esta realidad formada de estratos, parece ser la misma que descubre la insania del caballero de la triste figura, porque no encuentro razón válida, profunda para negarle el derecho a su percepción puesto que no hay un dato irrefutable que demuestre que esta realidad que tenemos enfrente sea la única.

La aventura espiritual de Don Quijote, supera con mucho los avatares cotidianos en que se cuele por su afán de enderezar entuertos, socorrer a los menesterosos y defender a los indefensos. Su verdadera dimensión está en el descubrimiento de ese estrato posible o futurible, que puede responder victoriosamente a la frase de Shakespeare que hemos citado. Y por elemental justicia distributiva y como una especie de concesión al sentido común, el glotón, veraz y leal Sancho colma las medidas de la relación directa –casi me atrevería a decir sana– con la gente, los paisajes y los objetos que lo rodean, e impide –gran astucia literaria– que el arrebato del Quijote nos arrastre totalmente consigo.

Sin embargo, la visión de Don Quijote, por lo que respecta a la realidad no es uniforme, y hay momentos en que vacilamos en la interpretación al percibir falta de sinceridad en el personaje. A mi entender, el momento culminante es el episodio de la cueva de Montecinos. El caballero, a quien han bajado con una cuerda a una profundidad considerable, poco tiempo después, al regresar a la superficie, narra a sus interlocutores una pormenorizada historia de lo que vio bajo tierra. El tiempo transcurrido es tan breve que hace que el bueno de Sancho ponga en duda la veracidad de las palabras de Don Quijote, y más tarde, en el pasaje de Maese Pedro, el titerero, reitere su desconfianza.

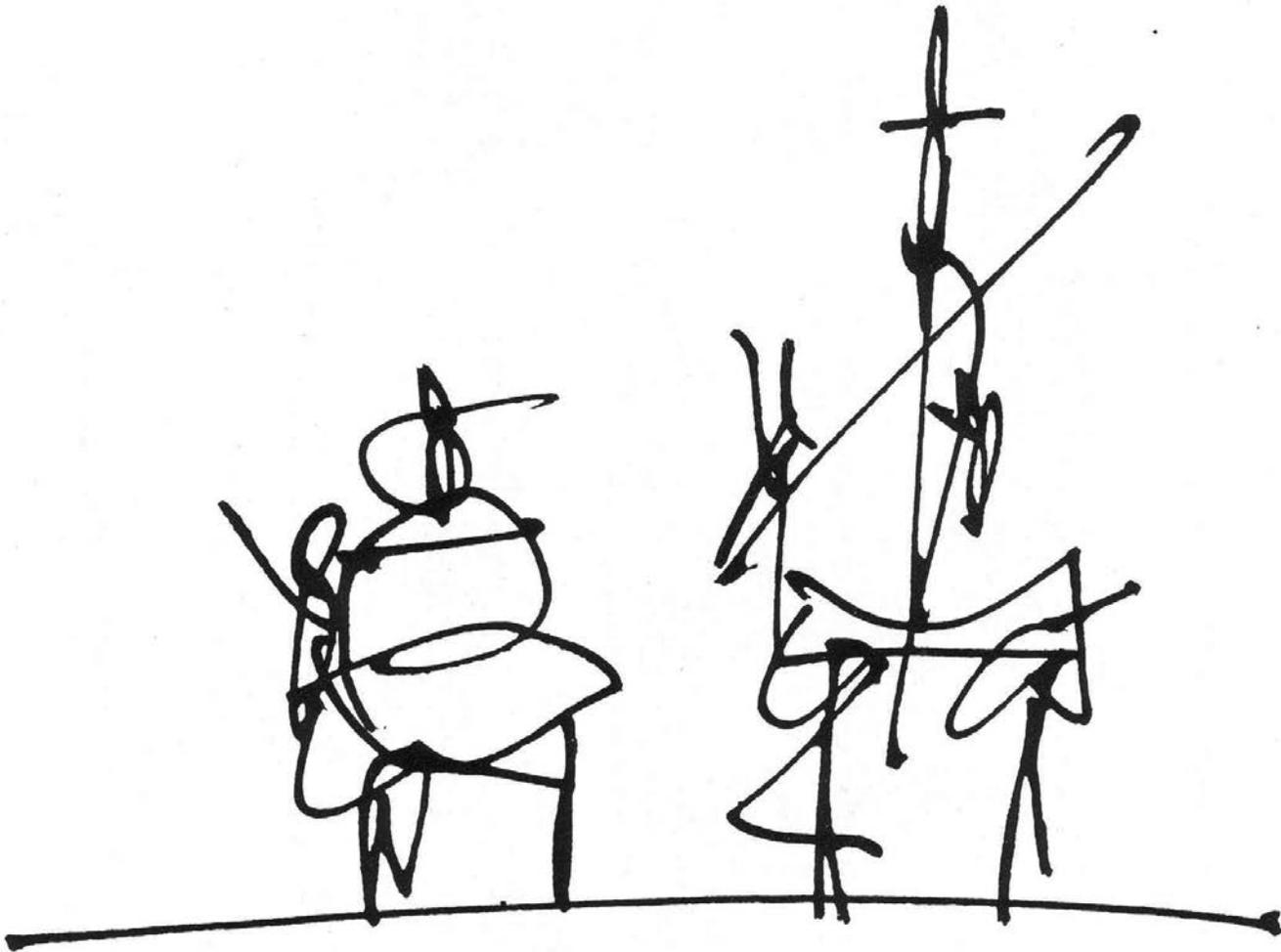
Aquí es muy difícil deslindar cómo la captación de lo real opera en el cerebro del protagonista, porque parecen confluír en sus palabras, sin distinción, lo real verdadero y lo real fantástico, lo tangible y lo inventado. Punto de intrincada hermenéutica literaria, el lector atento – cuando menos es mi caso – se queda suspenso, sin saber pronunciarse acerca de la demencia, léase fantasía desbordada e invasora de la cotidianeidad, que se manifiesta en Don Quijote.

La explicación más a la mano, sería la alternancia rápida de los dos polos, y tal vez sea la correcta, pero no se puede optar definitivamente por ella. Y no es factible hacerlo porque cohabitan en el caballero otros matices de carácter. Los consejos que da a Sancho cuando va a gobernar la Ínsula Barataria, muestran una cordura y una sabiduría humana extraordinarias. Su insistencia en la veracidad de lo que vio en el fondo de la tierra, en Montecinos, apuntan hacia cierta truhanería, en el sentido de empecinamiento en que se acepte su palabra y su visión del mundo a sabiendas de que está mintiendo. Estas contradicciones, amén de ser profundamente humanas, contribuyen a



perfilar a Don Quijote dentro del conglomerado social. Los duques, personajes cuya presencia oscila entre la realidad y la fantasía, porque en ambas tienen vigencia, contribuyen de burlas veras a recalcar la coexistencia de las dos visiones. Clavileño es la encarnación de la fantasía, y simbólicamente su vuelo inexistente por las regiones del aire y del fuego, es como el que emprenden Cervantes y su criatura por las rutas de la inmortalidad.

Por paradójico que pueda sonar, la realidad ficcional tiene una vida más duradera que la de los hombres. El caballero de la triste figura y su escudero siguen creando una España más cabal y convincente, de mayor perennidad y vuelo, que la España real. A nosotros los hombres, bien lo dijo Catulo, "Y nosotros, una vez que se extinga una breve luz, tenemos que dormir una noche eterna." La inmortalidad artística es la sombra póstuma de los grandes. Muchas gracias.





# Medalla de Honor Belisario Domínguez 2012

Memoria de la ceremonia de entrega de la Medalla Belisario Domínguez al escritor Ernesto De la Peña Muñoz

El miércoles 14 de noviembre del presente año, el Senado de la República realizó la entrega *post-mortem* de la Medalla Belisario Domínguez al escritor, erudito y lingüista, Ernesto De la Peña Muñoz, quien falleciera el pasado 6 de septiembre.

A la sesión solemne, celebrada en el patio central de la antigua casona de Xicoténcatl acudieron, como invitados de honor: el presidente de la República, Felipe Calderón Hinojosa, los presidentes de la Cámara de Diputados y de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, Jesús Murillo Karam y Juan Silva Meza, respectivamente; el Jefe de Gobierno del Distrito Federal, Marcelo Ebrard Casaubón y la familia del escritor. También se contó con la presencia del gobernador electo de Chiapas, Manuel

Velasco Botello y Miguel Ángel Mancera, Jefe de Gobierno electo del Distrito Federal.

El senador Ernesto Cordero, presidente de la Mesa Directiva del Senado, dio inicio a la ceremonia para la entrega de la distinción, dando la bienvenida a los asistentes y girando instrucciones a la secretaria de la Mesa Directiva, la senadora Iris Vianey Mendoza Mendoza, para pasar la lista de honor. La senadora solicitó a la audiencia ponerse de pie y leyó en voz alta: -“Senador Belisario Domínguez”- A lo que el presidente del Senado respondió “¡Murió por la Patria, en defensa de la libertad!

Posteriormente, la senadora Mendoza Mendoza realizó la lectura protocolaria del discurso con el que el senador Belisario Domínguez llamara en



1929, a desconocer al usurpador Vitoriano Huerta, personaje a quien acusó de traidor y asesino.

En su intervención, el senador Roberto Albores Gleason, presidente de la Comisión de la Medalla Belisario Domínguez, recordó al escritor con uno de sus poemas. Sostuvo que la Medalla Belisario Domínguez es la máxima distinción que otorga el Estado mexicano a los ciudadanos por su servicio a la patria y a la humanidad. Un reconocimiento que no sólo se otorga a los hombres dedicados al servicio público y la vida política, sino también –dijo el senador– “a aquellos hombres que por su aportación a la ciencia, la cultura, el arte y el humanismo cimientan el engrandecimiento de México y fortalecen los valores de justicia, libertad y verdad<sup>2</sup>”.

En este acto, la señora María Luisa Tavernier, viuda del escritor recibió de manos del senador Ernesto Cordero Arroyo, la Medalla de Honor Belisario Domínguez y el diploma que acredita al maestro Ernesto De la Peña como miembro de la Orden Mexicana de dicha presea.

Enseguida, el Dr. Jaime Labastida Ochoa, Director de la Academia Mexicana de la Lengua y amigo personal del maestro Ernesto De la Peña, dirigió unas palabras a nombre de la familia del galardonado. Labastida Ochoa expresó la sorpresa

que le causó al enterarse que su amigo sería condecorado con una distinción normalmente otorgada a luchadores sociales, sobre todo porque el Maestro De la Peña se caracterizó por mantenerse alejado de la política. Consideró que el Senado de la República había reconocido a un héroe de naturaleza y dimensiones diferentes, un “héroe intelectual que hizo de la palabra su herramienta de trabajo”, dijo el académico.

Unos minutos antes de concluir la ceremonia, el presidente del Senado solicitó a los presentes ponerse de pie para guardar un minuto de silencio, en memoria de los Miembros de la Orden Mexicana de la Medalla “Belisario Domínguez” que han fallecido.

El senador Ernesto Cordero agradeció a los representantes de los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial su asistencia y solicitó al presidente de los Estados Unidos Mexicanos, a la señora María Luisa Tavernier, al Ministro Juan Silva Meza y al diputado Jesús Murillo Karam, se trasladaran al Muro de Honor de la Medalla Belisario Domínguez, a fin de develar el nombre del galardonado.

Finalmente, se entonó el Himno Nacional Mexicano y siendo las 11:54 horas se dio por concluida la sesión solemne de entrega de la Medalla Belisario Domínguez del Senado de la República.

## SESIÓN SOLEMNE DE LA H. CÁMARA DE SENADORES PARA LA ENTREGA DE LA MEDALLA BELISARIO DOMÍNGUEZ, CELEBRADA EL MIÉRCOLES 14 DE NOVIEMBRE DE 2012

PRESIDENCIA DEL CIUDADANO SENADOR ERNESTO JAVIER CORDERO ARROYO

–El C. presidente Ernesto Javier Cordero Arroyo: (11:09 horas) Solicito a la Secretaría informe a la Asamblea el resultado del cómputo de asistencia de los señores senadores.

–La C. secretaria Iris Vianey Mendoza Mendoza: Honorable Asamblea, conforme al registro, tenemos una asistencia de 70 legisladores.

Hay quórum, señor presidente.

–El C. presidente Cordero Arroyo: Se abre la Sesión Solemne del Senado de la República, convocada para la entrega de la “Medalla de Honor Belisario Domínguez”.

Solicito a la Secretaría, dé lectura a las comisiones de cortesía que han sido designadas para reci-

bir y acompañar a nuestros distinguidos invitados a esta Sesión Solemne.

Para recibir al ciudadano presidente de la República, el senador Roberto Armando Albores, el senador Roberto Gil Zuarth, senador Carlos Alberto Puente Salas, la senadora Hilda Estela Flores Escalera y el senador Mario Delgado.

Para recibir al presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, los senadores Raúl Cervantes, Martha Elena García, Manuel Camacho Solís, Pablo Escudero Morales, Arely Gómez González, Jorge Luis Preciado Rodríguez.

Y para recibir al presidente de la Cámara de Diputados, los senadores Arturo Zamora Jiménez,

<sup>2</sup> Versión estenográfica de la Sesión Solemne de entrega de la Medalla Belisario Domínguez, 14 de noviembre 2012, disponible en [www.senado.gob.mx](http://www.senado.gob.mx)



Rosa Adriana Díaz Lizama, Adán Augusto López y Juan Gerardo Flores Ramírez.

Para recibir a la familia del señor Ernesto De la Peña, la senadora Itzel Sarahi Ríos, el senador Javier Lozano Alarcón, el senador Alejandro Encinas Rodríguez, el senador Luis Armando Melgar Bravo y la senadora Angélica del Rosario Araujo Lara.

Para recibir al licenciado Marcelo Ebrard, Jefe de Gobierno del Distrito Federal, la senadora Ana Lilia Herrera, la senadora Mariana Gómez del Campo y la senadora Alejandra Barrales Magdalena.

-El C. presidente Cordero Arroyo: Esta Presidencia solicita a las comisiones designadas, acudan a las puertas de este recinto, a fin de cumplir con su cometido.

En tanto, se declara un receso.

-El C. presidente Cordero Arroyo: Se reanuda la Sesión Solemne.

-La C. secretaria Mendoza Mendoza: Les solicito ponerse de pie, para recibir al presidente de los Estados Unidos Mexicanos.

-El C. presidente Cordero Arroyo: Con fundamento en el artículo 100 de la Ley Orgánica del Congreso General y el artículo noveno del Reglamento de la Medalla de Honor Belisario Domínguez, damos inicio a la Sesión Solemne, a fin de realizar la entrega de este galardón y del diploma correspondiente.

-La C. secretaria Mendoza Mendoza: Nos ponemos de pie, a efecto de rendir los honores de ordenanza al presidente de la República.

(Todos de pie. Honores de Ordenanza)

-El C. presidente Cordero Arroyo: Damos la bienvenida al señor presidente de la República, licenciado Felipe de Jesús Calderón Hinojosa.

Al Ministro Juan Silva Meza, presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación.

Al diputado Jesús Murillo Karam, presidente de la Cámara de Diputados.

Agradezco la presencia de los señores diputados federales, de los distinguidos miembros del Poder Ejecutivo Federal, de los representantes de los poderes del estado de Chiapas y del presidente municipal de Comitán, Chiapas.

Reconozco y agradezco la presencia de las distinguidas ciudadanas y ciudadanos que con anterioridad recibieron la Medalla de Honor Belisario Domínguez, y que nos acompañan en esta Sesión Solemne.

Todos honran con su presencia al Senado de la República.

Solicito a la Secretaría, proceda a pasar lista de honor.

-La C. secretaria Mendoza Mendoza: Les solicito ponerse de pie.

¡Senador Belisario Domínguez!

-El C. presidente Cordero Arroyo: ¡Murió por la Patria, en defensa de la libertad!

-La C. secretaria Mendoza Mendoza: Sírvanse tomar asiento.

-El C. presidente Cordero Arroyo: Solicito a la senadora Iris Vianey Mendoza Mendoza, secretaria de la Mesa Directiva, dé lectura a la histórica proclama del doctor y senador Belisario Domínguez, correspondiente a la Vigésima Séptima Legislatura del Senado de la República.

-La C. secretaria Mendoza Mendoza: Doy lectura al texto del discurso del senador Belisario Domínguez.

## PROCLAMA DEL SENADOR BELISARIO DOMÍNGUEZ

Señor Presidente del Senado: Por tratarse de un asunto urgentísimo para la salud de la Patria, me veo obligado a prescindir de las fórmulas acostumbradas y suplicar a usted se sirva dar principio a esta sesión tomando conocimiento de este pliego y dándolo a conocer en seguida a los señores Senadores. Insisto, señor Presidente, en que este asunto debe ser conocido por el Senado en este mismo momento, porque dentro de pocas horas lo conocerá el público y urge que el Senado lo conozca antes que nadie.

SEÑORES SENADORES: Todos vosotros habéis leído con profundo interés el informe presen-

tado por don Victoriano Huerta ante el Congreso de la Unión el 16 del presente.

Indudablemente, señores Senadores, lo mismo que a mí, os ha llenado de indignación el cúmulo de falsedades que encierra ese documento. ¿A quién se pretende engañar, señores? ¿Al Congreso de la Unión? No, señores, todos sus miembros son hombres ilustrados que se ocupan de política, que están al corriente de los sucesos del país y que no pueden ser engañados sobre el particular. Se pretende engañar a la Nación Mexicana, a esta noble Patria que confiando en V. Honradez y en vuestro valor, ha puesto en vuestras manos sus más caros intereses.



¿Qué debe hacer en este caso la Representación Nacional?

Corresponder a la confianza con que la Patria la ha honrado, decirle la verdad y no dejarla caer en el abismo que se abre a sus pies.

La verdad es ésta: Durante el gobierno de don Victoriano Huerta, no solamente no se ha hecho nada en bien de la pacificación del país, sino que la situación actual de la república es infinitamente peor que antes: La Revolución se ha extendido en casi todos los Estados: Muchas Naciones, antes buenas amigas de México, rehúsanse a reconocer su gobierno, por ilegal; nuestra moneda encuéntrase despreciada en el extranjero; nuestro crédito en agonía; la prensa entera de la República amordazada o cobardemente vendida al gobierno y ocultando sistemáticamente la verdad; nuestros campos abandonados; muchos pueblos arrasados y por último, el hambre y la miseria en todas sus formas amenazan extenderse rápidamente en toda la superficie de nuestra infortunada Patria.

¿A qué se debe tan triste situación?

Primero y antes que todo, a que el pueblo mexicano no pueda resignarse a tener por Presidente de la República a don Victoriano Huerta, al soldado que se amparó del poder por medio de la traición y cuyo primer acto al subir a la Presidencia fue asesinar cobardemente al Presidente y Vicepresidente legalmente elegidos por el voto popular, habiendo sido el primero de éstos quien colmó de ascensos, honores y distinciones a don Victoriano Huerta, y habiendo sido él igualmente a quien don Victoriano Huerta juró públicamente lealtad y fidelidad inquebrantable.

Y segundo, se debe esta triste situación a los medios que don Victoriano Huerta se ha propuesto emplear para conseguir la pacificación. Esos medios ya sabéis cuáles han sido: Únicamente muerte y exterminio para todos los hombres, familias y pueblos que no simpaticen con su gobierno.

La paz se hará, cueste lo que cueste, ha dicho don Victoriano Huerta. ¿Habéis profundizado, señores Senadores, lo que significan esas palabras en el criterio egoísta y feroz de don Victoriano Huerta? Esas palabras significan que don Victoriano Huerta está dispuesto a derramar toda la sangre mexicana, a cubrir de cadáveres todo el Territorio Nacional, a convertir en una inmensa ruina toda la extensión de nuestra patria, con tal que él no abandone la Presidencia ni derrame una sola de su propia sangre.

En su loco afán por conservar la Presidencia, don Victoriano Huerta está cometiendo otra infa-

mia: Está provocando con el pueblo de los Estados Unidos de América un conflicto internacional en el que, si llegara a resolverse por las armas irían estoicamente a dar y a encontrar la muerte todos los mexicanos sobrevivientes a las amenazas de don Victoriano Huerta; todos, menos don Victoriano Huerta ni don Aureliano Blanquet, porque esos desgraciados están manchados con el estigma de la traición, y el pueblo y el ejército los repudiarían llegado el caso.

Esa es en resumen la triste realidad. Para los espíritus débiles parece que nuestra ruina es inevitable, porque don Victoriano Huerta se ha adueñado tanto del poder, que para asegurar el triunfo de su candidatura a la Presidencia de la República en la parodia de elecciones anunciadas para el 26 de octubre próximo, no ha vacilado en violar la soberanía de la mayor parte de los Estados quitando a los Gobernadores constitucionales o imponiendo Gobernadores militares que se encargarán de burlar a los pueblos por medio de farsas ridículas y criminales.

Sin embargo, señores, un supremo esfuerzo puede salvarlo todo. Cumpla con su deber la Representación Nacional y la Patria está salvada y volverá a florecer más grande y más unida y más hermosa que nunca.

La representación Nacional debe deponer de la Presidencia de la República a don Victoriano Huerta, por ser él contra quien protestan con mucha razón, todos nuestros hermanos alzados en armas y de consiguiente por ser él quien menos puede llevar a efecto la pacificación, supremo anhelo de todos los mexicanos.

Me diréis, señores, que la tentativa es peligrosa, porque don Victoriano Huerta es un soldado sanguinario y feroz que asesina sin vacilación ni escrúpulo a todo aquél que le sirve de obstáculo: ¡No importa, señores! La Patria os exige que cumpláis con vuestro deber aún con el peligro y aún con la seguridad de perder la existencia. Si en vuestra ansiedad de volver a ver reinar la paz en la República os habéis equivocado, habéis creído las palabras falaces de un hombre que os ofreció pacificar a la Nación en dos meses, y le habéis nombrado Presidente de la República, hoy que veis claramente que este hombre es un impostor inepto y malvado, que lleva a la Patria con toda velocidad hacia la ruina. ¿Dejaréis por temor a la muerte que continúe en el poder?

Pentrad en vosotros mismos, señores, y resolved esta pregunta: ¿qué se diría de la tripulación de un gran navío que en la más violenta tempestad y en un mar proceloso nombrara piloto a un



carnicero que sin ningún conocimiento náutico navegara por primera vez y no tuviera más recomendación que la de haber traicionado y asesinado al Capitán del barco?

Vuestro deber es imprescindible, señores, y la Patria espera de vosotros que sabréis cumplirla.

Cumpliendo ese primer deber, será fácil a la Representación Nacional cumplir los otros que de él se derivan, solicitándose en seguida de todos los jefes revolucionarios que cese toda hostilidad y nombren sus delegados para que de común acuerdo elijan al Presidente que deba convocar a elecciones presidenciales y cuidar que éstas se efectúen con toda legalidad.

El mundo está pendiente de vosotros, señores miembros del Congreso Nacional mexicano, y la Patria espera que la honréis ante el mundo evitándole la vergüenza de tener por Primer Mandatario a un traidor y asesino.

“Nota: Urge que el pueblo mexicano conozca este discurso para que apoye a la Representación Nacional; y no pudiendo disponer de ninguna imprenta, recomiendo a todo el que lo lea que saque cinco o más copias, insertando también esta nota y las distribuya a sus amigos y conocidos de la capital y de los Estados. ¡Ojalá hubiera un impresor honrado y sin miedo!”

### SEPTIEMBRE 29, DE 1913

-El C. presidente Cordero Arroyo: Se concede el uso de la palabra al senador Roberto Albores Gleason, a nombre de la Cámara de Senadores.

-El C. senador Roberto Armando Albores Gleason: “Los hombres somos raza de una muy breve vigencia, de rápido estertor y ausencia larga. De creer que vivimos y estar yéndonos hacia donde las fuerzas se detienen y la escarcha nos borra y el cierzo desbarata nuestras bocas.

Ya se quebró tu corazón hombre cualquiera, antes que el nuestro.

Ya se apagó el torrente de tu sangre, se detuvo el perfil que te animaba y eres sólo la arena que se escurre o el agua que se va o el viento irregresable”.

Maestro Ernesto de la Peña, poema réquiem.

Y es ahí, señoras y señores, donde cobra absoluta relevancia en el caminar breve de los hombres el perfil que los anima. Todos seremos arena o agua, o viento, cuando las fuerzas se detengan y la escarcha nos borre.

Queda ahí la ausencia larga de los que vivieron en plenitud y carácter.

Queda ahí su legado y el torrente de su sangre.

Ciudadano presidente de los Estados Unidos Mexicanos, licenciado Felipe Calderón Hinojosa; ciudadano senador Ernesto Cordero Arroyo, presidente de la Mesa Directiva de la Cámara de Senadores; ciudadano Ministro Juan Silva Meza, presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación; ciudadano diputado Jesús Murillo Karam, presidente de la Mesa Directiva de la Cámara de Diputados; ciudadano Gobernador electo del Estado de Chiapas, licenciado Manuel Velasco

Coello; ciudadano Jefe de Gobierno, Miguel Mancera; ciudadana María Luisa Tavernier, viuda del maestro don Ernesto De la Peña Muñoz; compañeras y compañeros senadores; distinguidas personalidades que nos honran hoy con su presencia; señoras y señores:

La Medalla Belisario Domínguez, sin temor a equivocarme, es la máxima distinción que otorga el Estado mexicano a aquellos ciudadanos que se han distinguido por su ciencia o su virtud en grado eminente como servidores de nuestra patria, de la humanidad.

No es casualidad que esta distinción lleve el nombre del trágico héroe de la libertad y de la democracia, y tampoco lo es el que estén reunidos aquí los tres Poderes de la República, honrando a don Ernesto De la Peña Muñoz, como el galardonado de la Medalla 2012.

En esta antigua casona de Xicotécatl, respiramos hoy la grandeza de nuestra historia. Somos testigos afortunados del grado de un gran número de mujeres y hombres que con gran sentido patriótico, sacrificio y valentía, han aportado a la construcción permanente e inconclusa de un país libre, justo y democrático.

Don Belisario Domínguez Palencia, senador chiapaneco, sin duda ha sido uno de ellos. Su memoria y sus hechos son inspiración para todos nosotros, referente del país de la libertad, de la democracia, del equilibrio de poderes y de la justicia social que día a día los mexicanos construimos.

Cito al trágico héroe.

“¿Qué debe hacer en este caso la representación nacional?”



Corresponder a la confianza con que la patria le ha honrado. Decir la verdad y no dejarla caer en el abismo que abre a sus pies. Un supremo esfuerzo puede salvarlo todo. Cumpla con su deber la representación nacional y la patria está salvada y volverá a florecer más grande, más unida y más hermosa que nunca”.

Las palabras y acciones de Belisario Domínguez, que le costaron su vida fueron el inicio del derrocamiento de Victoriano Huerta. Su aportación es de invaluable proporciones tanto históricas como morales. Es denuncia valiente, pero también eje de acción. Es terrible diagnóstico, pero también prospección de lucha en un país ávido de libertades y democracia.

La pregunta es obligada, señoras y señores. ¿Qué hubiera pasado en México sin la intervención valiente de Belisario Domínguez en contra del gobierno huertista, y del dictador?

Mientras otros callaron, el senador chiapaneco mostraba que la nación es mucho más que nosotros como individuos, y que los sacrificios, el mayor que es la vida, son indispensables en tiempos de sosiego e incertidumbre.

Belisario Domínguez es sitio y parte aguas del México contemporáneo; al margen trágico, a su inteligencia, a su calidad humana, a sus valores incuestionables de libertad, de democracia y bienestar social, México y los mexicanos debemos honrarlo permanentemente. Su legado trasciende ideologías, nos exhorta a lo importante mediante el diálogo y la construcción de acuerdos nos proyecta construir la patria que merecemos.

Decía Ortega y Gasset: “...No somos disparados de la existencia como una bala de fusil cuya trayectoria está absolutamente determinada...”. Es falso decir que lo que nos determina son las circunstancias. Al contrario.

Las circunstancias son el dilema ante el cual tenemos que decidirnos. Pero el que decide es nuestro carácter. En consecuencia, es de gran emoción hoy, creo que para todos nosotros ser partícipes de la entrega de esta medalla, cuya relevancia histórica se refleja al honrar año con año, desde 1953 al trágico héroe chiapaneco.

Lo honramos de forma virtuosa, reconociendo la trascendencia y carácter de otros mexicanos, cuya aportación desde diversos ámbitos ha sido clave para la construcción de un mejor país.

En este 2012 no pudimos haber elegido mejor galardonado que el maestro Ernesto De la Peña Muñoz. El Senado de la República, las compañe-

ras y los compañeros senadores de manera unánime así lo decidieron.

Dos mensajes trascendentes a la nación se derivan de este importante reconocimiento *post mortem*.

El primero, es que la medalla es un reconocimiento, no sólo a los mexicanos cuya vida se circunscribe al servicio público, a la política y a su análisis; sino también a aquellos que por su distinguida aportación a la ciencia, la cultura, el arte y el humanismo cimientan el engrandecimiento de México y fortalecen los valores de justicia, libertad y verdad.

El segundo mensaje es, que en un país ávido de construir acuerdos para avanzar existen personajes como el maestro Ernesto De la Peña que trascienden ideología. Nos conmueven y nos invitan a actuar unidos hacia un proyecto común.

Así, la edición 2012 de la Medalla “Belisario Domínguez” al maestro De la Peña nos demuestra que la patria es la construcción de todos los mexicanos desde sus diversas trincheras y que su grandeza radica en que nuestros acuerdos son mayores a nuestros desacuerdos para que la nación progrese.

En palabras del propio maestro De la Peña al referirse a Edmundo Warman.

Confieso de primera intención que no es tarea fácil emprender el recorrido de una biografía; menos todavía si ésta se concreta en unas cuantas pinceladas a abocetar la personalidad y la obra ejecutada con pasión de un personaje de su talla.

Su semblanza mayor ameritaría mucha tinta, y la ocasión no lo permite.

Este es el caso, amigas y amigos que hoy nos ocupa con nuestro galardonado.

Pero aún con ciertas pinceladas es fácil distinguir la trascendencia del maestro Ernesto De la Peña.

Hombre de memoria portentosa, sabiduría deslumbrante y humildad sorprendente, se forjó en los caminos complejos y sinuosos de los saberes del hombre.

Don Ernesto, el humanista, el escritor, el poeta, el lingüista, el traductor, el políglota y polígrafo humilde y sereno, era como la poesía joven, inconforme, inquieto y efusivo, siempre ávido de nuevos mundos, de otras vidas.

Roberto Sánchez Valencia escribe: “Con maestría, Ernesto De la Peña transita de la filología a la historia, de la historia a la filosofía, de la filosofía a las artes y de las artes a la esfera espiritual”.



Para De la Peña todo lo humano no le era ajeno, de ahí que su curiosidad por las creaciones humanas no tuvieron parangón, era un “chismo-so”, como él mismo solía decirse cuando se le preguntaba el por qué tenía siempre la necesidad de aprender algo.

Hombre aferrado a la vida, “porque no hay de otra”, solía decir. Las palabras eran su embeleso, las consideraba un punto de encuentro y desencuentro, el lugar donde la nada se redescubre y con la poesía se vuelve verbo.

En su memoria Vicente Quirarte escribió: “Don Ernesto ha sido una de las mentes más nobles y poderosas de nuestra ultrajada Patria”.

Como él solía decir: “Soy mexicano hasta las cachas”. Nos recordaba de manera crítica la realidad de nuestro país y la necesidad apremiante de ser más solidarios entre nosotros los mexicanos. No vacilaba en hablar de nuestras carencias, pero tampoco de nuestras cualidades y de nuestros puntos comunes.

Ernesto De la Peña era un melómano y difusor de la ópera, un conocedor de la música, desde el barroco, pasando por Wagner, su Dios, hasta los tangos que alguna vez bailó en su juventud. Fue con toda seguridad un gran mexicano que de forma pedagógica, sencilla y apasionante, pero con profundo saber, difundió y comunicó la riqueza de la cultura, las letras y la música universal.

Cabe citar a Don Alfonso Reyes cuando decía: “Que lo que no se puede explicar con manzanas no está claro, lo que no se puede explicar con un lenguaje accesible es porque no está bien pensado, hablar claramente es pensar con claridad y transmitir las ideas con sencillez, es una virtud que sólo florece en los hombres realmente sabios”.

Quizá una de las grandes aportaciones a México del maestro De la Peña es que fue un gran democratizador de la cultura utilizando como instrumento los medios masivos de comunicación, y así demostrando que la cultura no puede y no debe ser ajena al común de los mexicanos, y éste es fundamental si deseamos consolidar un México más libre, justo y democráticos, valores que el prócer Belisario Domínguez defendió durante toda su vida.

Concluyo. Don Ernesto De la Peña, erudito convertido en un febril ensayista y divulgador de la cultura, su sensibilidad era profusa, encontraba en el goce de la vida la belleza de ésta. La rosa, fetiche de Don Ernesto, se convertía en una metáfora de lo que es ser, en su brevísima cápsula de

belleza se encierra una permanencia hecha de una sola certidumbre indestructible, la de haber vivido.

Y aunque en *réquiem*, el maestro De la Peña aludía que los hombres somos raza de muy breve vigencia, en él no podrá apagarse el torrente de su sangre y el perfil que lo animaba, porque hoy sus palabras hacen eco entre nosotros y recae la brillantez de su inminente saber.

La patria se regocija al reconocer, con todas sus letras, a Don Ernesto De la Peña Muñoz con el recuerdo siempre de Belisario Domínguez. Enhorabuena para México.

-El C. presidente Cordero Arroyo: Les solicito ponerse de pie para el acto de entrega a la señora María Luisa Tavernier, quién recibirá la Medalla de Honor Belisario Domínguez y el diploma que acredita al maestro Ernesto De la Peña como miembro de la Orden Mexicana de esta presea.

Se hace entrega de la Medalla Belisario Domínguez.

-La C. secretaria Mendoza Mendoza: Sírvanse tomar asiento.

-El C. presidente Javier Cordero Arroyo: A nombre del Doctor Ernesto De la Peña, el Doctor Jaime Labastida hará uso de la tribuna, en consecuencia se le concede la palabra.

-El C. Dr. Jaime Labastida: Muy buenos días.

Señor presidente de la República, señor residente de la Cámara de Senadores, señor residente de la Suprema Corte de Justicia, señor residente de la Cámara de Diputados, señora María Luisa Tavernier, señoras y señores, debo confesar que mi primera reacción fue de sorpresa, cómo –me dije– mi amigo Ernesto De la Peña ha sido propuesto a la Medalla Belisario Domínguez, creo –me dije otra vez– esta Medalla se otorga a luchadores sociales, a personas que han levantado su voz contra la injusticia, a personas que a semejanza de don Belisario Domínguez, se oponen a los tiranos y ejercen con riesgo de su vida la libertad de expresión en su más alto grado.

Es imposible –me dije, una vez más– que esa Medalla le sea otorgada a un humanista como Ernesto De la Peña, un hombre, que por si lo anterior fuera poco, parecía inmune a los dictados de la política activa que le placía encerrarse entre libros, estudiar manuscritos, escarbar en lenguas antiguas.

A esa primera reacción de sorpresa, le sucedió otra mayor y tal vez de signo contrario, un sentimiento, lo diré así, de inmensa alegría, al saber que el Senado de la República le había concedido



la Medalla Belisario Domínguez correspondiente a este año de 2012, el año en que falleció, a Ernesto De la Peña.

Quise entender la razón, examinar la causa de este hecho insólito para mí, sé que en otras ocasiones el Senado de la República distinguió la tarea de los intelectuales que contribuyeron con su pensamiento y con su acción a resolver los graves asuntos de la República, pero no es el caso de Ernesto De la Peña, hombre que parecía hecho de alguna materia extraña, ajena desde luego a los problemas inmediatos y más aún, a los temas de la política, que asemejaba vivir en otra época, y que sin embargo tenía bien puestos los pies en la tierra.

Ernesto De la Peña gozaba al leer un texto en sánscrito, al traducir del griego antiguo a los filósofos presocráticos, al hurgar en los escritos de "Rabille", de "Villum" o de "Prush", pero también amaba la música moderna y el buen vino y los refranes del pueblo mexicano.

Era a caso lo que podría llamarse un buen ciudadano, sin otro adjetivo más, que acudía a votar tal vez sin demasiado entusiasmo, que pagaba sus obligaciones fiscales de modo puntual, que cumplía con sus deberes cívicos, podría decirse así, sin que eso le causara mayor placer ni lo distinguiera por ello solo de otros ciudadanos tan comunes pues y tan corrientes como "él". ¿Por qué, repito mi pregunta el Senado de la República le concede la Medalla Belisario Domínguez a un hombre así sumido en sus estudios humanísticos?

Acaso antes de continuar me parece necesario aclarar que el Senado de la República distingue con esta medalla a los luchadores sociales y que es imprescindible, sin duda, para la buena marcha del país, que haya personas que reclamen, en el nombre de otros, derechos conculcados y que asuman la voz de quienes no pueden o no se atreven a levantar su voz contra la injusticia. Así ha sido, así será.

Tal es el sentido original de esta medalla, reconocer la valentía de quienes aun a costa de su vida luchan por un mundo más justo; pero lo creo también, hay diversas maneras de hacer de este mundo, aunque sea en una medida escasa, un mundo más divino y más justo.

No sé, por lo tanto, si las causas que propondrían ustedes hayan sido las que movieron al Senado de la República para tomar la decisión que tomó; pero si no lo fueron para mí bastaría y sobrarían, serían tal vez el indicio de que algo empieza a cambiar en nuestra nación y que no todo está podrido, glosó lo que dice Shakespeare en "Ha-

mlet", que no todo está podrido en el Estado de Dinamarca.

Creo que el Senado de la República ha reconocido ahora a un héroe de otras dimensiones, a un héroe de naturaleza diferente, a un hombre que podríamos llamar, si no es lícito usar esta expresión, un héroe intelectual, un hombre que hizo de la palabra su herramienta de trabajo, porque fue la palabra el instrumento propio de Ernesto De la Peña, sin que le importara el sonido de la voz ni el signo gráfico con el que esa palabra hubiera sido reproducida.

Para Ernesto De la Peña, la palabra, la voz salida de la garganta de todo hombre, de hindú o hebreo, francés o italiano, egipcio o alemán, árabe o mexicano, el signo gráfico que esa voz asumía, de modo fonético, silábico, y biográfico o jeroglífico, era lo decisivo, porque mostraba a los hombres que se agitaban dentro de ella.

Si el Senado de la República ha valorado por encima de otros rasgos, en este caso, el mérito que tiene un trabajo "en este", callado, el enorme valor acumulado que posee la labor de un hombre excepcional, de un hombre que fue enemigo de estridencias, de un intelectual sumergido en el silencio profundo de su biblioteca, lo volvería a decir, algo y en un sentido profundo empieza a cambiar en el fondo de nuestra nación, añadido para bien.

Ernesto De la Peña asumió, y en grado sumo, el rasgo fundamental de todos los humanistas, la comprensión de los otros, el respeto por los conceptos ajenos, en donde esa virtud que en ocasiones semeja lo contrario de lo que contiene la lucha política, hablo de una virtud extraña, la virtud de la tolerancia que a Ernesto De la Peña le era connatural y que jamás asumía desde un supuesto espacio superior, por el contrario, siempre se situaba a la altura de los hombres sin que le importara su nivel cultural o su profesión de...

Ernesto De la Peña era agnóstico, descreía de la existencia del alma y de la vida ultraterrena, tenía una visión amplia de la historia de las religiones, quizá por eso no aceptaba que hubiera algún Dios ni vengativo ni amoroso que se ocupara de los mínimos asuntos de los hombres, ni de los mayores problemas del universo.

Por esta causa, porque abarcaba la totalidad del mundo religioso, y se interesaba por el pensamiento mítico, porque estudiaba con igual pasión el pensamiento de los "vedas", que el de los cristianos, los mitos y la religión de los antiguos egipcios, que los mitos y la religión de los caldeos, Ernesto De la Peña es respetuoso de las opiniones y las creencias ajenas.



¿Acaso no compartiera esas creencias? Pero no es menos cierto que las examinaba con profundo respeto.

Jamás anidaba en su ánimo una ofensa. Nunca le oí hacer burla de opinión alguna, a pesar de que le pareciera absurda, falsa o inadmisibles.

No era un hombre religioso, y sin embargo, gozaba al estudiar los conceptos religiosos o las imágenes del pensamiento mítico. Diré por esto, que su curiosidad no conocía límites, y que su avidez de saber era casi infinita.

Quisiera decir, por último, que este hombre, este gran humanista Ernesto De la Peña, le rindió a la Academia Mexicana de la Lengua lo mejor de sí mismo, que en ella prodigó su sabiduría y sus consejos, que nunca escatimó su talento y nos lo dio a raudales.

Lo propio –añado– hizo en sus programas de radio y en sus charlas de televisión, tarea que le permitió ampliar el círculo de sus enseñanzas, que la gente se guía –me consta– con unción.

Por todos estos motivos, creo que el Senado de la República ha tomado una decisión correcta, que celebro con júbilo al reconocer el trabajo silencioso y limpio de un enorme humanista.

**-El C. presidente Cordero Arroyo:** La Mesa Directiva, en nombre del Senado de la República, les solicita que puestos de pie guardemos un minuto de silencio a fin de honrar la memoria de los Miembros de la Orden Mexicana de la Medalla “Belisario Domínguez”, que han fallecido.

**-La C. secretaria Mendoza Mendoza:** Sírvanse tomar asiento.

**-El C. presidente Cordero Arroyo:** A nombre del Senado de la República, deseo expresar nuestro agradecimiento al ciudadano presidente de los

Estados Unidos Mexicanos, el licenciado Felipe Calderón Hinojosa;

Al presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, Ministro Juan Silva Meza;

Al presidente de la Cámara de Diputados, Diputado Jesús Murillo Karam, así como a todos nuestros distinguidos invitados por su asistencia a esta Sesión Solemne.

En especial queremos agradecerle a la señora Margarita Zavala; al señor Don Luis Héctor Álvarez, beneficiario de la Medalla “Belisario Domínguez” en el 2010; a los señores integrantes del Gabinete Federal: al señor Miguel Ángel Mancera, Jefe de Gobierno electo del Distrito y, al señor Manuel Velasco, Gobernador electo del Estado de Chiapas, y a los amigos y familiares del maestro Ernesto de la Peña.

Una vez que se rindan los honores al Titular del Poder Ejecutivo, se solicita al presidente de los Estados Unidos Mexicanos, al Jefe del Gobierno electo del Distrito Federal y al señor Manuel Velasco, Gobernador electo del estado de Chiapas, y a los amigos y familiares del maestro Ernesto de la Peña, a la señora María Luisa Tavernier, al Ministro Juan Silva Meza y al diputado Jesús Murillo Karam, se trasladen al Muro de Honor de la Medalla Belisario Domínguez, a fin de develar el nombre del galardonado.

Asimismo, se solicita a nuestros invitados, nos acompañen al Patio Central, para las guardas de honor ante la estatua del senador Belisario Domínguez.

**-La C. secretaria Mendoza Mendoza:** Se solicita ponerse de pie, para entonar nuestro Himno Nacional Mexicano.

**-El C. presidente Cordero Arroyo:** Se levanta la Sesión Solemne.



# Homenaje *post mortem* en el Palacio de Bellas Artes

Elogio de Ernesto De la Peña al otorgársele, de manera póstuma, por el Senado de la República, la Medalla Belisario Domínguez

El 11 de septiembre, se rindió un homenaje de cuerpo presente ante cerca de 100 personas de la comunidad cultural y académica del país en el Palacio de Bellas Artes a uno de los más grandes estudiosos del idioma español del siglo XX: Ernesto De la Peña Muñoz (1927-2012). El poeta mexicano de 84 años falleció el lunes 10 de septiembre, en su domicilio ubicado en calle de Veracruz, en la colonia Condesa.

Entre los invitados, se encontraban intelectuales, autoridades culturales del INBA, Conaculta y la Academia Mexicana de la Lengua, quienes en su oportunidad despidieron con palabras de agradecimiento y admiración al escritor, académico y erudito mexicano.

En su momento, el destacado ensayista Jaime Labastida, director de la Academia Mexicana de la Lengua, se refirió al traductor de textos sagrados como los cuatro evangelios directamente del griego clásico, *El centro sin orilla* y *Las estrategias de Dios* por la vastedad y multiplicidad de sus conocimientos:

Textos leídos de lenguas que carecen de parentesco entre sí, movimientos constantes entre lenguas muertas y lenguas vivas, oscilancias que van del sánscrito, al griego y al latín, del árabe al

arameo, del español y al francés. *Toda esa vasta producción escrita es sólo la punta del iceberg porque en la profundidad del océano palpita una montaña de palabras dichas que se conservan en los archivos de la radio y la televisión*.<sup>3</sup>

Sensiblemente conmovido, lo recordó como un Sócrates de silencios y palabras precisas, un Confucio, del que manaban constantes enseñanzas, un hombre bondadoso que se prodigaba en la amistad; un hombre dulce que no imponía su indudable autoridad.

Aseguró que cuando se lee la obra escrita de Ernesto De la Peña, lo primero que asombra es lo vasto y al propio tiempo lo múltiple de sus conocimientos.

En tono serio, pidió a la viuda del maestro De la Peña, María Luisa Tavernier, trabajar en los archivos electrónicos del maestro y en sus manuscritos, y aseguró que la institución a su cargo contribuirá para que la obra pendiente de Ernesto de la Peña sea publicada.

Labastida aseguró haber perdido a un amigo entrañable y agregó que la Academia recibió con esta noticia un golpe brutal del que le será difícil recuperarse, igual que el país, que ha perdido, dijo, "a un hombre insustituible e insólito".

<sup>3</sup> <http://www.vanguardia.com.mx/lamentaconacultamuertedeernestodelapena-1371143.html>



También exhortó a los presentes a recordarlo como un hombre enamorado de la vida, que supo gozar de un buen vino, lo mismo que de un gran poema, que sabía compartir la alegría de vivir con sus amigos, que gozaba igual de la música y del amor, que poseía un increíble sentido del humor, que se podía reír de sí mismo con la misma compasión de sus seres queridos.<sup>4</sup>

Por su parte el poeta y académico Eduardo Lizalde, amigo por más de 40 años del erudito, se refirió a él como un hombre sabio y generoso, aseguró que con su muerte desaparece un hombre excepcional y con él, todos los enormes tesoros que con su prodigiosa memoria guardaba en su cabeza; el maestro Lizalde además de acompañar en pensamientos y aprendizajes con Ernesto De la Peña, compartía un programa de ópera en TV UNAM, leyó un fragmento del poema del políglota y traductor del Nuevo Testamento *La balada*.

“Desaparece Ernesto De la Peña y con él un pozo de sabiduría y una fuente de luz, lo deploramos de veras, sus amigos más fraternales y cercanos”, quien es considerado el mayor poeta de México, y luego leyó un par de fragmentos del libro ‘Palabras para el desencuentro’.

En esta despedida también participaron Teresa Vicencio, la directora general del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), quien lamentó la pérdida de ese hombre de letras universales, quien fuera miembro del Consejo de Ópera de dicho instituto.

Al encabezar la lista de oradores, la funcionaria lo recordó como uno de los humanistas fundamentales de la vida mexicana de la segunda mitad del siglo XX y como pocos indagó en lo más profundo del conocimiento humano.

Tras citar algunos de los reconocimientos a los que se hizo merecedor el vate, Vicencio se refirió a él como un aliado del Instituto que “nos alumbró con su sabiduría y memoria al formar parte del Consejo de la Ópera, en los años 70”.

Para concluir, la presidenta del Conaculta, Consuelo Sáizar, presentó un breve recuento de la vida de Ernesto De la Peña; la funcionaria lo despidió diciendo: “fue un hombre puente entre épocas, países, disciplinas y generaciones, un personaje infinito y eterno”, a quien, dijo, extrañará ella y todo el mundo. Lo recordó como uno de los ilustres habitantes de la “patria de la ñ”, a quien tuvo la oportu-

unidad de conocer y conversar. “Hablar con él era siempre una lección de idiomas, una posibilidad de aprendizaje, un vislumbre de un enorme panorama del conocimiento”.

“Gracias Don Ernesto por hacer más grande nuestro idioma, vaya ahora a poblar con su palabra el paraíso de la sabiduría”, finalizó la funcionaria antes de sumarse a la primera guardia de honor, en la que también estuvieron la titular del INBA, Teresa Vicencio, la viuda María Luis Tavernier y la hija Patricia de la Peña.

La música del cuarteto Carlos Chávez acompañó al intelectual, cuyo féretro estuvo franqueado por sendos arreglos florales.<sup>5</sup>

En tan especial momento, desfilaron, entre otros, el historiador Javier Garcíadiego, presidente de El Colmex; los escritores Felipe Garrido, Vicente Quirarte, Jaime Labastida Ochoa, el poeta Eduardo Lizalde, el bibliófilo Adolfo Castañón, el también escritor José Gordon y el expresidente del Conaculta, Sergio Vela.<sup>6</sup>

En las guardias participaron los académicos de la lengua Felipe Garrido, Gonzalo Celorio, Margit Frenk, la fotógrafa Paulina Lavista, la escritora María Luisa Mendoza y los promotores culturales Teresa Vicencio, Gerardo Estrada, Soumaya Slim y María Cristina Cepeda.



Eduardo Lizalde



Jaime Labastida Ochoa

<sup>4</sup> <http://homenaje-ernesto-pena-bellas-artes/>

<sup>5</sup> [http://www.excelsior.com.mx/index.php?m=nota&seccion=seccion-comunidad&cat=28&id\\_nota=858457&rss=1](http://www.excelsior.com.mx/index.php?m=nota&seccion=seccion-comunidad&cat=28&id_nota=858457&rss=1)

<sup>6</sup> Comunicado 1934/2012 Conaculta



## CONACULTA LAMENTA EL FALLECIMIENTO DE ERNESTO DE LA PEÑA MUÑOZ <sup>7</sup>

Fue uno de los grandes estudiosos del idioma español del siglo XX, galardonado con el Premio Nacional de Ciencias y Artes en 2003.

El Consejo Nacional para la Cultura y las Artes lamenta el fallecimiento del escritor, filólogo, políglota, traductor y difusor cultural mexicano Ernesto De la Peña, quien falleció a las 6:00 de la mañana de este lunes 10 de septiembre, víctima de un paro cardiorrespiratorio.

Ernesto De la Peña (Ciudad de México, 21 de noviembre de 1927) recibió hace una semana el Premio Internacional Menéndez Pelayo y la Medalla de Honor de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, “por sus méritos académicos”.

Este reconocimiento se sumó a una serie de galardones que el estudioso del idioma español acumuló en vida: el Premio Xavier Villaurrutia en 1988, el Nacional de Ciencias y Artes en el área de Lingüística y Literatura en 2003, el Alfonso Reyes en 2008, la Medalla de Oro de Bellas Artes 2007, el Premio Nacional de Comunicación “José Pagés Llergo” en 2009, la Medalla Mozart en 2012, entre otros.

Miembro de la Real Academia de la Lengua Española y de la Academia Mexicana de la Lengua desde 1993, Ernesto De la Peña estudió Letras Clásicas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), donde también fue traductor de griego y latín.

Realizó estudios de sánscrito y chino en El Colegio de México; de hebreo en la Escuela Monte Sinaí y de manera autodidacta aprendió otros idiomas, hasta llegar a conocer 33 lenguas.

De su obra destacan *Las estrategias de Dios* (1988), *El indeleble caso de Borelli* (1992) y *La rosa transfigurada* (1999).

Además era miembro del Consejo de Ópera del Instituto Nacional de Bellas Artes y del Consejo Consultivo del Archivo General de la Nación, así como conductor y comentarista de programas culturales en radio y televisión y colaborador en diversos periódicos y revistas en nuestro país.

Pero sobretodo, Ernesto De la Peña fue un amante de la lengua y la literatura, uno de esos hombres cuya erudición es indiscutible.



¿A dónde va mi corazón  
extinto (...), el que fui, el que  
estoy dejando ya de ser?

*Anagnórisis*. Ernesto De la Peña

<sup>7</sup> [http://www.conaculta.gob.mx/sala\\_prensa\\_detalle.php?id=22916](http://www.conaculta.gob.mx/sala_prensa_detalle.php?id=22916)



Fue un hombre puente entre culturas, épocas, lenguas, países, disciplinas y generaciones; un puente interminable, infinito, eterno...

Consuelo Sáizar

### CONACULTA HOMENAJE A ERNESTO DE LA PEÑA EN EL PALACIO DE BELLAS ARTES

Intelectuales, amigos y familiares rindieron homenaje de cuerpo presente en el Palacio de Bellas Artes al escritor, poeta y políglota, Ernesto De la Peña, fallecido la mañana de ayer lunes 10 de septiembre a la edad de 84 años.

El féretro del destacado intelectual mexicano que hace unos días recibiera el XXVI Premio Internacional Menéndez Pelayo, fue recibido en medio de aplausos y la música interpretada por el cuarteto Carlos Chávez.

“Especie de Dios niño, una suerte de Dios infantil y perenne que jamás conoció el aburrimiento. Un Dios niño que se divertía al jugar con las palabras, eso y mucho más fue nuestro queridísimo Ernesto de la Peña”, así lo describió el director de la Academia Mexicana de la Lengua, Jaime Labastida.

Visiblemente conmovido y ante la viuda del homenajeado, María Luisa Tavernier, manifestó la importancia de trabajar en los archivos electrónicos y archivos manuscritos del escritor y anunció que la Academia Mexicana de la Lengua contribuirá para que se publiquen trabajos aún inéditos.

“Ernesto de la Peña era un Sócrates de silencio y palabras precisas, un Confucio del que emanaban constantes enseñanzas, el hombre bondadoso que se prodigaba en la amistad, el hombre dulce que sin embargo no imponía su indudable autoridad”.

Jaime Labastida pidió a los asistentes que se recuerde a De la Peña “como un hombre enamorado de la vida que sabía gozar de un buen vino lo mismo que de un gran poema, que sabía compartir la alegría de vivir con sus amigos, que gozaba igual de la música que del amor, que poseía un increíble sentido del humor, que se podía reír de sí mismo con la misma compasión que de sus seres queridos... Tardará mucho tiempo en nacer un hombre tan audaz, tan tierno, tan imprescindible como Ernesto de la Peña”.

La poesía de Ernesto de la Peña fue evocada por el poeta y académico, Eduardo Lizalde, a través de los versos de *La Balada*.

La presidenta del Conaculta, Consuelo Sáizar, subrayó que escucharlo era siempre una lección de idioma y una posibilidad de aprendizaje.



**Consuelo Sáizar**  
Presidenta de  
Conaculta

“Su inteligencia cultivada con enorme cuidado iba de la cultura grecorromana a la filosofía de la ciencia, incluía la poesía moderna, la clásica, la historia, la filosofía y los presocráticos que leyó en su juventud”.

A partir de las palabras de Rubén Darío, la titular del Conaculta definió al ganador del Premio Nacional de Ciencias y Artes en el área de Lingüística y Literatura en 2003, como un hombre audaz, cosmopolita, muy moderno y muy antiguo, capaz de usar los métodos más vanguardistas para comunicarse con su público y hablarles de las tablillas sumerias o de los

orígenes del sánscrito.

“La vida plena marcada por la lectura, la escritura, la amistad y el amor de Ernesto De la Peña son un ejemplo y una inspiración, su labor como traductor lo describía bien. Fue un hombre puente entre culturas, épocas, lenguas, países, disciplinas y generaciones, un puente interminable, infinito, eterno. Su presencia para fortuna nuestra fue permanente. Muchas gracias don Ernesto por hacer más grande nuestro idioma, vaya ahora a poblar

con su palabra y su entrañable presencia, el paraíso de la sabiduría”.

Por su parte, la titular del INBA, Teresa Vicencio expresó que se extrañará el gran vigor intelectual con el que el maestro De la Peña abordaba desde su afortunada síntesis y desde su erudito conocimiento de las palabras.

“Despedimos al maestro Ernesto con este homenaje de cuerpo presente y con la indudable certeza de que su nombre y su obra están ligados a los anales de la cultura de nuestro país”.

La primera guardia de honor estuvo encabezada por la presidenta del Conaculta, Consuelo Sáizar; la titular del INBA, Teresa Vicencio; la viuda del escritor, María Luisa Tavernier y sus hijos Patricia y Ernesto.

Entre los asistentes se encontraban Felipe Garrido, Gonzalo Celorio, Margit Frenk, Adolfo Castañón, Vicente Quirarte, María Cristina García, Paulina Lavista, José Gordon, Gerardo Estrada y Sergio Vela.

Luego de permanecer hasta las dos de la tarde en el recinto de mármol, los restos de Ernesto De la Peña serán cremados en la funeraria del Panteón Francés de San Joaquín.



Homenaje al escritor, poeta y políglota  
**Ernesto De la Peña**

# La influencia académica, cultural y mediática del Maestro De la Peña

Ernesto De la Peña

“Aprender es darse cuenta de los océanos de ignorancia en que uno vive. Es un hecho lamentable, pero así es”.

“Vivir no tiene sentido, si acaso para mí el único sentido que tiene es vivir el momento

¿Usted cree que Beethoven o Bach sintieron algo porque sabían que estaban haciendo obras geniales?

Sintieron desde luego, pero no por eso dejaron de morir, y morir es perderlo todo”.

“Tengo una manía de la que no me puedo liberar, para mí muy desagradable: veo en las placas de los coches por ejemplo, el número 796, y digo ‘eso suma 22’ y luego sumo 2 más 2, que da 4, y establezco qué letra equivale (a, b, c, ch). Lo hago mecánicamente. No tiene idea de cómo me pesa, pero ni modo”.

“No creo recordar un solo momento de crisis más grave que el actual”.<sup>8</sup>

El presente apartado, está dedicado a resaltar la profunda admiración y reconocimiento de algunos autores que como Enrique Krauze, plasmaron el pasado mes de septiembre en artículos publicados en revistas y gacetas culturales, para despedir al poeta Ernesto De la Peña. En estas palabras, se aprecia el gran cariño y admiración que por Don Ernesto de la Peña expresaban narrando su sentir, así como algunas conversaciones privadas que llegaron a entablar con el humanista Ernesto De la Peña.

Ernesto De la Peña, además de dedicarse a la escritura y la traducción de una gran cantidad de idiomas, también se preocupó por la difusión de la cultura, razón por la cual, incursionó como locutor y comentarista en los medios electrónicos de comunicación.

A través de la radio, Ernesto De la Peña pudo combinar su pasión por la cultura, la escritura, la historia y la música, al tiempo que compartía sus conocimientos con la audiencia. En el Instituto Mexicano de la Radio (IMER), fue locutor de tres programas<sup>9</sup>:

*Al hilo del Tiempo*.- Trataba aspectos culturales, filosóficos, históricos, mitológicos y religiosos de una gran variedad de regiones en el mundo.

*Música para Dios*.- Un espacio radiofónico dedicado a la música sacra comentada por el maestro Ernesto De la Peña.

*Testimonio y celebración*.- En el que el escritor compartía reflexiones sobre literatura, lenguas, poesía, arte y teología.

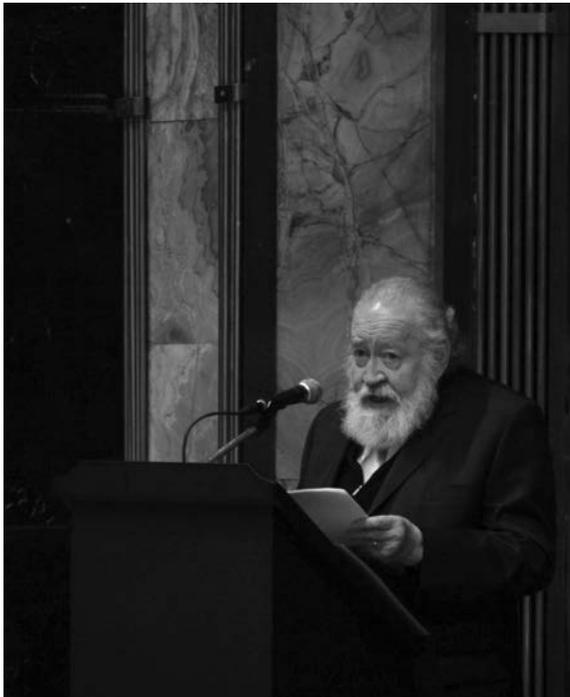
Estos programas le valieron al escritor en 2009, el Premio Nacional de Comunicación, José Pagés Llergo, en la categoría Publicación o Programa cultural por radio en la estación, una de las distinciones más importantes del periodismo en México.

En la televisión, don Ernesto De la Peña colaboró hasta los últimos días de su vida, como comentarista de la sección “En la opinión de”, del Noticiero nocturno de Joaquín López-Dóriga, transmitido por el canal 2 de Televisa. Su última intervención<sup>10</sup>, en octubre del presente año, mostró a un sabio preocupado por los momentos ‘patéticamente negativos’ que nuestro país experimenta, por lo que sugirió: (...) “Si queremos salir de este círculo infernal los ciudadanos de buena fe y con verdadero espíritu solidario y valor civil debemos unimos para enfrentarnos a peligros de dimensión desconocida”.

<sup>8</sup> [http://reforma.com.typepad.com/espacio\\_e\\_elector/](http://reforma.com.typepad.com/espacio_e_elector/)

<sup>9</sup> [www.imer.com.mx](http://www.imer.com.mx)

<sup>10</sup> Ésta puede consultarse en [www.noticierostelevisa.com](http://www.noticierostelevisa.com)



## Ernesto y Pico



Enrique Krauze  
Septiembre 2012

Ernesto de la Peña me contó alguna vez la historia de Pico della Mirandola, el sabio renacentista: “Tras memorizar la Biblia de principio a fin en unos meses, Pico lanzó el reto a quien pudiera igualar su hazaña. Un hombre se presentó y la igualó. ‘Soy igual a ti’, exclamó. ‘No’, respondió Pico. No eres igual a mí. Nadie es igual a mí. Y acto seguido recitó el contenido completo de la Biblia... al revés”.

Nadie es igual ni será igual a Ernesto De la Peña. Leía en una treintena de lenguas y dominaba varias, no solo en el habla y la perfecta pronunciación, sino en sus literaturas y mitologías. Cuando lo conocí —hace casi 40 años— me deslumbró con la precisión de sus citas bíblicas, su frecuentación de la Kabbalah, sus lecturas de Scholem. Creo que sabía arameo, o al menos eso entendí cuando le sometí una duda de Borges: “¿Qué significa Soy el que Soy?” El hermeneuta me dio varias interpretaciones. La última vez que hablamos por teléfono, le pregunté sobre el sentido de una metáfora (los rizos que enmarcan el rostro de la mujer) en el *Cantar de los Cantares*. Me contestó de inmediato (recitando el verso hebreo) y luego me mandó la confirmación pormenorizada. ¿Había consultado sus fuentes? Probablemente, pero su mente era el compendio exacto de sus fuentes: Ernesto era una Wikipedia andante.

Su prodigiosa memoria era el medio, no el fin. Ernesto discriminaba información con el criterio de un humanista ilustrado: lo guiaba la curiosidad, el asombro permanente, el gozo estético y el humor. Su mente era un museo de anécdotas y parábolas culturales. Era un sibarita de las letras y las artes, y un sibarita sin más. Amaba la comida y los vinos, y tuvo musas bellísimas.

Por amigos de la época supe de su galanura juvenil, con su tez translúcida, su aire de antiguo caballero y su conversación irresistible como una red poética. Ernesto, no hay que olvidarlo, descendía de la musa mayor del siglo XIX, la legendaria Rosario de la Peña de la que se enamoraron casi todos los liberales: Manuel Acuña hasta la muerte, Ignacio Ramírez hasta la locura y José Martí hasta el extravío. Ella —que los sobrevivió a todos— sólo quiso a quien no debió querer: a Manuel M. Flores.

Era una delicia escuchar las presentaciones de óperas y los breves comentarios culturales de Ernesto en Radio Educación. Escribió libros sustanciales pero su genio particular —su magnetismo— era oral. No era un pensador sino algo distinto y raro, rarísimo: un políglota, un erudito, un Pico que desde la colonia Condesa en la ciudad de México se sabía de principio a fin y de fin al principio, la cultura universal.<sup>11</sup>

<sup>11</sup> <http://www.letraslibres.com/blogs/blog-de-la-redaccion/ernesto-y-pico>



# Retrato Maestro que mana miel. Ernesto De la Peña

Otto Cázares



Decir que ese pensamiento no era canto es un decir escaso. El fluir del pensamiento de Ernesto de la Peña era como aquella emanación de signos horizontales de la escritura musical de la que escribió Joseph Brodsky. Fue, el del maestro, un pensamiento melodioso que manó incansablemente leche y miel. Y es que Ernesto De la Peña debió estar poblado por todos los hombres de la humanidad, y la humanidad cuando es armoniosa, canta, como enseñó Ludwig van Beethoven.

Ernesto De la Peña —*Todos los hombres, el hombre*— era poco más que un sabio: era poeta fundamentalmente, y nunca dejaba de serlo. Que otros vengan a enlistar sus méritos, que son bastantes. Como el poeta fundamental que era, De la Peña tomó la cultura y la dignidad del hombre como sus temas. Y aunque hablara en prosa, el resultado eran versos intoxicados de lo primordial.

Murió a los 84 años de edad y su muerte fue una coronación: sobrepasó la edad que Dante — uno de sus más admirados autores— consideraba la edad perfecta. De la Peña vivió y gozó de su vejez y su sabiduría. Pareciera como si la vejez le hubiese dotado de sí mismo; como si la vejez le hubiera arrojado a la sabiduría del sí mismo. Hubo de envejecer para ser más él —como escribiera Thomas Mann—, pero su pensamiento melodioso, aunque tenía la edad del mundo —o quizás, por ello mismo— nunca envejeció.

Como todos los grandes humanistas —Erasmo, Huizinga, Gombrich, Dumézil, Eco, Ceronetti, tantos otros— Ernesto De la Peña fue educador en el más alto sentido de la palabra. Guía y depositario de la dignidad, la belleza y la inteligencia humana. Con su decir plástico, con sus giros y sus formas cultas del habla, ayudaba a hacer el mundo accesible al pensamiento. Porque como los grandes humanistas, Ernesto De la Peña tenía fe en la dignidad del hombre. Con su única y maravillosa fe, De la Peña fue el centauro Quirón de los medios de comunicación.

Según Settembrini, el indeleble personaje de *La montaña mágica* de Thomas Mann, el primer humanista fue Prometeo: dotó a los hombres con el fulgor del fuego espiritual y artístico. Con su obsequio, hizo de la existencia humana algo digno de ser vivido. Ernesto De la Peña entregaba ese mismo fulgor prometeico a cuantos le escuchábamos por la radio. Pero a diferencia del titánico Prometeo, no hubo un dios que encadenara a Ernesto De la Peña, no hubo un Vulcano que le llevara a lo alto de la cima escarpada de una montaña. Oír a este Prometeo durante tantos años fue un absoluto privilegio. Congregaba por radio a los eternos peregrinos, a los eternos sedientos: convocaba a una fiesta conmemorativa, auténtica fiesta del conocimiento que ocurría *in illo tempore*, al hilo del tiempo.



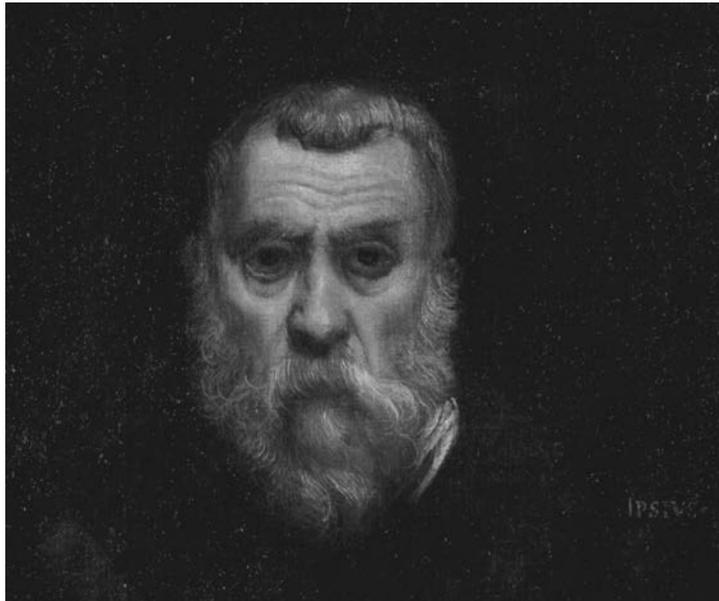
Como tantos y tantos otros sedientos, los sábados yo sólo deseaba oír los comentarios operísticos del maestro De la Peña a través de *Opus 94*. Cuando las óperas del Metropolitan de Nueva York comenzaron a transmitirse en pantalla grande y en alta definición, dolía asistir sólo por dejar de oír al maestro. Uno tenía que escoger: o permanecer en casa, oír la ópera por radio con los inolvidables comentarios del maestro, o disfrutar la ópera en todo su esplendor y en pantalla grande. Tomar la decisión era difícil.

Yo tuve la maravillosa fortuna de recibir clases del maestro melodioso. Sucedió en 2003 en la *Casa Refugio*, lugar que tiene por cometido recibir a escritores perseguidos. Su presencia era abrumadora. Yo deseaba apuntarlo todo: cazar al aire, apenas salían de su boca, sus palabras granadas. Para disfrutar del maestro hube de dejar de escribirlo todo. Escucharle. En verdad escucharle. En un momento me descubrí dibujándole un retrato en el margen de mi cuaderno. Al finalizar la clase, me acerqué al maestro y le mostré mi dibujo. Sonrió benevolente y dijo para bromearme: “Con

que no estaba usted oyéndome, debo concluir”. Debí haberme ruborizado. Entonces le pregunté: “Maestro, ¿ha notado el extraordinario parecido que guarda Usted con el pintor del renacimiento Jacopo Tintoretto?”. Abrió grandes los ojos azules, abrió grandes e inquisitivos los ojos estelares.

Tiempo después, realicé un retrato serio a partir del dibujo que tracé al margen de mi cuaderno. Se lo fui a entregar a las puertas de la estación *Opus 94*. No, no conservé ningún registro fotográfico del retrato que pinté del maestro. Publico aquí —como un guiño que quizás vuelva a hacer abrir grandes esos ojos de estrella— el autorretrato de Tintoretto que me sirvió de pretexto para rendirle homenaje a Ernesto De la Peña.

Al maestro que mana miel lo oiremos siempre. Quedan sus palabras melodiosas. Y a pesar de que una vez lo retraté con óleos, retrato ahora a Ernesto De la Peña con palabras porque al maestro yo lo llevo impreso —como miles de radioescuchas agradecidos— en el *garbha griha*, el templo oscuro, el santuario más recóndito, el más íntimo: en el corazón del templo...<sup>12</sup>



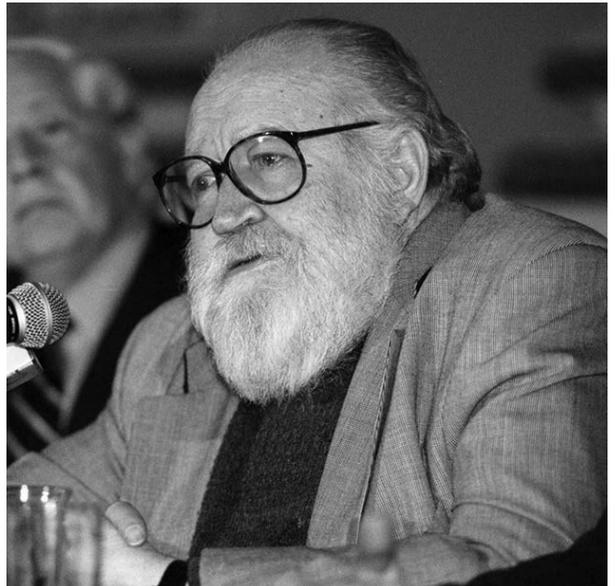
Autorretrato  
de Tintoretto

<sup>12</sup> [http://www.proopera.org.mx/pasadas/novdic\\_4/Revista/46retrato-nov2012.pdf](http://www.proopera.org.mx/pasadas/novdic_4/Revista/46retrato-nov2012.pdf)



# Adiós a Ernesto De la Peña

César Arístides<sup>13</sup>



La mañana del lunes 10 de septiembre murió en la Ciudad de México el filólogo, humanista, narrador, ensayista y poeta, Ernesto De la Peña. Es difícil acercarse a comentar la obra de un sabio, sin exagerar en el término; es muy complicado hacer un juicio crítico acerca de su obra deslumbrante y misteriosa, recóndita y generosa en sus conocimientos. Sus traducciones donde lo místico se convierte en revelación, sus ensayos que rescatan de lo más añejo y mágico el legado de filósofos y los orígenes de las leyendas, los pasos de santos e iluminados y la efervescencia de los mitos; con igual audacia y conocimiento, su pluma deviene en relatos para mí imposibles aunque con noble dosis de pasión y enigmas inquietantes.<sup>13</sup>

Falleció el erudito y nos deja una obra donde prevalece el misterio y la indagación profunda, me acerqué a *La rosa transfigurada* —y al decir acercarme lo digo con sinceridad— rocé su sabiduría y, como en la niñez ante un cuento fantástico, quedé encantado, la rosa se volvió universo, licor seductor, paseo por galaxias y tierras remotas y también la luz sencilla de saber, por ejemplo, que sólo algunos conejos y ciervos resisten sus espinas por su lengua peculiar, o que sus pétalos son un cuerpo/mundo que se abre para revelar sus secretos, o que hubo algunos casi demiurgos que vieron al extático con una rosa azul que de pronto se desvaneció.

No sé por qué en su momento *La rosa transfigurada* me llevó a pensar en el encanto y las alegorías de *La rama dorada*, ahora creo que es por el contexto lúdico, la magia en los procesos de la civilización, la epopeya real en el imaginario colectivo y, sobre todo, la investigación enciclopédica que nos lleva de un asombro a otro, de una presencia irreal a un sendero alucinante de conocimiento; ahora, debo advertirlo otra vez, a las dos obras inmensas sólo me acerqué, las leí con estremecimiento y apenas rocé o vislumbre su grandeza.

También debo aclarar que el misterio de Ernesto De la Peña no sólo recae en mí, muchos de sus lectores quedan extáticos/estáticos frente a sus escritos y, en más de una ocasión siente uno la grandeza del pensamiento, la historia, la literatura, el mito, la religión, la ciencia y el fervor de la escritura caer sobre nuestra alma para reducirla a polvo, luz que tiembla, nada.

Hombre de conocimiento y discurso múltiple, de los pocos sabios que por el mundo han sido, de la estatura de Alfonso Reyes, Octavio Paz o Antonio Alatorre, el humanista Ernesto De la Peña, de voz pausada y sentenciosa, pasó del deslumbramiento retórico/filosófico, a la tarea etérea de descifrar el sentido de la existencia; de la narración exuberante, emblemática y avasallante que disfrutarían Jorge Luis Borges o Francisco Tario, a los velos del ser y la nada, al momento donde el vacío

<sup>13</sup> <http://www.siempre.com.mx/2012/09/adios-a-ernesto-de-la-pena/>



es la existencia y la crisis de identidad recorre la niñez, el amor y la angustia intelectual para sembrar la duda, las palabras, la nada que dilata sus esencias.

Quiero en este comentario —humilde elogio— hablar un poco sobre la poesía de Ernesto De la Peña y ahondar en un elemento que resulta determinante y paradójico en la obra del escritor: la nada. Vista como punto de partida, origen y destino, catarsis y tragedia. La nada es símbolo de funerales y anuncio de lo que se engendra. Es determinante porque la nada es verbo del poeta, se expresa en los misterios del alma, en el rumbo dolido del sendero abandonado y en el amor. Es una réplica, un vacío que concentra sólo la idea de texturas y sonidos, aromas y fracturas. Paradójico porque Ernesto De la Peña en relatos y ensayos, en traducciones y fábulas filosóficas, colma los cuadernos de estampas y escenarios, sucesos y milagros, desiertos y nevadas, para dejarle a la poesía, a su poesía meticulosa y ceñida, el privilegio de la nada y sus designios.

En el tomo III de *Obra reunida de Ernesto De la Peña*, publicada por el Conaculta, se concentra la narrativa y la poesía de este autor. En el ámbito poético se recoge sólo un libro breve, *Palabras para el desencuentro*, en él prevalece la noción de la nada como cima/cima de la percepción humana, del desarrollo de los seres para entender el mundo. Eduardo Lizalde nos dice sobre este ejemplar: “El resultado es un cuerpo de poemas sin par, una voz conmovedora de cantor que sabe lo que canta y nos asombra, como en sus páginas en prosa, con el fluyente río de sus imágenes y tropos infrecuentes y su entonación de cepa clásica y moderna”. Para el poeta el pasado es presente que escribe su dolor, su vacío, lo insondable de su certeza, sólo oquedad que canta; en su poema “Siete ausencias” afirma: “Fuiste una tarde cándida:/ cuando se conjugó tu espera con mi angustia,/ cuando a mi voz vacía/ le brotó viento, la cripta y el reflejo/ y le nació el espacio a la crisálida”.

Habla el vacío, es una raíz que crece y elige las palabras; también habla el sueño que invita a la muerte a estar vivo en el espacio deshabitado, en el silencio que anuncia con sutileza el misterio del ser y la desaparición: “a veces, por las noches, llega en forma de sueño:/ una calle vecina,/ un primo de impermeable, muerto hace varios años:/ —¡Ven!, ¡camina conmigo!/ largas calles oscuras transitadas de faros,/ un brazo que se esfuma entre mis dedos”. En ese desvanecimiento también reside el amor concebido, meditado, la simiente

del amor visto como esencia, un amor constante más allá de la muerte, del espacio sideral de la palabra y la creación: “Amar es ser la noche mientras brincan los astros,/ cuando estalla en parábola la cárcel de un gemido/ y aflora hasta las yemas el miedo elemental/ de una vieja prosapia dividida/ expulsada por las manos hirsutas de un arcángel flamígero”.

El amor desbordado es también ceniza, lápida y silencio, muerte que respira en los recuerdos, la muerte en Ernesto De la Peña también es esqueleto en el espacio, en minerales y estrellas; el alma un pensamiento, la duda de la idea, el asomo de la nada: “Mira:/ aquí, dentro de mí, quedó la nada/ agazapada en poros y veneros./ Un páramo de muerte te rodea/ el espacio convulso en que te mueves/ y los ojos, sin órbitas ni lágrimas/ se van yendo hasta el eco de la noche/ a solas,/ convencidos del hueco del silencio,/ asomados al límite del gesto,/ al último momento de los párpados quietos,/ aferrados sin fuerza a una silueta/ que escapó por la eterna distancia de un instante”. Ay, de esos ojos sin órbitas ni lágrimas que no miran el vacío, que se saben en la memoria de sus huecos, en la nada de memoria, y advierten un reflejo que habla, una presencia que cerca/acerca la grandeza y el dolor: “—¡Ten cuidado!, en un rincón te acecha dios,/ te está espiando/ (el cuerpo se me plaga de milagros)/ y te invita a una fiesta en el cielo./ Dios te camina junto/ y ha llorado a sollozos porque no eres buen niño:/ cuando eres malo aquí/ una flor de cristal se desgaja en el cielo/ se desgarrá una lágrima en medio de los astros/ y un tallo de dolor le crece a dios en la garganta...”. Dios vigila, es la conciencia, el peso de una historia que va del cielo a la infancia, el instante profundo de la meditación ¿contrición?, de la concentración compleja en la idea del ser/sentir.

En “Tres poemas de espera” el poeta reanuda su búsqueda de símbolos y certezas, el paisaje es un pretexto para la indagación, los vasos comunicantes con José Gorostiza o Jorge Cuesta se llenan lentos para nutrir los versos de licor transparente con sabor a siglos despiertos, a música que apenas se escucha en el alma: “y nos apoyamos en la cintura exigua de la tarde/ esperando, en tristeza, que nos amen/ que el milagro acaezca/ que la música advenga/ que se realice el alma/ y que la única estirpe de una boca infinita/ vaya trazando un derrotero claro, seguro, protector,/ un peldaño postrero para arrojarse al agua/ y hacer sonar la espina dorsal en que el sol surge”. Así, se eleva la expectación, la espera del prodigio, ¿pero qué es



el prodigio? Acaso el momento en que el amor no es sólo sentimiento, sino verdad, contemplación, equilibrio místico y bondad del espacio, la idea de una espina dorsal surtidora.

En la añoranza y el pensamiento aprehendido/ aprendido está el verbo, el agua que salva, en la meditación y en el reconocimiento de que somos nada que se yergue con sombra y sangre, estirpe y derrotero para llamar la transfiguración: nada es el hombre, nada la idea, la ilusión, nada es el recuerdo y el origen, pero esa nada es activación cerebral, y como en Herman Broch, toca lo terreno y lo ultraterreno, lo que se nombra e indica otra cosa y lo que se siente y sólo el alma percibe.

Esta sensación de espacio que se consume en sí mismo también se advierte en "Imagen", retrato del poeta y del hombre anhelante, del que indaga y se hunde en su esencia: "Eres volátil y áspero como el sabor del humo/ que penetra, acaricia, irrita y saca lágrimas/ y está desvaneciéndose/ en los bordes del labio que lo aspira/ y en la brasa que se lleva a la nada/ su ardor incólume recién nacido y muerto/ que te dio tu sustancia perdidiza/ tu estar perecedero/ tu difamarte en triste espuma que se va/ rozando tenuemente, antes de fallecer, la vida". En la contundencia de ese estar perecedero, en ese difamarte en triste espuma que se va, el eco brocheano es hierro que marca con candente palabra el aire, y para el poeta, es apagarse con el espejo de las palabras, ser imagen en la nada, la nada muerte y vida que aguarda todos los sortilegios para ser humo y aspiración/reflexión.

Ese vacío es también desolación, soledad y abandono, dejadez espiritual que para Ernesto De la Peña es una marca de cuestionamiento existencial. En toda su poesía se busca y se reconoce, y sería injusto decir que su nada es sólo vacío, también es entraña y juicio, soledad vestida de "alarido de diosa arrebatada", de "fauces de animal alucinado y vengativo"; y nada es iluminación. En "Réquiem" Dios existe y se resiste a ser abismo y el poeta sabe que la nada es Dios, ausencia en nuestro rumbo, hueco en nuestra vida, esencia que quiere estar con los hombres: "templo erguido de ciencia de la nada:/ por todos tus veneros corre

el licor hediondo de la nada/ la sustancia vacía, la ambiciosa sustancia de la nada/ de la nada de dios, del hueco que dejó en los que vivimos/ de la garra que hincó en los corazones/ buscando ser, él mismo, entre nosotros".

Ernesto De la Peña expresa una devoción trémula, un presentimiento triste que revienta en la memoria; con imágenes furiosas nombra el abandono, el desamor, la pérdida que calcina, en "Navegación de ida" sentencia: "He comprado flores, flores secas, sin pistilos ni pétalos,/ oigo las campanas de una tarde caída,/ del desplome rabioso de una vida que se quedó con sombras y con hambre...", en "Rostro del hombre" sostiene: "Caigo sobre la soledad de mis entrañas/ de bruces, mordido;/ prorrumpo desertado, en un desconocido advenimiento,/ quiero salvarme de la historia...", el hombre es una herida, la vacilación y la fractura, el signo indescifrable que asume el ser y busca transformarse. Finalmente, en "Balada del ventrílocuo mudo", último poema de *Palabras para el desencuentro* se confirma la ausencia y el vacío, la búsqueda incesante y la contemplación de un mundo lleno de reflejos y heridas, movimiento y naturaleza, vigor ancestral y gestos del hombre, ansiedad que grita en la noche, amor y orfandad fundidos en el agua; dice el poeta: "Me yergo sobre pasos que no avanzan/ siento en las venas y en las cúspides del cuerpo/ que un forastero sin presencia me canceló el cerebro/ y que las redes intestinas, las hostiles sinapsis/ me deshabitan y me hostigan.../ .../ Puedo inventar la música absoluta/ pero estoy sordo,/ áfono,/ atónito, sin entierro ni nombre,/ sin llanto ni sepulcro,/ por una suave nada acribillado...".

El poeta asume el silencio, la carencia de la voz, pero no de la palabra, así se reconoce solo en la inmensidad, nutrido por el fuego violento de la nada; concentra su mirada en las estrellas, en los fulgores, las raíces, la playa... y sus versos agitados, su encabalgamiento libre y audaz retumba en minerales, pensamientos, nos dicta en la totalidad la nada creadora, sutil, violenta, la nada y el hueco, el abismo y el vacío, la inquietud eterna de los hombres.

# Breve historia de la Medalla de Honor Belisario Domínguez

---

En 1953 el presidente de México, Adolfo Ruiz Cortines, envió al Congreso de la Unión la iniciativa que instauraba la entrega de la Medalla de Honor Belisario Domínguez del Senado de la República, un reconocimiento del Estado mexicano para “premiar a los hombres y mujeres mexicanas que se hayan distinguido por su ciencia o virtud en grado eminente, como servidores de nuestra Patria o de la Humanidad.<sup>14</sup>”

El 28 de enero de 1953 se publicó el decreto con el que se institucionalizó dicha figura de reconocimiento, la cual constaba de un diploma alusivo y tejo de oro, pendiente de una cinta de seda con los colores nacionales y el escudo de la patria. El Senado de la República sería el órgano responsable de determinar a quién se otorgaría la presea, para lo cual se creó la Comisión Ordinaria para la

Medalla Belisario Domínguez, encargada del registro de las candidaturas y la elaboración del dictamen para la entrega de la misma.

En sus inicios, los candidatos para la Medalla Belisario Domínguez podían ser propuestos por el presidente de la República, legisladores federales y locales, organizaciones sociales e instituciones culturales del país. Actualmente, éstas últimas son las que proponen a los candidatos para la distinción.

De 1953 a la fecha, 61 personas han sido condecoradas con la medalla por su labor distinguida en diferentes áreas como son la cultura, las humanidades, la academia, la política y el periodismo, tan sólo por nombrar algunas. En el cuadro de la siguiente página se observa la lista de personas reconocidas desde 1954, año en que fue entregada la medalla por primera ocasión.

---

<sup>14</sup> Orantes López, María Elena; Beltrones Rivera, Manlio Fabio y Covarrubias Dueñas, José de Jesús, (compiladores), *Belisario Domínguez. Vida y obra de un gran mexicano, Tomo II*, México, Instituto Belisario Domínguez, Senado de la República, LXI Legislatura, 2010, p. 13.

**Personas que han recibido la Medalla de Honor Belisario Domínguez**

Nombre*	Año	Nombre	Año
1. Rosaura Zapata Cano	1954	31. Jesús Silva Herzog	1983
2. Erasmo Castellanos Quinto	1954	32. Salomón González Blanco	1984
3. Esteban Baca Calderón	1955	33. María Lavalle Urbina	1985
4. Gerardo Murillo. Dr. Atl	1956	34. Salvador Zubirán Anchondo	1986
5. Roque Estrada Reynoso	1957	35. Eduardo García Máñez	1987
6. Antonio Díaz Soto y Gama	1958	36. Rufino Tamayo	1988
7. Heriberto Jara Corona	1959	37. Raúl Castellano Jiménez	1989
8. Isidro Fabela	1960	38. Andrés Serra Rojas	1990
9. José I. Lugo Gómez Tagle	1961	39. Gonzalo Aguirre Beltrán	1991
10. Aurelio Manrique	1962	40. Ramón G. Bonfil	1992
11. María Hernández Zarco	1963	41. Andrés Henestrosa Morales	1993
12. Adrián Aguirre Benavides	1964	42. Jaime Sábines Gutiérrez	1994
13. Plácido Cruz Ríos	1965	43. Miguel León Portilla	1995
14. Ramón Fuentes Iturbe	1966	44. Griselda Álvarez Ponce de León	1996
15. Francisco Luis Urquiza Benavides	1967	45. Heberto Castillo Martínez*	1997
16. Miguel Ángel Cevallos	1968	46. José Ángel Conchello Dávila*	1998
17. María Cámara Vales	1969	47. Carlos Fuentes Macías	1999
18. Rosendo Salazar Álamo	1970	48. Leopoldo Zea Aguilar	2000
19. Jaime Torres Bodet	1971	49. José Ezequiel Iturriaga Saucó	2001
20. Ignacio Ramos Praslow	1972	50. Héctor Fix Zamudio	2002
21. Pablo E. Macías Valenzuela	1973	51. Luis González y González	2003
22. Rafael de la Colina Riquelme	1974	52. Carlos Canseco González	2004
23. Ignacio Chávez Sánchez	1975	53. Gilberto Borja Navarrete	2005
24. Jesús Romero Flores	1976	54. Jesús Kumate Rodríguez	2006
25. Juan de Dios Bátiz Paredes	1977	55. Carlos E. Castillo Peraza*	2007
26. Gustavo Baz Prada	1978	56. Miguel Ángel Granados Chapa	2008
27. Fidel Velázquez Sánchez	1979	57. Antonio Ortiz Mena +	2009
28. Luis Padilla Nervo	1980	58. Javier Barros Sierra +	2010
29. Luis Álvarez Barret	1981	59. Luis H. Álvarez Álvarez	2010
30. Raúl Madero González	1982	60. Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano	2011
		61. Ernesto de la Peña Muñoz +	2012

\* Medalla *Post-mortem*



# Perfil biográfico de los miembros de la Orden Mexicana de la Medalla de Honor Belisario Domínguez

La Orden Mexicana de la Medalla Belisario Domínguez se compone -hasta el año 2012- de 61 personas, distinguidas por su desempeño en las áreas de su especialidad. A continuación se presentan extractos biográficos de cada uno de los galardonados, con el objetivo de que el lector pueda dar cuenta del carácter multidisciplinario de la Orden<sup>15</sup>.

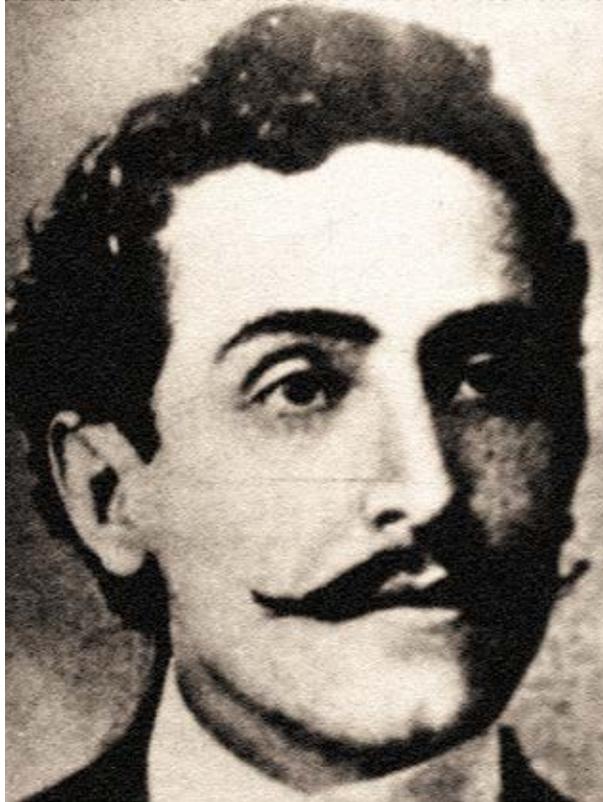
<sup>15</sup> Para una revisión más completa de las biografías se recomienda: Orantes López, María Elena, Beltrones Rivera, Manlio Fabio y Covarrubias Dueñas, José de Jesús, (compiladores), *Belisario Domínguez. Vida y obra de un gran mexicano, Tomo II*, México, Instituto Belisario Domínguez, Senado de la República, LXI Legislatura, 2010.



## Rosaura Zapata Cano (1876-1963)

---

**N**ació en La Paz, Baja California Sur. Se desempeñó como profesora de la Escuela Normal para Maestros de la Ciudad de México. Ocupó cargos de la administración pública en el sector educativo como la Dirección General del Departamento de Enseñanza Preescolar de la Secretaría de Educación Pública (SEP) y fue miembro del Consejo Directivo de la Organización Mundial para la Educación Preescolar. Por sus aportaciones en el ámbito de la educación, específicamente a nivel preescolar, el Senado de la República le otorgó la primera Medalla Belisario Domínguez. Murió en la Ciudad de México.



## Erasmo Castellanos Quinto (1880-1955)

Orlando de Tuxtla, Veracruz, se tituló en Derecho en el mismo Estado. Comenzó su carrera docente en la Escuela Nacional Preparatoria (ENP) en 1906 como profesor adjunto de Lengua Nacional. Tres años después, sus méritos lo llevaron a ocupar la Subdirección de la ENP. Apasionado de la obra de Miguel de Cervantes Saavedra, Castellanos escribió *El Triunfo de los Encantadores*, trabajo considerado por la Sociedad Cervantinista de México como el mejor estudio cervantino y por el cual fue premiado en el Palacio de Bellas Artes. Erasmo Castellanos fue condecorado con la Medalla Belisario Domínguez en 1954 y fallecería un año después.



## Esteban Baca Calderón (1876-1957)

Nació en Nayarit y cursó la carrera de Pedagogía en la capital del estado. Una vez egresado, su preocupación principal fue el mejoramiento en la educación popular. Fue promotor del sindicalismo durante la época porfirista y años más tarde, como diputado en el Congreso Constituyente de 1917, participó en la redacción del artículo 123. En su carrera política se desempeñó como gobernador interino de Nayarit y de Colima (dos veces) y ocupó un escaño en la Cámara de Senadores en tres ocasiones. El Senado lo condecoró con la Medalla Belisario Domínguez en 1955. Murió en Tamaulipas.



## Gerardo Murillo. Dr. Atl (1874-1964)

Nació en Jalisco. Destacó como filósofo y pintor, aunque también participó con sus talentos en diversas fases de la Revolución Mexicana, incluida la crítica al régimen porfiriano, el rechazo al gobierno de Victoriano Huerta y la organización de la Confederación Nacional Revolucionaria. El Dr. Atl (agua en náhuatl), como también se le conocía, fue precursor en México del aeropaisaje, es decir, la observación de paisajes desde un avión. La Cámara de Senadores le otorgó la Medalla Belisario Domínguez en 1956. Falleció en la Ciudad de México.



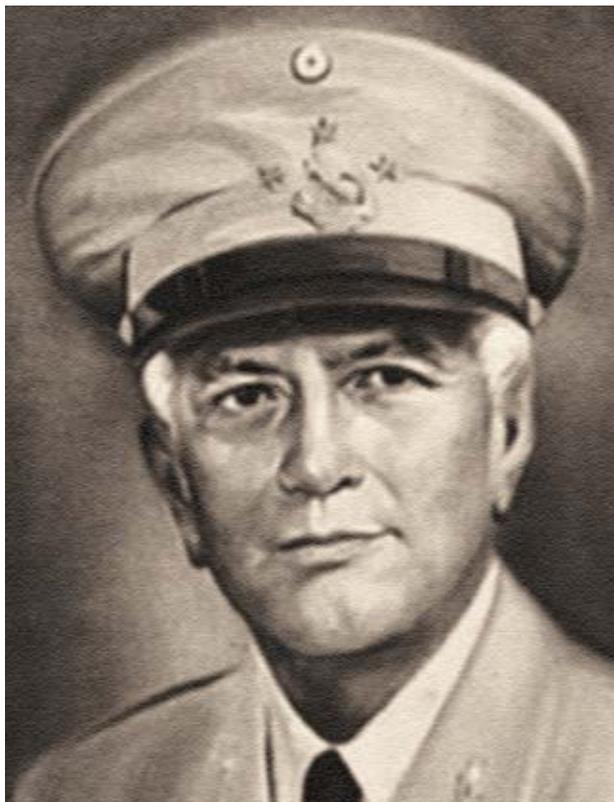
## Roque Estrada Reynoso (1883-1966)

Nació en Zacatecas. Desde muy joven se opuso al gobierno de Porfirio Díaz, participando en organizaciones políticas como el Comité Secreto de los Juramentados y posteriormente en el Centro Antirreleccionista dirigido por Emilio Vázquez Gómez y Francisco I. Madero. Acompañó a éste último durante su campaña presidencial en 1910. Luego de la represión porfirista coadyuvó en la organización de la revolución y la redacción del Plan de San Luis con el que se llamó a tomar las armas contra el gobierno. Se desempeñó como ministro y presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación de 1952 a 1953. Recibió la Medalla Belisario Domínguez en 1957. Falleció en la Ciudad de México.



## Antonio Díaz Soto y Gama (1880-1967)

Nació en San Luis Potosí. Se tituló como abogado en 1901. En 1899 fundó el Club Liberal Ponciano Arriaga, organización política que criticaba al régimen porfirista. Se desempeñó como diputado federal durante el gobierno de Francisco I. Madero. A petición de Álvaro Obregón, Díaz fundó en 1920 el Partido Nacional Agrarista, el cual alcanzó gran importancia con el inicio de la reforma agraria. En 1958, el Senado le otorga la Medalla Belisario Domínguez. Antonio Díaz Soto y Gama falleció en la Ciudad de México en 1967.



## Heriberto Jara Corona (1879-1968)

**N**ació en Veracruz. Fue partícipe de la huelga obrera de Río Blanco en 1906. Con el triunfo maderista, Jara ocupó una curul en la Cámara de Diputados en donde se opuso a las renunciias forzadas de Madero y Pino Suárez. Participó en el Congreso Constituyente de Querétaro 1916-1917, participando en la redacción de los artículos 3, 27 y 123. En la administración pública se desempeñó como gobernador de Veracruz, embajador y senador. Fue condecorado con la Medalla Belisario Domínguez en 1959. Falleció en la Ciudad de México.



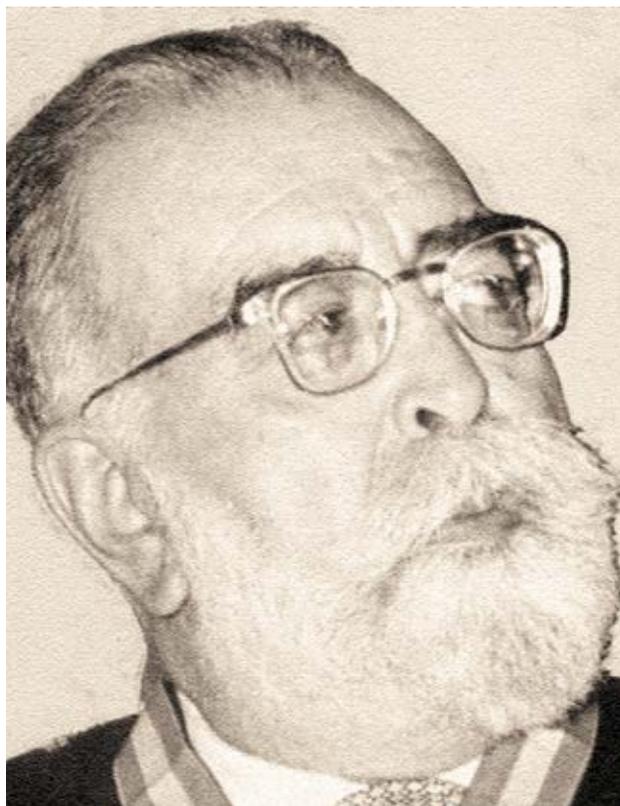
## Isidro Fabela (1882-1964)

Nació en el Estado de México. Se recibió como abogado en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, Después de la Decena Trágica criticó al gobierno de Victoriano Huerta. Venustiano Carranza lo designó en 1914 Oficial Mayor de la Secretaría de Relaciones Exteriores, cargo en el que se desempeñó notablemente, aunque el gobierno de Carranza no contara con el reconocimiento internacional. Años más tarde el presidente Lázaro Cárdenas lo nombró enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en las primeras reuniones para la formación de la Asamblea General de las Naciones Unidas. En 1942 fue designado gobernador interino del Estado de México, caracterizando a su gestión por impulsar la educación en el estado. Recibió el reconocimiento Doctor *Honoris Causa* de la UNAM y en 1960 la Medalla Belisario Domínguez del Senado de la República. Falleció en la Ciudad de México.



## José Inocente Lugo Gómez Tagle (1871-1963)

Nació en Guerrero. Se afilió al Partido Antirreleccionista en 1909 y una vez en el poder, José María Pino Suárez lo designó Secretario de Gobernación. En 1911 llega a la gubernatura de su estado natal, pero su administración se ve interrumpida por la Decena Trágica en 1913. Mientras se desempeñaba como Director de Trabajo de la Secretaría de Fomento, colaboró en la redacción del artículo 123 en el Congreso Constituyente de 1916-1917. Fue presidente del Supremo Tribunal de Justicia Militar. En 1961 el Senado le otorga la Medalla Belisario Domínguez. Murió en la Ciudad de México.



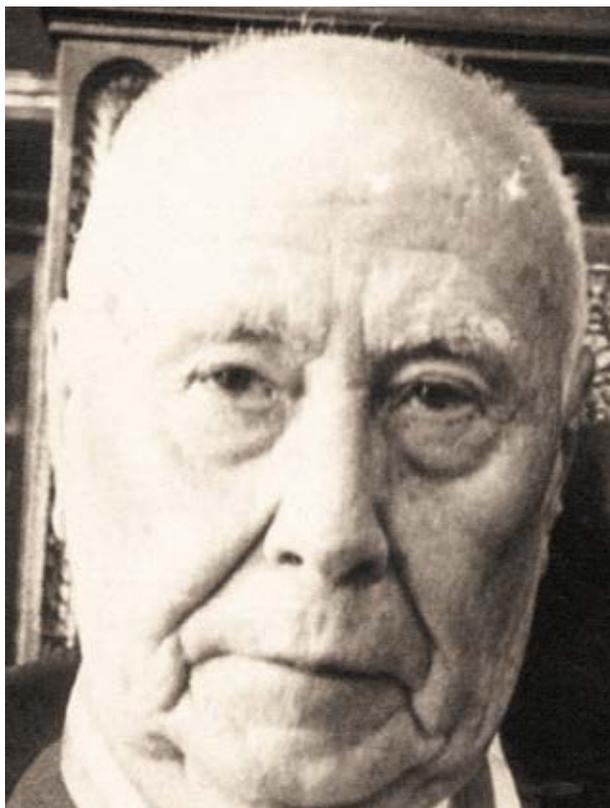
## Aurelio Manrique (1891-1967)

Nació en San Luis Potosí. Se licenció como profesor de educación primaria en la Escuela Normal de Maestros de Saltillo. Fundó junto a Antonio Díaz Soto y Gama el Partido Nacional Agrarista en 1920 y por el logró alcanzar la gubernatura de su estado. Luego del asesinato de Obregón, criticó abiertamente a Calles convencido de la autoría intelectual de éste en el magnicidio. Fue Director General de Pensionare, institución que se transformaría más tarde en el ISSSTE. Aurelio Manrique forma parte de la Orden Mexicana de la Medalla Belisario Domínguez desde 1962. Falleció en la Ciudad de México.



## María Hernández Zarco (1889-1976)

Nació en Veracruz. Durante la Decena Trágica laboró en la imprenta “La Mujer Mexicana”, en donde se imprimía el diario *El Reformador*, única publicación que defendía al presidente Madero. María Hernández Zarco se destacó por ser la única persona, que aceptó imprimir el histórico discurso con el que el senador Belisario Domínguez exponía la situación nacional, denunciaba la falta de legitimidad del gobierno de Huerta y los males que ocasionaba. En 1963, el Senado mexicano condecoró a María Hernández Zarco con la Medalla Belisario Domínguez. Esta valiente mujer falleció en la Ciudad de México.



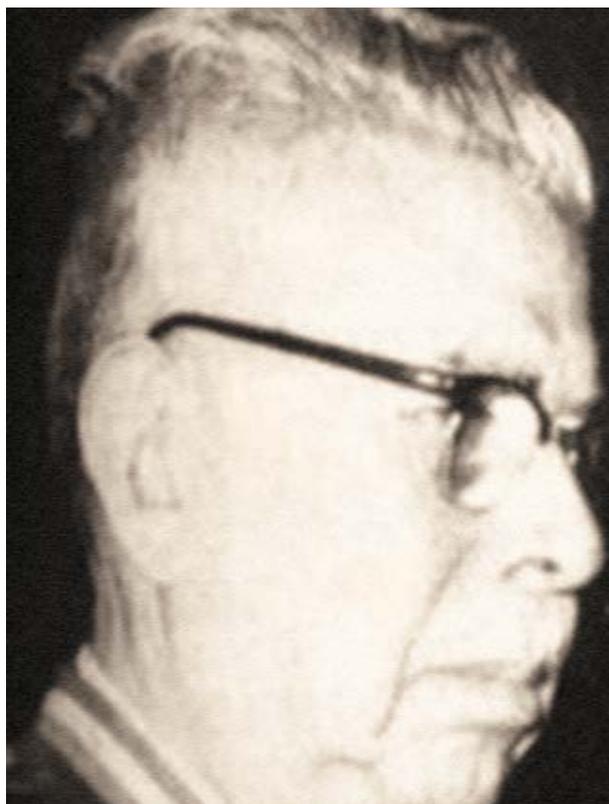
## Adrián Aguirre Benavides (1879-1968)

Nació en Coahuila. Se tituló en Derecho en la Escuela Nacional de Jurisprudencia. Fue consejero jurídico de Francisco Madero (padre del candidato presidencial). Con el inicio de la revolución, Aguirre Benavides participó en la toma de Ciudad Juárez. Fue diputado por Coahuila y apoyó la política del presidente Madero. Luego del asesinato de éste, fue perseguido por Huerta por lo que tuvo que huir del país. Posteriormente regresó y colaboró con Francisco Villa. En 1964 el Senado lo distingue con la Medalla Belisario Domínguez. Falleció en la Ciudad de México.



## Plácido Cruz Ríos (1880-SD)

Nació en Chihuahua. Se unió al Partido Liberal Mexicano junto a Esteban Baca Calderón y Antonio Díaz Soto y Gama. Plácido Cruz participó en las huelgas de Cananea y Río Blanco. Colaboró en la redacción del documento que presentaron los obreros al gobierno, en el que denunciaban abusos y demandaban mejoras laborales. La respuesta de las autoridades fue la aprehensión del líder obrero, quien fue liberado hasta la llegada de Madero al poder. Al enterarse del asesinato del presidente Madero, Cruz Ríos se levantó en armas contra Victoriano Huerta. En 1940 fue condecorado con el diploma al mérito revolucionario y 15 años más tarde el Senado de la República le concedió la Medalla Belisario Domínguez.



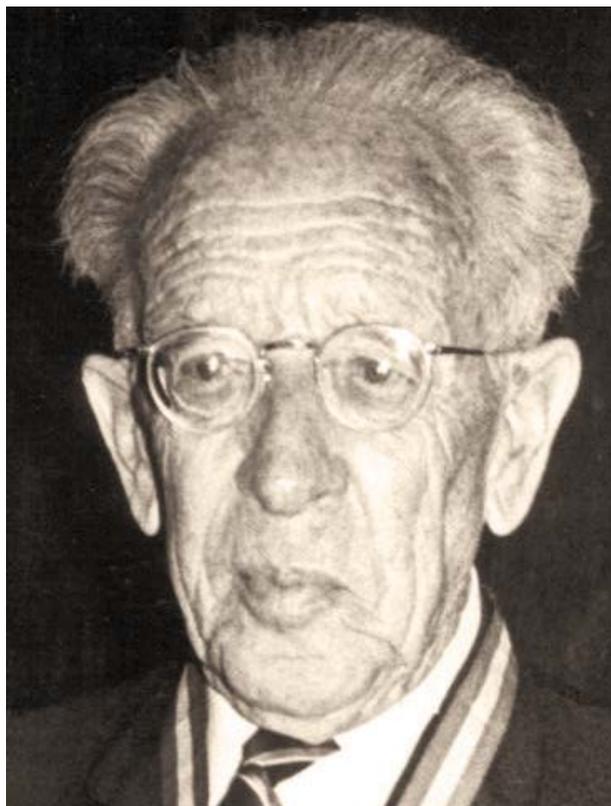
## Ramón Fuentes Iturbe (1889-1970)

Nació en Sinaloa. En 1910, atendiendo al Plan de San Luis, se levantó en armas contra Porfirio Díaz. Fue gobernador provisional de su estado hasta 1920. Se desempeñó también como diputado federal. Debido a sus méritos en la milicia, fue nombrado Comandante General de la Legión de Honor Mexicana de la Secretaría de la Defensa Nacional. El Senado de la República le otorgó la Medalla Belisario Domínguez en 1966. Murió en la Ciudad de México.



## Francisco Luis Urquizo Benavides (1891-1969)

Nació en Coahuila. Participó en la defensa de Palacio Nacional durante la Decena Trágica. Ocupó lealmente diversos cargos en el Ejército Mexicano. Tras el asesinato de Madero y Pino Suárez solicitó su baja del ejército. Fue hombre cercano a Venustiano Carranza, quien lo nombró Oficial Mayor, encargado de despacho de la Secretaría de Guerra y de Marina. Después de la muerte de Carranza, Francisco Luis Urquizo Benavides fue preso en Tlatelolco. Luego de ser liberado se retiró nuevamente de la milicia y viajó a España en donde se dedicó a escribir. Entre sus obras destacan *La caballería constitucionalista*, *Organización del Ejército Constitucionalista*, *De la vida militar mexicana*, *Don Venustiano Carranza* y *Morelos, genio militar de la independencia*. En 1967 se unió a la Orden Mexicana de la Medalla Belisario Domínguez. Murió en la Ciudad de México.



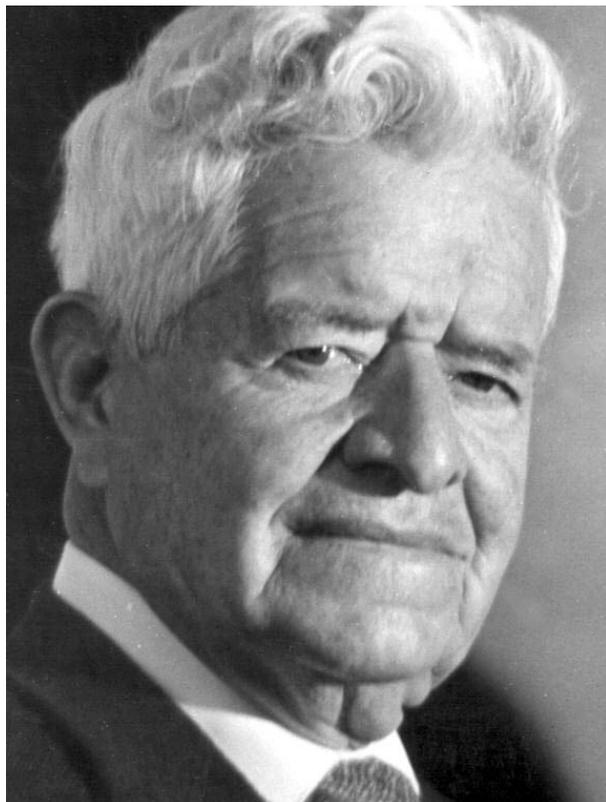
## Miguel Ángel Cevallos (1886-SD)

Nació en la Ciudad de México. Fue profesor de Psicología en la Facultad de Altos Estudios. El profesor presentaría un proyecto para la creación de la Carrera de Psicología en la Facultad de Filosofía y Letras, el cual fue aprobado por Antonio Caso. La Universidad Nacional Autónoma de México lo nombró profesor emérito. Es autor de los libros: *Estancias espirituales*, *La Escuela Nacional Preparatoria*, *Problemas universitarios* y *Ensayos Pedagógicos*. El Senado mexicano le otorgó la Medalla Belisario Domínguez en 1968.



## María Cámara Vales viuda de Pino Suárez (1877-SD)

Nacida en Yucatán, acompañó al vicepresidente José María Pino Suárez hasta los últimos días de su vida. El Senado determinó otorgarle la Medalla Belisario Domínguez en 1969 para rendir “un homenaje merecido a uno de los personajes de la Revolución Mexicana como fue Don José María Pino Suárez”.



## Rosendo Salazar Álamo (1888-1971)

Nació en Puebla. Participó en las primeras organizaciones obreras del país y fue fundador de la Casa del Obrero Mundial. Es autor de varios libros sobre el movimiento obrero mexicano, tales como *Historias de luchas proletarias de México* y *La CTM, su historia, su significado*. El Senado de la República le concedió la Medalla Belisario Domínguez en 1970. Murió un año más tarde en la Ciudad de México.



## Jaime Torres Bodet (1902-1974)

Nacido en la Ciudad de México, la juventud de Torres Bodet se vio marcada por la Decena Trágica. Combinó exitosamente su capacidad para escribir con su carrera política. A los 18 años impartía clases en los cursos preparatorianos de la UNAM y a los 19, fue nombrado Director de la Escuela Nacional Preparatoria, cargo en el que sólo duraría un año, pues José Vasconcelos (rector de la UNAM), al considerarlo muy joven para tal puesto, lo designó su secretario particular. Fundó la revista literaria *Falange*. Durante la década de los treinta, Jaime Torres Bodet ocupó cargos importantes del servicio exterior mexicano. En 1940, el presidente Manuel Ávila Camacho lo nombró por primera vez secretario de Educación Pública (dependencia a la que volvería con la presidencia de Adolfo López Mateos). Al llegar al poder Miguel Alemán, lo designa secretario de Relaciones Exteriores. En el ámbito internacional fue Director General de la UNESCO. En 1966 recibió el Premio Nacional de Letras y en 1971 la Medalla Belisario Domínguez del Senado de la República. Murió en la Ciudad de México.



## Ignacio Ramos Praslow (1885-1978)

..... ■ .....

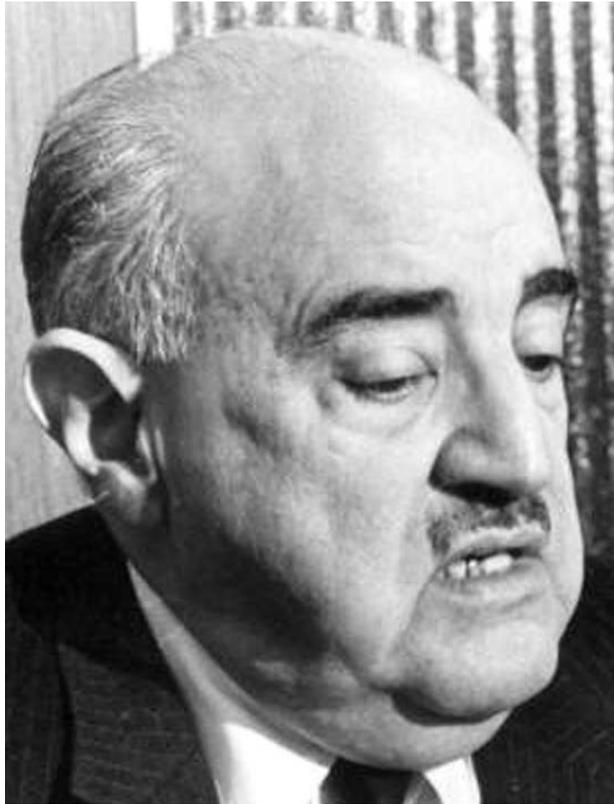
**N**ació en Sinaloa. Se tituló en Derecho en su estado natal. Fundó la Liga de las Clases Productoras Obreras. Luchó contra el gobierno de Victoriano Huerta. Fue elegido como diputado federal y participó en el Congreso Constituyente 1916-1917, en donde apoyó el proyecto presentado por el presidente Carranza. En 1929 fue nombrado por Adolfo de la Huerta como gobernador provisional de Jalisco. Ignacio Ramos Praslow recibió la Medalla Belisario Domínguez en 1972. Murió en Sinaloa.



## Pablo E. Macías Valenzuela (1981-1975)

---

**N**ació en Sinaloa. La Medalla Belisario Domínguez al General Pablo E. Macías Valenzuela es considerada un homenaje a los militares que participaron en la Revolución Mexicana. En 1940 fue nombrado por Manuel Ávila Camacho, secretario de la Defensa Nacional, cargo en el que se desempeñó hasta el ingreso de México en la Segunda Guerra Mundial. En 1945 fue electo gobernador de Sinaloa. En 1973 el Senado de la República lo distinguió con la Medalla Belisario Domínguez. Falleció en la Ciudad de México.



## Rafael de la Colina Riquelme (1918-SD)

Nació en Hidalgo. Destacó en la diplomacia mexicana, específicamente como responsable de las relaciones entre México y los Estados Unidos. Fue representante de México en la Organización de las Naciones Unidas. En el sexenio de Gustavo Díaz Ordaz fue designado representante permanente de México ante la Organización de Estados Americanos (OEA), cargo en el que defendió el principio de no intervención del gobierno mexicano, cuando la OEA apoyó la invasión estadounidense en República Dominicana. Rafael de la Colina recibió la Medalla Belisario Domínguez en 1974.



## Ignacio Chávez Sánchez (1987-1979)

Nació en Zirándaro, Michoacán, municipio que actualmente pertenece a Guerrero. Estudió Medicina en la UNAM. Fue rector de la Universidad Michoacana durante el gobierno de Obregón. De 1926 a 1928 radicó en París, Francia, en donde cursó su especialidad en Cardiología. Al volver al México fue nombrado Director de la Facultad de Medicina de la UNAM. En 1960 sería designado rector de la máxima casa de estudios del país. Fundó y dirigió la Sociedad Mexicana de Cardiología y la Sociedad Internacional de Cardiología. Entre las distinciones que el Dr. Ignacio Chávez Sánchez recibió se encuentran la Orden Nacional de la Legión de Honor de la República Francesa, el Premio de Ciencias Manuel Ávila Camacho y la Medalla al Mérito Cívico de la Ciudad de México, la condecoración del Generalísimo Morelos del Estado de Michoacán, la Medalla de Oro Doctor Eduardo Liceaga y el Premio Nacional de Ciencias. En 1975 el Senado agregó a la lista de condecoraciones del Dr. Chávez la Medalla Belisario Domínguez, Falleció en la Ciudad de México.



## Jesús Romero Flores (1885-1987)

Nació en Michoacán. Destacó en el ámbito educativo y como diputado en el Constituyente de 1917. Escribió obras como *Selajes*, *Historia de la ciudad de Morelia*, *Geografía del Estado de Michoacán* y *Apuntes para una bibliografía geográfica-histórica de Michoacán*. Fue fundador de la Biblioteca de la H. Cámara de Senadores y se desempeñó como su Director desde 1977 hasta 1987, año en el que falleció. Recibió importantes reconocimientos por su carrera magisterial tales como la Medalla al Mérito Docente Maestro Altamirano, el Doctorado *Honoris Causa* de la Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo, la condecoración Generalísimo Morelos y en 1976 la Medalla Belisario Domínguez del Senado de la República.



## Juan de Dios Bátiz Paredes (1890-SD)

Nació en Sinaloa. Dedicó su vida a la política, la milicia y la docencia. Combatió a Victoriano Huerta tras el asesinato de Madero, llegando a ocupar importantes cargos en el ejército. Fue diputado local, diputado federal, senador y gobernador interino de su estado. Coadyuvó con el presidente Lázaro Cárdenas en la fundación del Instituto Politécnico Nacional. Al recibir la Medalla Belisario Domínguez en 1977 expresó: "en el fondo, es un reconocimiento del Senado de la República al glorioso Instituto Politécnico Nacional y, por ende, al ilustre mexicano que hizo posible su creación: Don Lázaro Cárdenas".



## Gustavo Baz Prada (1894-1987)

Nació en el Estado de México. Tras el fallecimiento de su hermano, decidió ser médico para evitar el sufrimiento de las personas. En la Revolución Mexicana se unió al zapatismo al considerar que era el grupo que requería más ayuda. Fue nombrado Gobernador Revolucionario del Estado de México por la Soberana Convención de Aguascalientes. Años después regresaría a la academia para ser designado de manera simultánea, Director de la Facultad de Medicina de la UNAM y de la Escuela Médico Militar. En 1957 accede a la gubernatura del Estado de México, en donde logró incrementar los ingresos fiscales de la entidad, creó los ejércitos del trabajo y encabezó obras públicas importantes, entre ellas carreteras, escuelas y la Ciudad Universitaria de la Universidad Autónoma del Estado de México. Bajo su gestión, los campesinos se vieron beneficiados con el reparto de la tierra e inició el desarrollo industrial del Estado de México. En 1978 el Senado le otorgó la Medalla Belisario Domínguez. Gustavo Baz falleció en la Ciudad de México.



## Fidel Velázquez Sánchez (1901-1997)

Nació en el Estado de México. Fue uno de los líderes más importantes del movimiento obrero mexicano. Desde muy joven se unió al movimiento revolucionario. Con el triunfo los constitucionalistas, Fidel Velázquez comenzó su vida en la Ciudad de México, en donde trabajó en la industria lechera. Organizó el primer Sindicato de Lecheros Ambulantes y más tarde la Unión de Trabajadores de la Industria Lechera, organización filial a la CROM. Posteriormente se independizó y junto a Vicente Lombardo Toledano convocó al Congreso Constituyente de la Confederación General de Obreros Campesinos de México. Fidel Velázquez fue designado por Lázaro Cárdenas como Secretario de Organización de la recién creada Confederación de Trabajadores de México, la organización sindical más importante creada hasta la fecha en el país. Años después ascendería a la Secretaría General, en donde se destacó por su lucha por la reducción de la jornada laboral y el aumento de los llamados salarios de emergencia. El Senado de la República lo distinguió con la Medalla Belisario Domínguez en 1979. Fidel Velázquez falleció a los 96 años de edad.



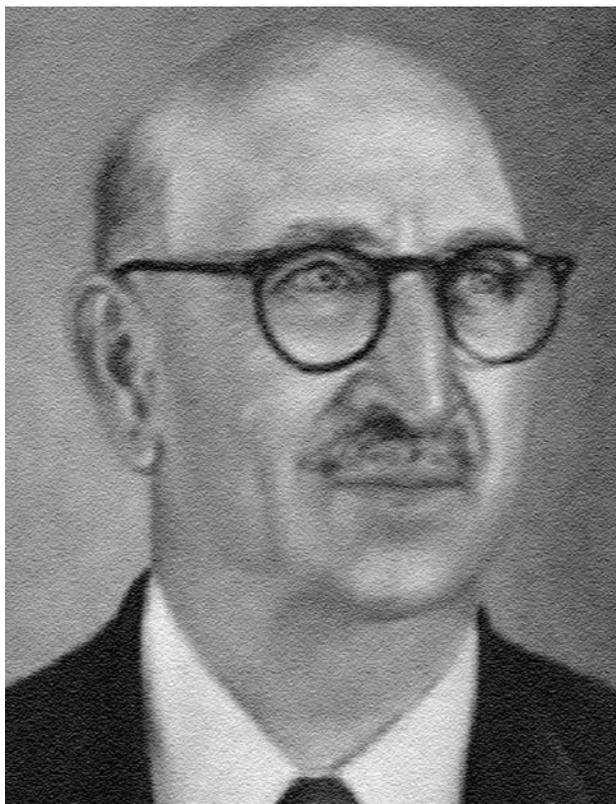
## Luis Padilla Nerbo (1898-1985)

Nació en Michoacán. Fue un diplomático destacado que representó a nuestro país con liderazgo e inteligencia. Se tituló como abogado en la Escuela Nacional de Jurisprudencia y realizó estudios de posgrado en Argentina, Estados Unidos y Londres. Su talento lo llevó a ocupar cargos como Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de México ante Estados Unidos, El Salvador, Costa Rica, Panamá, Uruguay, Holanda, Dinamarca y Cuba. Fungió como secretario de Relaciones Exteriores bajo la presidencia de Adolfo Ruiz Cortines. Luchó contra la resolución de la Décima Conferencia Americana que apoyaba la intervención militar de los Estados Unidos en Guatemala. En 1980 el Senado le reconoce su trayectoria diplomática con la Medalla Belisario Domínguez. Luis Padilla falleció en la Ciudad de México.



## Luis Álvarez Barret (1901-1982)

Orundo de Campeche, Luis Álvarez se formó en la Escuela Normal de Maestros de la Ciudad de México y realizó estudios de posgrado en la UNAM y Filadelfia. Durante toda su vida se desempeñó en cargos relacionados a la educación, en donde impulsó proyectos para el mejoramiento de la enseñanza en México. Bajo la presidencia de Lázaro Cárdenas fue nombrado Director de Escuelas Normales Rurales del Departamento de Enseñanza Agrícola y Rural. Fue presidente del Congreso de Unificación Magisterial. En su haber también podemos encontrar obras como *Cartilla cívica para trabajadores*, *Primer curso de ciencia en la educación* y *La obra educativa de las revoluciones en México*. El Senado de la República condecoró al profesor Álvarez con la Medalla Belisario Domínguez en 1981. Moriría al siguiente año.



## Raúl Madero González (1888-1983)

..... ■ .....

**N**ació en Coahuila, Fue precursor de la Revolución Mexicana junto a su hermano, Francisco I. Madero. Luego de la Decena Trágica se unió a Francisco Villa para pelear contra Victoriano Huerta. De 1957 a 1963 fue gobernador constitucional de su Estado natal, cargo que ya había ocupado años atrás de forma interina. Raúl Madero recibió el grado de Segundo Comandante de la Legión de Honor y la Medalla Belisario Domínguez un año antes de su muerte.



## Jesús Silva Herzog (1892-1985)

Nació en San Luis Potosí. Fue economista, historiador, diplomático y académico destacado. Su carrera como escritor la inició hasta 1914, como periodista en el periódico *El Demócrata*. De esta manera se relacionó con el General Eulalio Gutiérrez, quien le pidió pronunciar algunos de sus discursos. En 1915 fue detenido por los obregonistas y hecho preso. Un año después escapó y fundó la revista *Proteo*. En la academia tuvo aportaciones como la fundación del Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas y la Revista Mexicana de Investigaciones Económicas y, Mexicana de Economía. La UNAM le dio el título *Honoris Causa* en 1978. El Senado de la República le otorgó la Medalla Belisario Domínguez en 1983. Murió en la Ciudad de México.



## Salomón González Blanco (1900-1992)

Nació en Chiapas. Fue un destacado jurista cuya actuación sobresalió durante el conflicto ocasionado por la expropiación petrolera de 1938. Estudió en la Escuela Nacional de Jurisprudencia de la UNAM y fue líder estudiantil de la Unión Socialista de Estudiantes Obreros. En 1938, Salomón González ocupaba el cargo de ministro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, cuando el máximo tribunal de justicia determinó que las empresas petroleras debían pagar una compensación de 16 millones de pesos a los trabajadores petroleros. A nivel internacional participó en reuniones de la Organización Internacional del Trabajo. En 1984 el Senado de la República le otorgó la Medalla Belisario Domínguez.



## María Lavallo Urbina (1908-1995)

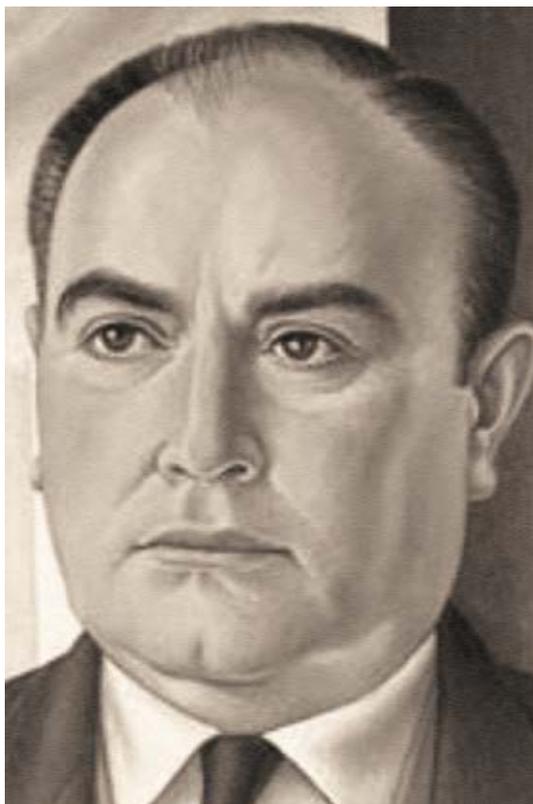
---

**N**ació en Campeche. Se desempeñó como maestra y abogada. En su estado natal encabezó la Campaña de Alfabetización y de 1947 a 1954 fungió como Magistrada del Tribunal Superior de Justicia del Distrito y Territorios Federales. Fue una de las primeras mujeres en llegar al Senado de la República y la primera en ocupar la presidencia de la Mesa Directiva. El gobierno de República Dominicana la reconoció con la Orden Duarte Sánchez y Mella en grado de Gran Oficial. También fue condecorada con la Medalla Conmemorativa La Mujer del Año en 1963. En 1985, María Lavallo Urbina se unió a la Orden Mexicana de la Medalla Belisario Domínguez. Falleció en la Ciudad de México.



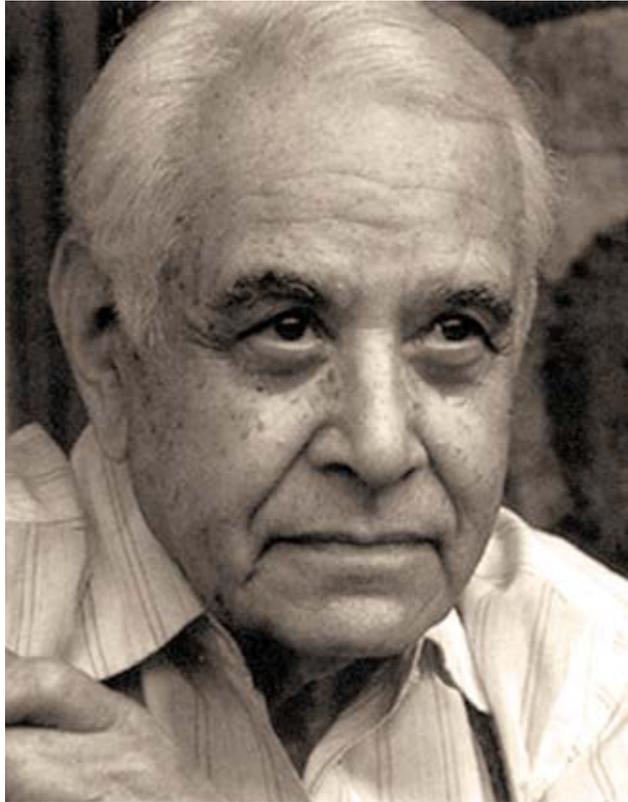
## Salvador Zubirán Anchondo (1898-1998)

Nació en Chihuahua, pero desde muy joven se trasladó a la Ciudad de México para su formación académica. Se graduó como Médico Cirujano en la UNAM y realizó estudios de posgrado en la Universidad de Harvard. Se desempeñó como Director del Instituto Nacional de Nutrición y Rector de la máxima casa de estudios en México. La sociedad científica lo acogió como miembro de la Academia Nacional de Medicina, el Comité de Expertos sobre Diabetes de la Organización Mundial de la Salud (OMS), el Comité Asesor de Investigaciones Médicas de la Organización Panamericana de la Salud (OPS) y la Sociedad Colombiana de Gastroenterología. Fue autor de libros como *Ideario, realizaciones y proyectos* y *Estudio sobre la reorganización física y funcional*. Por sus aportaciones al mundo de la medicina y la ciencia, el Dr. Zubirán recibió la Medalla Belisario Domínguez del Senado de la República en 1986.



## Eduardo García Maynez (1908-1993)

Nació en la Ciudad de México. Se recibió como abogado en la Escuela Nacional de Jurisprudencia. En la UNAM se desempeñó como catedrático, Director de la Facultad de Filosofía y Letras, Director del Centro de Estudios Filosóficos y Secretario General de la Universidad. Fue traductor de *Teoría General del Derecho y del Estado*, obra del jurista Hans Kelsen. Algunas de las obras más importantes de García Maynez son: *El problema filosófico-jurídico de la validez del Derecho*, *Introducción al Estudio del Derecho*, *Libertad como derecho y como poder* y *Lógica del juicio jurídico*. El Senado de la República reconoció al jurista con la Medalla Belisario Domínguez en 1987. Falleció en la Ciudad de México.



## Rufino Tamayo (1899-1991)

Nació en Oaxaca. El internacionalmente conocido muralista mexicano estudió pintura en la Escuela Nacional de Bellas Artes, en donde más tarde impartiría clases. Sus obras han recorrido el mundo y recibido la admiración internacional. Junto a Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros, Rufino Tamayo representó a México en la XXV Bienal de Venecia. Recibió el Gran Premio de Pintura Bienal de Sao Paolo. Francia lo condecoró con el grado de Caballero de la Legión de Honor. En México recibió el Premio Nacional de Arte, la UNAM lo nombró Doctor *Honoris Causa* mientras que en España, el Rey Juan Carlos I, le concedió la medalla de oro al Mérito de las Bellas Artes. El 1988, el Senado lo condecoró con la Medalla Belisario Domínguez. Rufino Tamayo murió el 24 de junio de 1991.



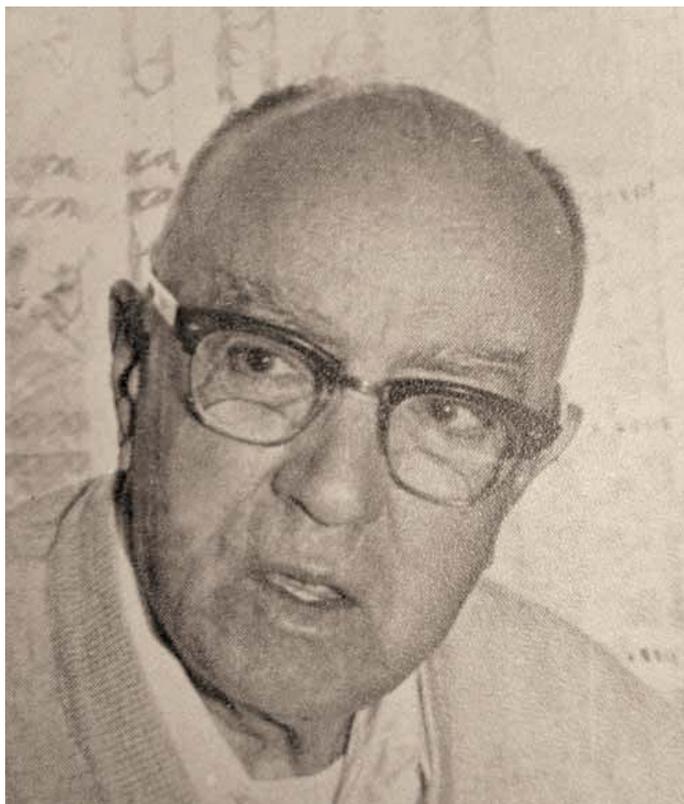
## Raúl Castellanos Jiménez (1902-1992)

Nació en Coahuila. Realizó sus estudios de Derecho en la Universidad de Guadalajara. Fue Magistrado del Tribunal Superior de Justicia de Michoacán y gobernador del mismo estado. En la presidencia de Lázaro Cárdenas, Raúl Castellanos fue nombrado Procurador General de Justicia y Territorios Federales en la región comprendida por Baja California, Baja California Sur y Quintana Roo. También ocupó la Jefatura de gobierno del Departamento del Distrito Federal. De 1963 a 1972 se desempeñó como ministro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación. El Senado de la República reconoció su servicio a la nación con la Medalla Belisario Domínguez en 1989.



## Andrés Serra Rojas (1904-SD)

Nació en Chiapas. Se tituló en Derecho e impartió cátedra en la Facultad de Derecho de la UNAM, institución que lo nombró profesor emérito. En el servicio público se ha desempeñado como Director General de Bienes Nacionales en la Secretaría de Hacienda, secretario particular del Dr. Gustavo Baz y Secretario de Trabajo y Previsión Social. Andrés Serra Rojas es autor de una gran cantidad de libros en materia jurídica, entre los que destacan: *Ciencia y política*, *Estructura y proyección de las instituciones políticas contemporáneas*, *Doctrina Legislación y Jurisprudencia* y *Teoría General del Estado*. En 1990, el Senado de la República lo condecoró con la Medalla Belisario Domínguez.



## Gonzalo Aguirre Beltrán (1908-1996)

Nació en Veracruz. Se recibió como Médico Cirujano en la Universidad Nacional Autónoma de México, aunque sus principales aportaciones se encuentran en la antropología. Fundó el Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Sus estudios sobre la población se encuentran plasmados en obras como *La población negra en México*, *El Proceso de aculturización*, *Formas de gobierno indígena* y *Teoría y práctica de la educación indígena*. El Senado de la República le otorgó la Medalla Belisario Domínguez en 1991. Gonzalo Aguirre falleció en su estado natal.



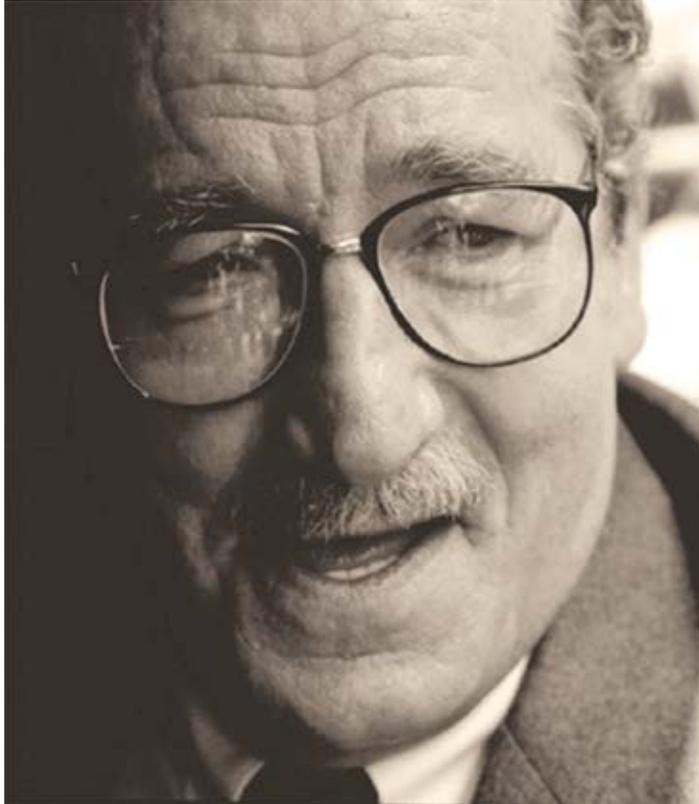
## Ramón G. Bonfil (1905-1997)

**N**ació en Hidalgo. Se formó como maestro en la Escuela Normal para Varones de la Ciudad de México. Fungió como profesor de primaria y posteriormente fue designado Inspector de Escuelas Rurales. Su talento y capacidad lo llevaron a ser nombrado Director Federal de Educación en Sonora, Jalisco y Yucatán. Fue consejero de la UNESCO y presidió la Academia Mexicana de la Educación. En el ámbito político fue diputado federal y Secretario General de la Confederación Mexicana de Maestros. El Senado de la República reconoció al Profesor Bonfil con la Medalla Belisario Domínguez en 1992. Falleció en Morelos.



## Andrés Henestrosa Morales (1906-2008)

Nació en Oaxaca. Trascendió a la historia como narrador, ensayista, académico y político. Su formación la obtuvo en la Escuela Normal para Maestros y la Universidad Nacional, participando en la lucha por la autonomía de ésta última. Fue pionero en la fonetización de la lengua zapoteca, lo cual le sirvió para la elaboración del diccionario zapoteca-castellano. Es autor de una vasta obra literaria que incluye relatos, ensayos y artículos periodísticos. Por nombrar sólo algunos: *Los hombres que dispersó la danza*, *Retrato de mi madre*, *Los cuatro abuelos*, *Sobre el mí*, *Una confidencia a media voz*, *Periodismo y periodistas de Hispanoamérica*, *Acerca del poeta y el mundo*, *Espuma y flor de corridos mexicanos*. Se desempeñó como Jefe del Departamento de Literatura del Instituto Nacional de Bellas Artes. El Senado mexicano reconoció su trayectoria en 1993 con la Medalla Belisario Domínguez. Andrés Henestrosa murió el 10 de enero del 2008.



## Jaime Sabines Gutiérrez (1926-1999)

Este gran escritor mexicano nació en Chiapas. Cursó estudios en el Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas. Se trasladó a la Ciudad de México para estudiar Medicina, carrera que cambió por la de Lengua y Literatura Castellana de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Su obra poética es reconocida internacionalmente por combinar armónicamente belleza y sencillez. Entre los reconocimientos recibidos por el chiapaneco se encuentran el premio Sourasky de Letras, la presea Juchimán de Plata en Letras y Artes, el premio Xavier Villaurrutia, el Premio Nacional de Lingüística y Literatura y la presea de la Ciudad de México. Algunas de sus obras más reconocidas son: *Horas*, *La señal*, *Adán y Eva*, *Tarumba*, *Diario seminario*, *Yuria*, *Mal tiempo* y *Algo sobre la muerte del Mayor Sabines*. Jaime Sabines también incursionó en la política como diputado federal en dos ocasiones, caracterizándose por defender causas populares y su impulso por la cultura. El Senado de la República le otorgó la Medalla Belisario Domínguez en 1994.



## Miguel León Portilla (1926-SD)

Nació en la Ciudad de México. Es uno de los historiadores más reconocidos a nivel nacional e internacional, especialista en las culturas indígenas de México y la época prehispánica. Su formación universitaria comienza en California, EEUU. Posteriormente obtuvo el doctorado en Filosofía y Letras en la Universidad Nacional Autónoma de México. Fue Director del Instituto de Historia de la UNAM. Entre sus estudios más importantes se encuentran: *Siete ensayos sobre cultura náhuatl*, *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares* y *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*. Estas y otras obras de León Portilla se han convertido en herramientas indispensables para conocer la cultura y lengua indígenas. Fue galardonado con la Medalla Belisario Domínguez en 1995.



## Griselda Álvarez Ponce de León (1918-2009)

Nació en Jalisco. Se desempeñó como docente y escritora, aunque pasó a la historia como la primera gobernadora mujer en México. Se tituló como Maestra Normalista de Instrucción Primaria y posteriormente realizó estudios de Psicopatología. También estudió Lenguas Españolas en la UNAM. Ocupó un escaño en el Senado, de donde se catapultó a la gubernatura del Estado de Colima. Como articulista colaboró en los periódicos *Excelsior*, *Novedades* y *Ovaciones*. Su carrera literaria y política le valió un gran número de reconocimientos, tales como la medalla Rafael Suárez, el premio a la Mujer del Año en 1981, la medalla al mérito en letras Benito Juárez y en 1996 la Medalla Belisario Domínguez del Senado de la República. Griselda Álvarez falleció en la Ciudad de México el 26 de marzo del 2009.



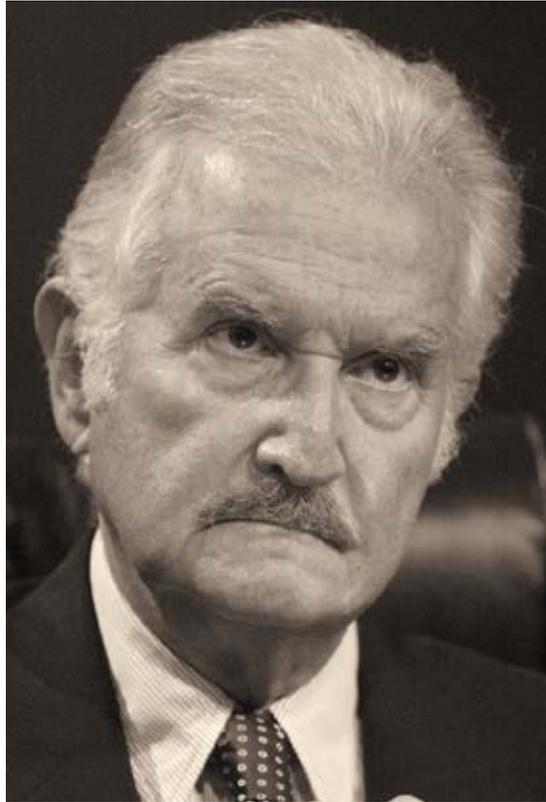
## Heberto Castillo (1928-1997)

Orlando de Veracruz, se recibió como ingeniero en la Universidad Nacional Autónoma de México. Su lugar en la historia lo conquistó como luchador político y social. Participó en distintos movimientos de protesta, entre ellos el ferrocarrilero de los años 1959-1960, el de los maestros en 1958, el médico a mediados de los sesenta y el estudiantil de 1968. Fue perseguido por el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz, orillado a la clandestinidad durante algunos años. Fundó el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT). Más tarde, Heberto Castillo impulsó la unión de los grupos políticos de izquierda en el Partido Mexicano Socialista (PMS), por el que presentó su candidatura presidencial en 1988. Finalmente declinaría a favor de Cuauhtémoc Cárdenas, candidato por el Frente Democrático Nacional (FDN), precursor del Partido de la Revolución Democrática. Siendo senador, Heberto Castillo falleció en la ciudad de México el 5 de abril del 1997. La Cámara Alta reconoció su trayectoria política, otorgándole la primera Medalla Belisario Domínguez *post-mortem*.



## José Ángel Conchello Dávila (1923-1998)

Nació el 1 de septiembre en Nuevo León. Se licenció en Derecho por la UNAM. Se desarrolló en el sector privado como funcionario del Departamento de investigaciones económicas de la Cámara de Comercio de Monterrey; Director de Relaciones Públicas de la Cervecería Moctezuma; Representante de la CONCAMIN en un encuentro de la Organización Internacional del Trabajo (OIT); asesor de la Asociación Nacional de Anunciantes; profesor de economía en la Escuela de Comercio y Administración de la UNAM, asimismo impartió cátedra en la Escuela Bancaria y Comercial (EBC) y en la Universidad Iberoamericana (UIA). Incursionó en la política a través del Partido Acción Nacional (PAN), llegando a ser presidente nacional de ese partido, senador, diputado federal en tres ocasiones e integrante de la primera Asamblea de Representantes del Distrito Federal. José Ángel Conchello Dávila falleció el 4 de agosto de 1998. Su viuda, la Sra. Otilia Román recibió a nombre de su esposo la Medalla Belisario Domínguez del Senado de la República en ese mismo año.



## Carlos Fuentes Macías (1928-2012)

Nació en Panamá pero es hijo de padres mexicanos. Estudió Derecho en la Universidad Nacional Autónoma de México. Es uno de los escritores más reconocidos a nivel mundial, ubicándose en el denominado *boom* de la literatura hispanoamericana. Algunas de sus obras más importantes son: *La región más transparente*, *La muerte de Artemio Cruz*, *Aura*, *Zona sagrada*, *Terra Nostra*, *Cristóbal Nonato*, *Constancia* y otras novelas para vírgenes, *El naranjo o los círculos del tiempo*, *La frontera de cristal* y, más recientemente, *La silla del águila*. Su constante producción y calidad literaria llevaron a Carlos Fuentes a ser considerado en tres ocasiones para el Premio Nobel de Literatura, además de una cantidad copiosa de premios y distinciones, entre ellos el Premio Internacional don Quijote de la Mancha, el Premio Príncipe de Asturias, el Premio Internacional Menéndez Pelayo, el Premio Cervantes, el Premio Nacional de Literatura en México y el Premio Internacional Alfonso Reyes. En 1999, el Senado de la República le otorgó, por su aportación a la cultura universal, la Medalla Belisario Domínguez. Carlos Fuentes Macías falleció en la Ciudad de México el 15 de mayo del 2012.



## Leopoldo Zea Aguilar (1912-2004)

Nació en la Ciudad de México. Es uno de los precursores de la Sociología en México. Realizó importantes estudios sobre México y América Latina, alcanzando un lugar prestigiado en la academia nacional e internacional. Su tesis *El Positivismo en México* es un referente obligado para conocer la situación nacional pos-revolucionaria y la postura intelectual en torno al desarrollo nacional en aquellos años. Defendió la idea de la unidad latinoamericana, haciendo énfasis en las semejanzas entre los habitantes de la región. Fundó el Colegio de Estudios Latinoamericanos y, más tarde el Centro Coordinador y Difusor de los Estudios Latinoamericanos de la UNAM. El Senado de la República reconoció su trayectoria académica en el año 2000. Leopoldo Zea falleció el 8 de junio del 2004.



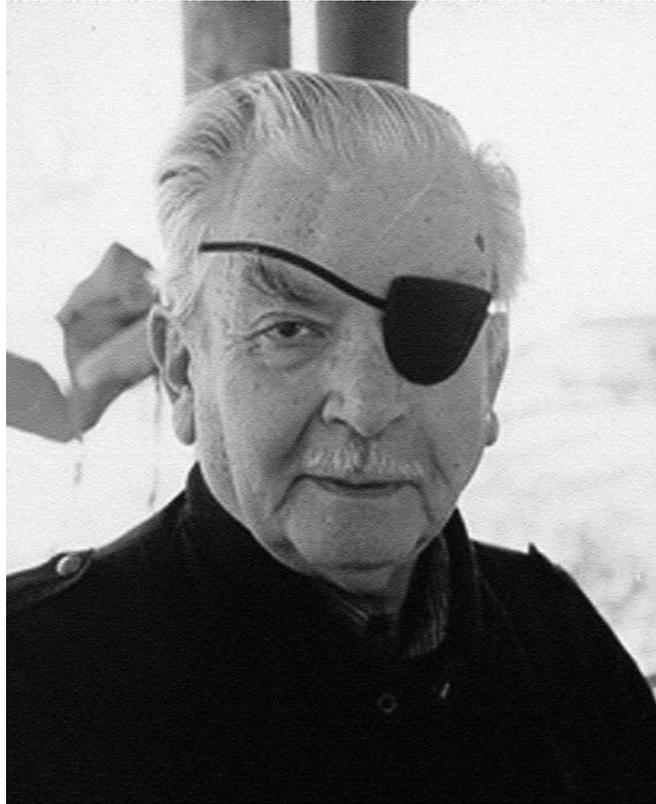
## José E. Iturriaga Saucó (1914-2011)

Nacido en la Ciudad de México, José Iturriaga destacó por sus estudios en diversas ciencias sociales, entre ellas la economía, la sociología, la historia y la política. Se desempeñó como asesor político de los presidentes Adolfo López Mateos y Adolfo Ruiz Cortines. Es autor del estudio *La estructura social y cultural de México*, texto esencial para comprender a la sociedad mexicana de los años cincuenta del siglo pasado. El Senado de la República condecoró a este sabio mexicano con la Medalla Belisario Domínguez en el año 2001.



## Héctor Fix Zamudio (1924-SD)

Nació en la Ciudad de México. Es hasta la fecha uno de los juristas mexicanos más reconocidos. Se licenció en Derecho en la Escuela Nacional de Jurisprudencia de la UNAM. Su carrera judicial incluye diversos cargos de la SCJN. Pese a recibir ofrecimientos para ser ministro de la Corte, el Dr. Fix Zamudio ha preferido dedicar su vida a la academia. Ha sido catedrático de la UNAM y Director del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la misma institución. Es miembro de la Academia Mexicana de Ciencias, el Instituto Iberoamericano de Derecho Procesal, el Sistema Nacional de Investigadores, entre otras asociaciones académicas. Ha recibido también una gran cantidad de reconocimientos tales como el Premio de la Academia a la Investigación Científica, el Premio Nacional de Historia, Ciencias Sociales y Filosofía, la Medalla al Mérito Universitario en el campo de la Investigación y el Premio Nacional de Jurisprudencia. Se tiene un registro de más de 400 publicaciones de su autoría. El Senado de la República lo honró al Dr. Héctor Fix Zamudio con la Medalla Belisario Domínguez en el año 2002.



## Luis González y González (1925-2003)

El reconocido historiador nació en Michoacán. Estudió Derecho en la Universidad Autónoma de Guadalajara, Historia en El Colegio de México, en la Universidad Nacional Autónoma de México y en Ciencias Sociales en la Universidad de Sorbona de París. Dirigió la Revista *Historia Mexicana* y fue Director del Centro de Estudios Históricos del Colegio de México. Por sus méritos académicos fue galardonado con el Premio Nacional de Historia, Ciencias Sociales y Filosofía, el Premio Haring, la Presea Generalísimo José María Morelos y las Palmas Académicas de Francia en 1985. Sus obras, traducidas en diferentes idiomas, se han consolidado como legados invaluable para los mexicanos. Entre sus libros se encuentran: *Invitación a la Microhistoria*; *Los artífices del Cardenismo*; *El oficio de historiar*; *Los Presidentes de México ante la Nación* y, probablemente el más conocido, *Pueblo en Vilo: Microhistoria de San José de Gracia*. Por estos y otras aportaciones, el Senado de la República lo unió a la Orden Mexicana de la Medalla Belisario Domínguez en el año 2003. Falleció en la Ciudad de México el 13 de diciembre del 2003.



## Carlos Canseco González (1921-2009)

---

**N**ació en Tamaulipas. Estudio Medicina en la UNAM y cursó la especialidad de Alergología en Northwestern University y de Inmunología Clínica en la Universidad de Pittsburgh. Fue precursor de la cátedra en alergología en la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Por sus contribuciones a la innovación de la medicina en México, el Dr. Canseco recibió distinciones como el Doctorado *Honoris Causa* en diversas universidades del mundo (México, Corea, Estados Unidos, El Senado de la República lo distinguió con la Medalla Belisario Domínguez en el año 2004).



## Gilberto Borja Navarrete (1929-2007)

El Ingeniero Gilberto Borja Navarrete nació en la Ciudad de México. Cursó sus estudios universitarios en la UNAM. A su talento se le confió la construcción de Ciudad Universitaria, el complejo educativo que aloja la mayor cantidad de facultades, institutos y centros de investigación académica del país. En años recientes, apenas en 2007, el campus central de Ciudad Universitaria fue catalogado por la UNESCO como Patrimonio Cultural de la Humanidad. Gilberto Borja Navarrete recibió en 2005 el Premio Nacional de Ingeniería Civil y la Medalla Belisario Domínguez del Senado de la República. El Ingeniero murió en la Ciudad de México el 23 de abril del 2007.



## Jesús Kumate Rodríguez (1924-SD)

Nació en Sinaloa. Estudió la carrera de Médico Cirujano en la Escuela Central Militar y se doctoró en Ciencias por el Instituto Politécnico Nacional (IPN). Se ha desempeñado como catedrático en la Escuela Médico Militar, la Universidad Nacional Autónoma de México y el IPN; y como investigador en el Hospital Infantil de México, el Centro Médico del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y del Sistema Nacional de Investigadores (SIN). En la administración pública ha sido Director del Hospital Infantil, Jefe de la Unidad de Investigación Médica de Bioquímica del IMSS y secretario de Salud. Entre sus condecoraciones se encuentran la Medalla Federico Gómez; la Medalla al Mérito Científico; la Orden Nacional de la Legión de Honor de Francia, tan sólo por nombrar algunos. El Senado de la República reconoció su carrera con la Medalla Belisario Domínguez en el año 2006.



## Carlos Enrique Castillo Peraza (1947-2000)

---

**N**ació en Yucatán. El político mexicano estudió Filosofía en la Universidad Pontificia de Roma y Letras en la Universidad de Friburgo. Comenzó su carrera política en el Partido Acción Nacional en 1967. Buscó la gubernatura de Yucatán por ese partido, al igual que la alcaldía de Mérida y años después, la Jefatura de Gobierno del Distrito Federal. Fue diputado federal y posteriormente presidente nacional del PAN. Castillo Peraza falleció en Alemania el 8 de septiembre del 2000. Poco antes había renunciado a su militancia panista para dedicarse de lleno a la vida académica. Por sus aportaciones a la apertura política en México, el Senado de la República le otorgó la Medalla Belisario Domínguez *post-mortem* en el año 2007.



## Miguel Ángel Granados Chapa (1941-2011)

Nació en Hidalgo. Se convirtió en un referente obligado del periodismo en México, además de ser un luchador político y social incansable, merecedor del respeto de simpatizantes y adversarios. Se desempeñó como Consejero Ciudadano del Instituto Federal Electoral, coadyuvando así a incrementar la confiabilidad de la autoridad electoral. Su pluma fue galardonada con múltiples reconocimientos, entre ellos el Premio Nacional de Periodismo y el Premio Universidad Nacional Autónoma de México. Entre sus obras más importantes se ubican: *La Banca nuestra de cada día*; *Alfonso Cravioto, un liberal hidalguense*; *Votar, ¿para qué? manual de elecciones*; *Comunicación y política*; *¡Nava sí, Zapata no!: la hora de San Luis Potosí: crónica de una lucha que triunfó* y *Fox & Co. biografía no autorizada*. En 2008, el Senado de la República le concedió la Medalla Belisario Domínguez. Miguel Ángel Granados Chapa falleció el 16 de octubre del 2011.



## Antonio Ortiz Mena (1907-2007)

---

Nació en Hidalgo. Abogado de formación por la Universidad Nacional, es reconocido por su excelente desempeño como secretario de Hacienda y Crédito Pública durante el periodo económico conocido como el *desarrollo estabilizador*. Vale apuntar que en este lapso, la economía mexicana creció a un ritmo constante pero además con una baja inflación. Su prestigio llegó a escala internacional pues se convirtió en el presidente del Banco Interamericano de Desarrollo. Falleció en la Ciudad de México el 12 de marzo de 2007. El Senado de la República determinó en 2009, otorgarle la Medalla Belisario Domínguez *post-mortem* por su contribución al desarrollo nacional.



## Javier Barros Sierra (1915-1971)

..... ■ .....

**N**ació en la Ciudad de México. Se desempeñó notablemente como Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México entre 1966 y 1970. Se recibió como Ingeniero en la misma casa de estudios. Fue el primer secretario de Obras Públicas en el gobierno de Adolfo López Mateos y Director del Instituto Mexicano del Seguro Social. Durante el conflicto estudiantil de 1968 defendió la autonomía universitaria, vulnerada por la represión del gobierno hacia los estudiantes. Por su temple y honorabilidad, el Senado de la República le otorgó la Medalla Belisario Domínguez *post-mortem* en el año 2010.



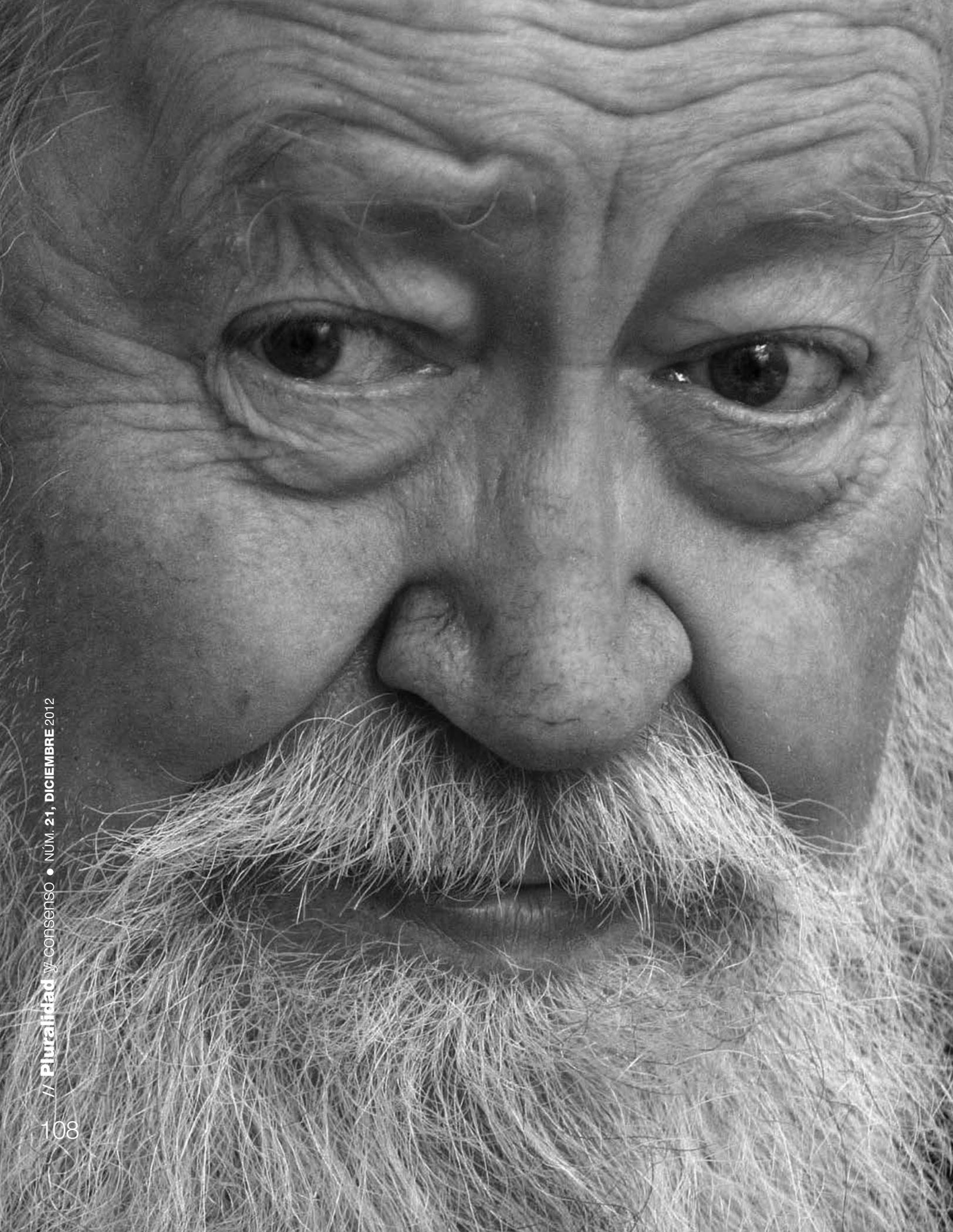
## Luis H. Álvarez Álvarez (1919- )

Nació en Chihuahua. Es Licenciado en Administración de Empresas por la Universidad de Texas. Representó al Partido Acción Nacional en las elecciones presidenciales de 1958. En 1983 triunfó en las elecciones a la alcaldía de Chihuahua, convirtiéndose en el primer presidente municipal de oposición. Luego de las controvertidas elecciones de 1986 en Chihuahua, participó en la Caravana por la Democracia y protagonizó un ayuno de 40 días por las irregularidades en el proceso electoral. Durante su periodo como presidente nacional del PAN, logró importantes triunfos electorales de su partido en Baja California, Chihuahua y Guanajuato. Ha sido senador y fue seleccionado para formar parte de la Comisión de Concordia y Pacificación en Chiapas, delegación del Poder Legislativo encargada de las negociaciones de paz entre el gobierno federal y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Luis H. Álvarez ha sido reconocido como pieza clave de la democratización en México, razón por la cual, el Senado de la República lo condecoró con la Medalla Belisario Domínguez en 2010.



## Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano (1934- )

Hijo del ex Presidente Lázaro Cárdenas, nació en Michoacán en 1934. Se recibió como Ingeniero Civil en la Universidad Nacional Autónoma de México. Es fundador del Partido de la Revolución Democrática y reconocido como líder moral de este instituto político. Ha sido candidato a la presidencia de la República en tres ocasiones. Inició su carrera política en el Partido Revolucionario Institucional, ganando un escaño como senador. Posteriormente, lanzó su candidatura para la gubernatura de Michoacán, la cual obtiene sin problema. En 1997 se convirtió en el primer Jefe de Gobierno electo en el Distrito Federal. En 2011, el Ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano fue galardonado con la Medalla Belisario Domínguez del Senado de la República.

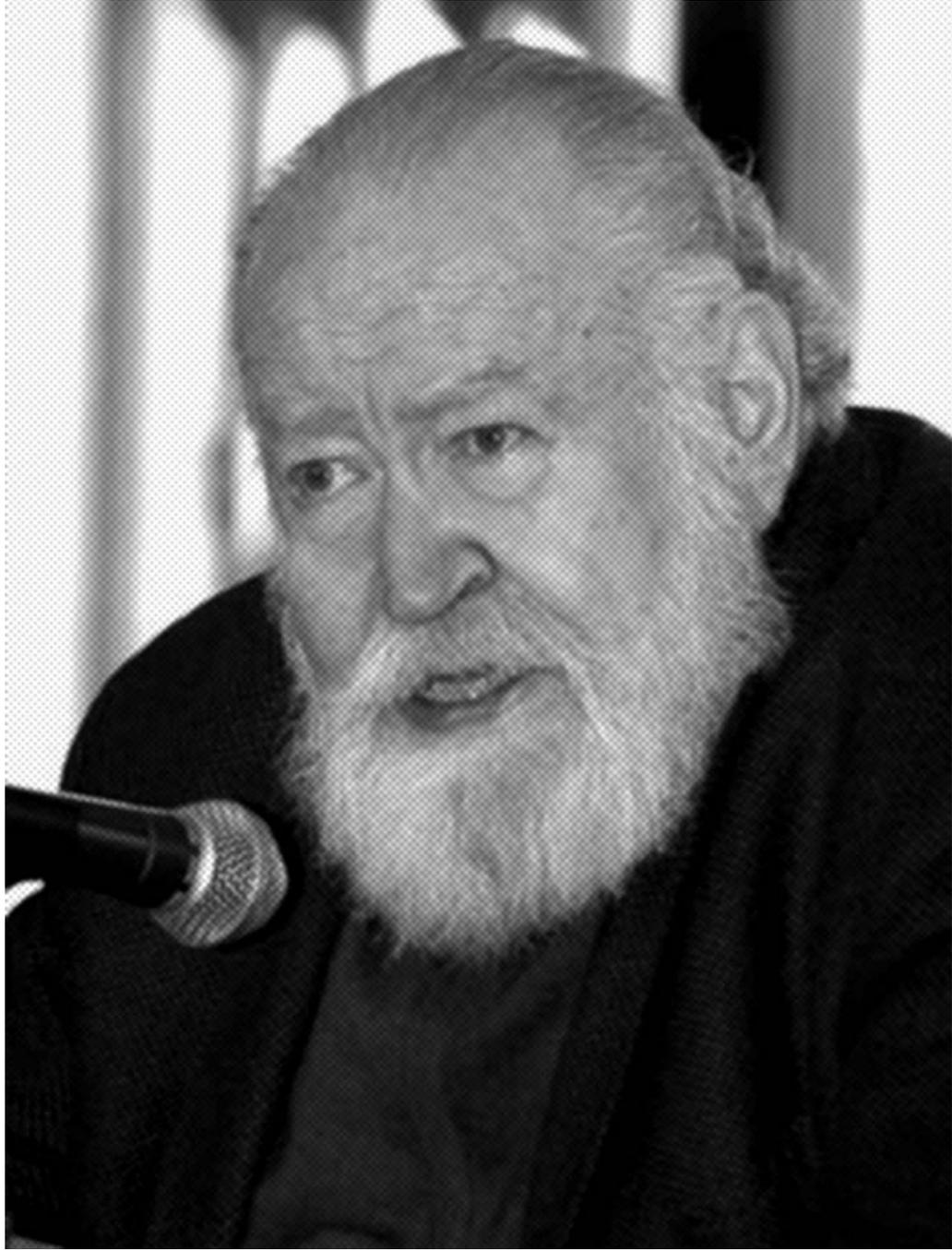




# Ernesto De la Peña Muñoz

## (1927-2012)

Nació en la Ciudad de México. Estudió Letras Clásicas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, donde también realizó estudios de filosofía de la ciencia, árabe, sánscrito y lingüística indoeuropea. Dedicó gran parte de su tiempo a estudiar lenguas occidentales y orientales. Aprendió más de 30 idiomas, incluidos el griego, el latín, el arameo y el chino. En 1993 fue elegido para ocupar la silla XI de la Academia Mexicana de la Lengua, así mismo era miembro de la Real Academia de la Lengua Española (RAE). Fue director del Centro de Estudios de Ciencias y Humanidades, de la Fundación Telmex, así como miembro del Consejo Consultivo de la Fundación Televisa. Ernesto De la Peña recibió condecoraciones como el premio Xavier Villaurrutia; el Premio Nacional de Ciencias y Artes en el área de Lingüística y Literatura, el Premio Internacional Alfonso Reyes. Entre sus obras más reconocidas se encuentran *Las estratagemas de Dios*, *Mineralogía para intrusos*, *Los Evangelios de Mateo*, *Marcos*, *Lucas* y *Juan* (traducidos directamente del original griego), *Las controversias de la fe* y *La rosa transfigurada*, *El indeleble caso de Borelli*, *Palabras para el desencuentro*, *Anagnórisis*, *Sol nocturno*, *Las máquinas espirituales* y los ensayos: *El centro sin orillas* y *Castillos para Homero*. A unos días de morir, el escritor recibió el Premio Internacional Menéndez Pelayo. El 14 de noviembre del 2012, el Senado de la República le concedió la Medalla Belisario Domínguez *post-mortem*, por su invaluable aportación a la cultura.



# Algunos apuntes sobre la Orden Mexicana de la Medalla Belisario Domínguez

---

De la somera revisión biográfica de los galardonados con la medalla, se desprenden, al menos, tres características históricas de esta importante distinción del Estado mexicano.

## **Los galardonados como representantes de una época**

Al ser una distinción que se otorga a reconocidos contemporáneos, podría decirse que los galardonados son representantes de una época histórica nacional. En los primeros años, la mayoría de los galardonados participaron de alguna manera en la Revolución Mexicana y los eventos circundantes, (la Decena Trágica y la promulgación de la Constitución de 1917), así como en la edificación del Estado mexicano luego de la lucha revolucionaria. Cada miembro de la Orden encarna en sí mismo algo parecido a lo que Hegel denominó como el *zeitgeist* (el espíritu del tiempo). Por ello también, son representantes de las aspiraciones, ideales y logros del conjunto de la sociedad de sus tiempos, sin dejar de mencionar que su legado trascenderá indefinidamente.

## **La diversificación de las profesiones distinguidas con la Medalla Belisario Domínguez**

Se ha dicho que en los primeros años, los actores considerados por el Senado para la distinción estuvieron relacionados con la Revolución Mexicana de 1910. De ahí que las principales profesio-

nes reconocidas se relacionaban con la milicia y la política. Con el transcurso del tiempo y la modernización del país, las profesiones y actividades reconocidas se irían diversificando para abarcar la docencia, la diplomacia, la vida sindical, la ciencia, la academia, la medicina, el arte y el humanismo. El hecho refleja una sociedad compleja, plural y dinámica, que construye sus instituciones políticas pero también a sus héroes y villanos a lo largo del tiempo.

## **El impacto de la pluralidad política en el Senado**

Otra particularidad reciente de la Orden de la Medalla Belisario Domínguez es el impacto de la pluralidad política en el Senado de la República. Con la obtención de mayores espacios de la oposición, las carreras políticas distinguidas con la presea no necesariamente tienen que ser afines a una determinada ideología o partido político. En los últimos años, la Cámara de Senadores ha reconocido a políticos contemporáneos de la más diversa ideología política. De esta manera, hemos sido testigos de las distinciones otorgadas a Heberto Castillo (1997), José Ángel Conchello (1998), Carlos Castillo Peraza (2007) y Luis H. Álvarez (2010) y Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano (2010).



## BIBLIOGRAFÍA

- De la Peña Muñoz, Ernesto, *El centro sin orilla*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1997, pp. 21-37.  
De la Peña Muñoz, Ernesto, *La Rosa Transfigurada*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, pp. 15-20 (extractos)  
Orantes López, María Elena, Beltrones Rivera Manlio Fabio y Covarrubias Dueñas José de Jesús, (compiladores), *Belisario Domínguez. Vida y obra de un gran mexicano, Tomo II*, México, Instituto Belisario Domínguez, Senado de la República, LXI Legislatura, 2010, p. 13.

## Recursos de internet

Programación Instituto Mexicano de la Radio (IMER) [www.imer.com.mx](http://www.imer.com.mx)  
Versión estenográfica de la Sesión Solemne de entrega de la Medalla Belisario Domínguez, 14 de noviembre 2012, disponible en [www.senado.gob.mx](http://www.senado.gob.mx) (última consulta 27/11/2012).

## Periódicos y portales de noticias de internet

<http://homenaje-ernesto-pena-bellas-artes/>  
[http://www.excelsior.com.mx/index.php?m=nota&seccion=seccion-comunidad&cat=28&id\\_notas=858457&rss=1](http://www.excelsior.com.mx/index.php?m=nota&seccion=seccion-comunidad&cat=28&id_notas=858457&rss=1)  
[http://www.conaculta.gob.mx/sala\\_prensa\\_detalle.php?id=22917](http://www.conaculta.gob.mx/sala_prensa_detalle.php?id=22917)  
[http://www.conaculta.gob.mx/sala\\_prensa\\_detalle.php?id=22916](http://www.conaculta.gob.mx/sala_prensa_detalle.php?id=22916)  
[http://reformacom.typepad.com/espacio\\_e\\_elector/](http://reformacom.typepad.com/espacio_e_elector/)  
[www.imer.com.mx](http://www.imer.com.mx)  
[www.noticierostelevisa.com](http://www.noticierostelevisa.com)  
<http://www.letraslibres.com/blogs/blog-de-la-redaccion/ernesto-y-pico>  
[http://www.proopera.org.mx/pasadas/novdic\\_4/Revista/46retrato-nov2012.pdf](http://www.proopera.org.mx/pasadas/novdic_4/Revista/46retrato-nov2012.pdf)  
<http://www.siempre.com.mx/2012/09/adios-a-ernesto-de-la-pena/>  
<http://www.cultura.unam.mx/contenido/mostrarContenido.html.php?op=print&id=2138>  
<http://www.jornada.unam.mx/2012/06/07/cultura/a07n1cul>  
CNN México  
Diario Uno más uno  
El Informador  
El Porvenir  
La Opinión  
Noticias MVS  
Periódico La Jornada  
Periódico La Prensa  
Periódico Milenio  
Pulso Político  
Radio Fórmula  
Revista Proceso  
Sin Embargo  
Terra Noticias  
Vanguardia

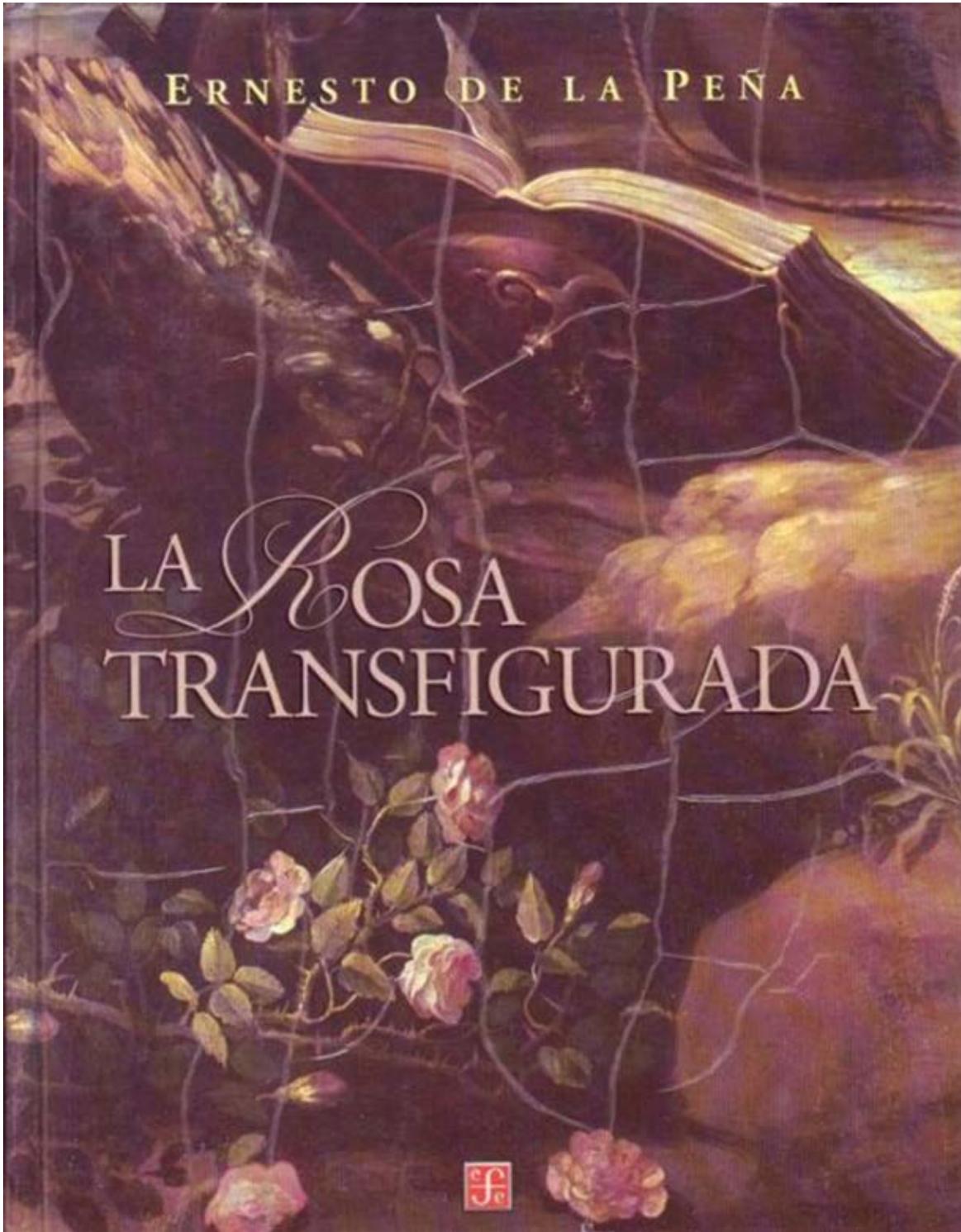
## Videos

Entrega del Premio Internacional Menéndez Pelayo en El Colegio de México, 06 de septiembre del 2012.  
Ernesto De la Peña en "Conversando con Cristina Pacheco" [www.youtube.com/watch?v=gS5TBes5Z9o](http://www.youtube.com/watch?v=gS5TBes5Z9o) 24/02/2012, Programa producido por el canal 11 del IPN.

ERNESTO DE LA PEÑA  
EL INDELEBLE  
CASO  
DE BORELLI

XXI



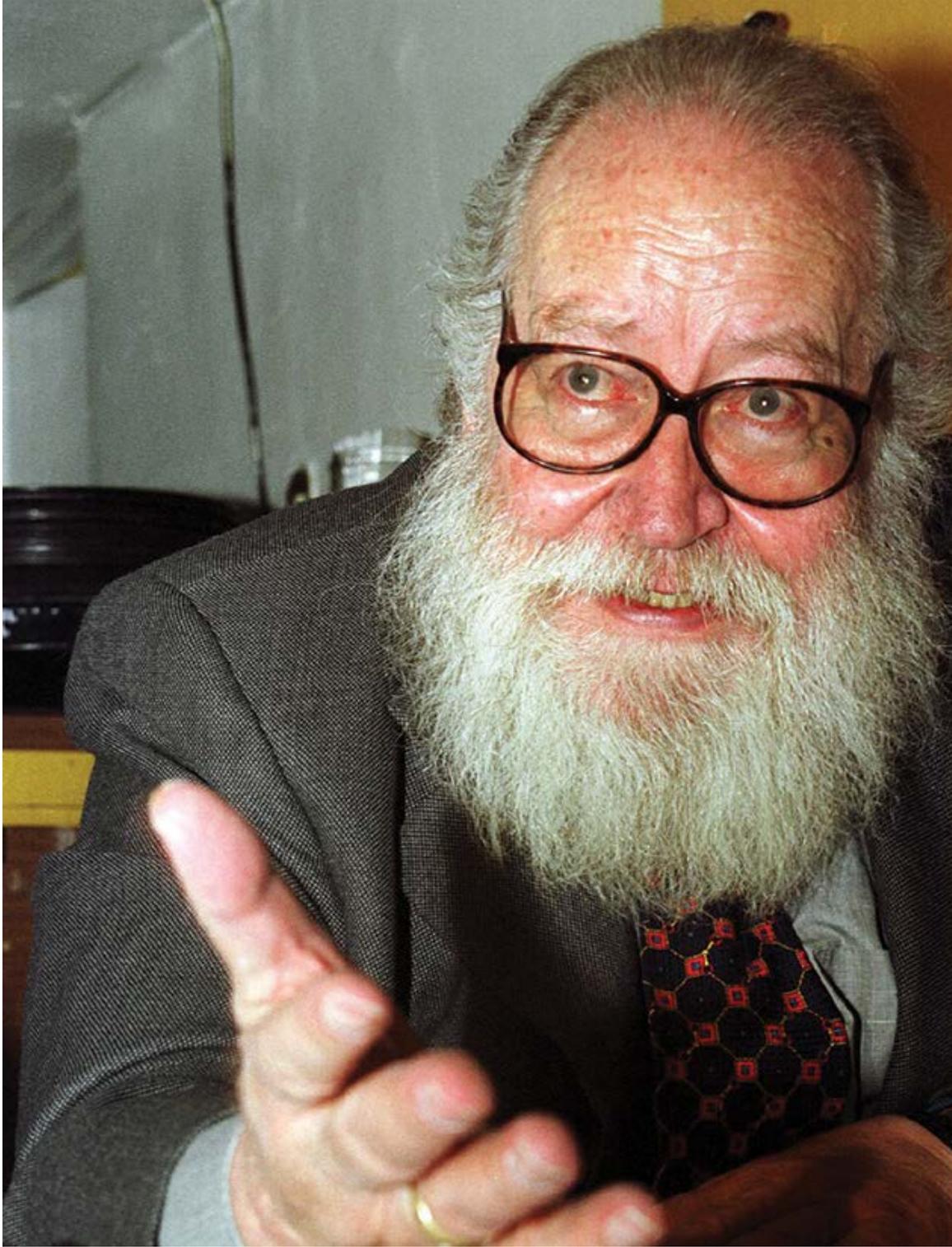




"Como argumentación es resplandeciente, pero es bordar sobre el vacío. A mi juicio, la existencia de Dios no es demostrable. Desgraciadamente, creo que todo acaba aquí. No me resigno, pero creo que así es."



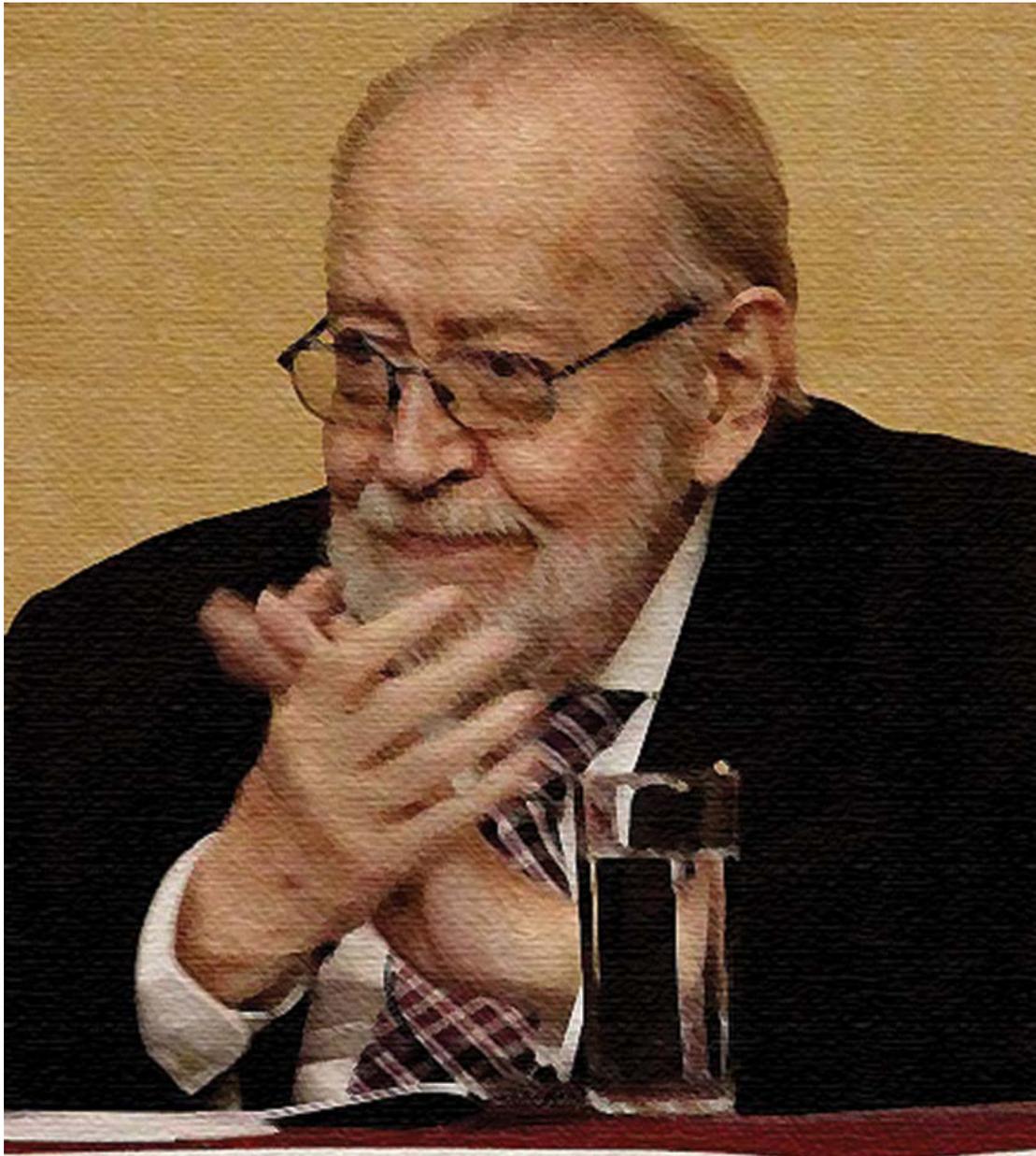
Ernesto De la Peña junto a su esposa María Luisa Tavernier





El rector de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (UIMP), y Salvador Ordóñez.

De la Peña fue distinguido con el **XXVI Premio Internacional Menéndez Pelayo** por su “humanismo” y “por su preocupación por la transmisión del saber.”



“Todo ser humano lleva dentro de sí, por censurable o vil que sea, una zona de verdad, de luminosidad y trascendencia”.



"Entrega de la Medalla Belisario Domínguez a Ernesto De la Peña"